



NUEVA SOCIEDAD | 254

Los rostros de la derecha en América Latina

COYUNTURA

Matías Kulfas

TRIBUNA GLOBAL

Gabriele Köhler

TEMA CENTRAL

Cristóbal Rovira Kaltwasser

Verónica Giordano

Gabriel Vommaro

Lorena Soler

Gina Paola Rodríguez

Carlos Alberto Adrianzén

Julio Córdova Villazón

Félix Alvarado

Franklin Ramírez Gallegos /

Valeria Coronel

Fernando Molina

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Claudia Detsch

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvana Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD Nº 254

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Martín León Barreto

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran NUEVA SOCIEDAD son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal NUEVA SOCIEDAD es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

COYUNTURA

4065	Matías Kulfas. La economía argentina, entre la «década ganada» y los «fondos buitres»	4
------	---	---

TRIBUNA GLOBAL

4066	Gabriele Köhler. ¿Existe un Estado de Bienestar asiático?	17
------	--	----

TEMA CENTRAL

4067	Cristóbal Rovira Kaltwasser. La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad	34
4068	Verónica Giordano. ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?	46
4069	Gabriel Vommaro. «Meterse en política»: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina	57
4070	Lorena Soler. Golpe de Estado y derechas en Paraguay. Transiciones circulares y restauración conservadora	73
4071	Gina Paola Rodríguez. Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?	84
4072	Carlos Alberto Adrianzén. Una obra para varios elencos. Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú	100
4073	Julio Córdova Villazón. Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político	112
4074	Félix Alvarado. Guatemala buscar salir de la Guerra Fría	124
4075	Franklin Ramírez Gallegos / Valeria Coronel. La política de la «buena onda». El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana	136
4076	Fernando Molina. La oposición boliviana, entre la «política de la fe» y la «política del escepticismo»	149

■ Segunda página

El llamado «giro a la izquierda» latinoamericano ha asociado a menudo a la región con políticas igualitarias y progresistas. Sin embargo, en varios países siguen gobernando diferentes versiones de derechas y centroderechas. Y aún más, en los países del bloque progresista han emergido derechas renovadas que se postulan como el cambio y la modernidad. ¿Es posible entonces hablar de «nuevas derechas»? ¿Actúan del mismo modo las derechas en el gobierno o en la oposición? ¿Dónde ubicar a las derechas que se presentan como postideológicas y como simples traductoras de los «problemas de la gente»?

Estos son algunos de los interrogantes que busca responder este número de NUEVA SOCIEDAD, desde ciertas experiencias nacionales y también desde enfoques transversales que permitan ampliar la mirada sobre el momento actual que vive América Latina, cuando algunas derechas se han adaptado al nuevo clima de época posneoliberal, mientras otras siguen con sus proyectos de los años 90.

En este marco, los artículos de Cristóbal Rovira Kaltwasser y Verónica Giordano trazan tipologías y características de las derechas y centroderechas latinoamericanas, al tiempo que se interrogan acerca de los actores y de lo que constituye lo nuevo y lo viejo en la composición y las formas de acción política de estas. Giordano avanza, a su vez, en una distinción entre las derechas en la oposición y las derechas en el gobierno.

Entre los estudios de caso, dos países aparecen más apegados a una cultura anticomunista construida durante la Guerra Fría: Guatemala, debido a los efectos de la lucha antiinsurgente, que dejó marcas a lo largo y a lo ancho de la sociedad y su sistema político; Paraguay, como herencia del dominio durante tres décadas y media (1954-1989) del dictador Alfredo Stroessner, orgulloso de gobernar el país «más anticomunista del mundo». Respecto a la nación centroamericana, Félix Alvarado propone como punto de inflexión el año 1996, cuando se firman los Acuerdos de Paz, y destaca la emergencia de una camada de «reformistas tímidos», hijos de la elite con visiones más cosmopolitas, aunque no menos conservadoras que las de sus padres. Y en relación con Paraguay, Lorena Soler analiza el golpe contra Fernando Lugo y el retorno del Partido Colorado al poder bajo el liderazgo de un empresario *outsider*, que «alquiló» el viejo partido stronista para llegar al Palacio de los López.

Otro estudio de caso relevante es el de Colombia. Ver enfrentados a Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos en las últimas elecciones suscita cierta perplejidad. Preguntas como cuáles son las diferencias entre uno y otro, o qué ocurrió para que terminaran en veredas contrarias y en una guerra sin cuartel son abordadas en el artículo de Gina Paola Rodríguez. Las negociaciones de paz con la guerrilla constituyen un escenario en el que la derecha dura se ha atrincherado en su política guerrillerista, frente a un Santos que busca quedar en la historia como el factótum de la paz y como el promotor de un modelo más «civilizado», más cercano a las elites urbanas ilustradas que a los grupos de poder de provincias, vinculados a un sistema agrario centenariamente violento y excluyente. Entretanto, el artículo de Carlos Alberto Adrianzén presenta algunas hipótesis para explicar la estabilidad del neoliberalismo en Perú y la debilidad de proyectos alternativos. Una de ellas refiere a la cohesión de las elites empresariales desde los años 80, a la que contribuyeron el temor a las izquierdas y la renovación ideológica neoliberal promovida, entre otros, por Hernando de Soto.

Las experiencias que más reflejan el surgimiento de una nueva derecha en la región (o una nueva-nueva derecha, si consideramos que en los años 80 ya se usó ese nombre para marcar su conversión a la democracia) son los casos de Propuesta Republicana (PRO) en Argentina, liderada por Mauricio Macri, y de Sociedad Unida Más Acción (SUMA), la agrupación de Mauricio Rodas en Ecuador, que viene de ganar la Alcaldía de Quito. Como muestran los artículos de Gabriel Vommaro y de Franklin Ramírez Gallegos y Valeria Coronel, se trata de liderazgos estilo *team leaders* empresariales, con tonos festivos, «buena onda» y en apariencia pospolíticos, atravesados por el asesoramiento del publicista Jaime Durán Barba. Al igual que en Bolivia –caso que analiza Fernando Molina, con el foco puesto en las principales fuerzas de oposición a Evo Morales–, se trata de derechas construidas en escenarios posneoliberales, que las obligan a elaborar discursos y formas de interpelación política capaces de dejar atrás los tintes «noventistas» con los que se las suele asociar.

Finalmente, el artículo de Julio Córdova Villazón analiza la creciente influencia evangélica conservadora en la política, una influencia ejercida a menudo mediante asociaciones «provida» y «profamilia», pero también mediante representantes en los parlamentos. Mientras que a comienzos del siglo XX la agenda evangélica bregaba por la separación de la Iglesia y el Estado, hoy sus posturas contra el avance de la «agenda gay» y la «ideología de género» los acercan a los grupos conservadores católicos en la lucha contra los cambios liberalizadores en la familia y en la sociedad.

Algunos gobernantes de la región hablan de posibles restauraciones conservadoras si triunfan estas oposiciones de derecha o centroderecha. La lectura de los artículos muestra que esta posibilidad convive con otra: que las nuevas derechas busquen no tanto volver al pasado como disputarles a las izquierdas las banderas del cambio, aprovechando que muchas sensibilidades y modos de vida actuales favorecen algunos de los imaginarios «postideológicos» con los que intentan seducir a sus potenciales electores.

La economía argentina, entre la «década ganada» y los «fondos buitres»

MATÍAS KULFAS

La decisión adversa de la justicia estadounidense en el juicio entablado por un grupo de «fondos buitres» complicó el panorama económico argentino. La situación –considerada como injusta y pernicioso para el buen funcionamiento de los mercados de capitales por una amplia gama de figuras y organismos internacionales– invita a un replanteo de los aspectos institucionales que imperan en los mercados globales de capitales. Pero el problema económico de Argentina es previo, y los buitres encontraron el momento de mayor debilidad para intensificar su ofensiva.

El 16 de junio de 2014, la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos debía expedirse sobre la apelación realizada por el gobierno argentino contra el fallo del juez de Nueva York Thomas Griesa, ratificado por la Cámara de Apelaciones. Ese fallo obligaba a Argentina a pagar una suma estimada en 1.600 millones de dólares a un grupo de fondos que habían adquirido bonos argentinos en cesación de pagos por un monto de 80 millones de dólares y que se habían negado a participar de las dos instancias de reestructuración de deuda (2005 y 2010). Pero, además, señalaba me-

dante una curiosa interpretación de la denominada cláusula de *pari passu* (que establece la igualdad de condiciones entre los diferentes tenedores de un bono o serie de bonos) que Argentina no podría continuar pagando los vencimientos de capital e interés de los bonos reestructurados sin cancelar, en forma simultánea, la deuda pendiente con los «fondos buitres» litigantes.

Los demandantes son fondos especulativos que, entre otras actividades, adquieren títulos de deuda de países con dificultades de pago apostando a

Matías Kulfas: economista y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Dirige el centro de estudios Idear Desarrollo. Fue subsecretario de la Pequeña y Mediana Empresa (2006-2007), director del Banco de la Nación Argentina (2008-2009) y gerente general del Banco Central de la República Argentina (2012-2013).

Palabras claves: deuda externa, «fondos buitres», mercado de capitales, Cristina Fernández de Kirchner, Thomas Griesa, Argentina.

una valorización posterior mediante acciones judiciales. Dado que la reestructuración de la deuda argentina incluyó fuertes quitas de capital, estos fondos se negaron a canjear sus tenencias y procedieron a entablar demandas en los tribunales. Durante cierto tiempo su acción se concentró en intentos de embargos de activos del Estado argentino, pero esta estrategia tuvo pocos resultados concretos. Finalmente, el intersticio hallado en la cláusula *pari passu* resultó exitoso y llevó a Argentina a una nueva e inesperada cesación de pagos. Ello se debió a que la Corte Suprema estadounidense optó por no tomar el caso, dejando así firme la decisión del juez de primera instancia.

Argentina depositó el 30 de junio el monto correspondiente al vencimiento de intereses del bono Discount, pero el juez Griesa rechazó el pago y determinó que ese dinero no podía llegar a las cuentas de los tenedores del mencionado bono mientras los «fondos buitres» no cobraran el monto de la sentencia. La situación llegó a tal absurdo que el propio juez designó a un mediador con el objetivo de entablar una negociación para proceder al efectivo cumplimiento de su sentencia.

El principal escollo planteado por el gobierno argentino, amén de las cuestiones éticas y la denuncia política por la injusta situación, ha sido la vigencia de la cláusula de «mejor

oferta». Cuando el país hizo la reestructuración de su deuda, en 2005 y 2010, incluyó una cláusula que establecía que en caso de realizarse una oferta superadora en el futuro, debería hacerse extensiva a todos los acreedores (es decir, debía incluir a quienes ya habían aceptado canjes anteriores). Era una cláusula lógica habida cuenta de que la oferta de canje incluía quitas de hasta 75%. Aun así, el grado de aceptación fue muy elevado, y más de 92% de la deuda en cesación de pagos fue reestructurada de forma voluntaria.

Pero la decisión de Griesa cayó en un momento interno muy inoportuno. Habría bastado que la sentencia demorase seis meses más para que las facultades de negociación del gobierno argentino fueran completamente diferentes, dado que la cláusula de mejor oferta expira a comienzos de 2015. A partir de entonces el gobierno argentino podrá negociar con los tenedores de bonos que no entraron en los canjes (menos de 8% del total) sin correr el riesgo de que quienes sí aceptaron las quitas demanden al Estado para mejorar sus condiciones.

Es cierto que la cláusula de mejor oferta hace alusión a ofertas voluntarias de canje y no al pago por el cumplimiento de una sentencia judicial que ha transitado todas las instancias legales. Pero aun así es comprensible el resquemor del gobierno argentino tras la curiosa interpretación de la

justicia neoyorquina, la cual alimentó el temor de que un pago previo a la expiración de la cláusula dispare nuevas acciones judiciales que terminen derrumbando la reestructuración de la deuda y aumentando enormemente los montos por pagar.

Sin embargo, las razones por las que esta decisión fue inoportuna no radican exclusivamente en los aspectos contractuales. El fallo encontró a la economía argentina en una situación de vulnerabilidad que excede la cuestión de su endeudamiento. De hecho, el peso de la deuda externa se ha reducido a menos de 10% del PIB en los últimos años, luego de haber superado largamente el 100% del PIB hace algo más de una década. ¿Cómo se explica entonces que Argentina sufra una cesación de pagos y un problema de crisis externa en estas condiciones? La respuesta es algo más extensa y requiere hacer un poco de historia acerca de las decisiones y el manejo macroeconómico de los últimos años.

■ La «década ganada»

Tras la grave crisis económica y social de los años 2001 y 2002, Argentina inició un nuevo ciclo político liderado primero por Néstor Kirchner a partir de 2003 y luego por Cristina Fernández de Kirchner, desde 2007. El cambio propuesto fue tan intenso como sorpresivo. Desde una condición de fuerte debilidad inicial, Kirchner ganó

legitimidad a partir de una gestión pragmática y de transformaciones, cuestionando muchas de las visiones económicas heredadas de la década anterior. Las reformas neoliberales se habían asentado sobre la inmutabilidad de las relaciones de mercado y la sacralización de las condiciones contractuales emanadas de dicho régimen. La centralidad de los organismos internacionales de crédito establecía un círculo vicioso según el cual, para acceder al financiamiento, era necesario implementar reformas que, a su vez, agregaban obstáculos para el crecimiento económico.

El principal aporte de Kirchner fue poner en discusión ese núcleo de ideas que mantenía en cierta forma atrofiada a la economía argentina. En poco tiempo, implementó medidas que pusieron a la economía nuevamente en crecimiento. Es cierto que lo acompañó una coyuntura externa favorable, con alzas en los precios internacionales de las materias primas. Pero a finales de la década, Argentina mostraba las tasas de crecimiento más altas de la región y podía exhibir con orgullo los resultados de un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) que concluía que, en la era del auge de los *commodities*, Argentina era el único país de la región que no había primarizado su canasta exportadora.

Si bien Kirchner no implementó una reforma tributaria, la introducción de

impuestos a las exportaciones primarias –beneficiadas por la fuerte devaluación de 2002 y el alza de los precios internacionales– modificó las cargas tributarias e intensificó la presión sobre sectores de mayores recursos, lo que permitió recobrar capacidades recaudatorias para políticas públicas redistributivas.

El mercado interno comenzó a recuperarse y, en solo tres años, el desempleo se redujo de 22% en 2003 a menos de 9% en 2006 y 2007. El crecimiento del PIB promedió 8,2% entre 2003 y 2007. El sector industrial argentino, que navegaba entre la heterogeneidad y el estancamiento durante el último cuarto del siglo xx, vivió un periodo de oro, con un crecimiento superior a 9% tanto en su producción como en la creación de empleos, una ampliación del *stock* de firmas industriales superior a 30% en solo cinco años y de la capacidad productiva del orden de 40%¹.

En este contexto de recuperación económica, sin ayuda externa alguna, tuvo lugar la reestructuración de la deuda externa argentina. Argentina hizo lugar al principio de corresponsabilidad. Durante los años 90, la situación de endeudamiento argentina había adquirido características explosivas. Las necesidades financieras se incrementaban año a año pero la situación económica del país no mejoraba de manera consistente con la carga que se iba generando. El país

debía cada vez más y las condiciones de repago se deterioraban paulatinamente con una economía que crecía poco, achicaba sus capacidades productivas y creaba muy poco empleo. El resultado de ese proceso fue el incremento del índice de riesgo país y de las tasas de interés que Argentina debía pagar ante la emisión de cada nuevo bono.

La idea central que signó filosóficamente la reestructuración de la deuda fue que si los inversores aceptaron comprar bonos argentinos con tasas de interés cada vez más altas, era porque estaban asumiendo mayores riesgos. El *default* en que incurrió Argentina a fines de 2001 mostró entonces que las pérdidas debían ser compartidas, y que así como Argentina tuvo que atravesar una crisis de cuatro años en la que perdió 25% de su PIB, los inversores debían aceptar pérdidas por las riesgosas inversiones que habían realizado.

Este principio se aplicó en un escenario signado por un cambio de enfoque en Washington a partir del regreso del Partido Republicano a la Casa Blanca, que introdujo la idea de

1. Los datos sobre la evolución del PIB se basan en información del Ministerio de Economía. La producción industrial y su capacidad instalada fueron estimadas sobre la base de datos de la encuesta industrial del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), y el empleo y la cantidad de firmas del sector, a partir de datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo.

que los paquetes financieros de ayuda no acudían siempre en rescate de los países en problemas, sino de los inversores que habían realizado inversiones equivocadas. El antecedente era la crisis mexicana de 1994-1995, en la que el Congreso estadounidense intervino aprobando un apoyo financiero superior a los 20.000 millones de dólares. ¿A quién había ayudado ese paquete financiero? ¿A México o a los fondos de inversión estadounidenses que, con esa ayuda, pudieron cobrar sus papeles y salir indemnes de la crisis?

La idea de que los tenedores de bonos debían asumir pérdidas tenía entonces cierto respaldo en el escenario político internacional. Pero Argentina fue bastante más allá de lo que el contexto le mostraba como viable. En septiembre de 2004 formuló una propuesta de reestructuración que consistía en un canje de bonos en *default* por nuevos títulos que incorporaban una quita próxima a 75%. Asimismo, se establecía una proyección en la que los servicios de deuda no superarían el 3% del PIB, bastante por debajo del promedio histórico y de lo sugerido por organismos internacionales. En 2005 se efectivizó el canje y 76% de los tenedores aceptó las nuevas condiciones.

Argentina había roto los manuales. El de los buenos modales, en primer término, con una propuesta radical y sin mostrar voluntad de moverse de

su posición, mientras la economía se recuperaba y el país mostraba que le podía ir bien sin apoyo financiero externo. Y también el de las tradiciones de izquierda en la región, de las comisiones investigadoras orientadas a repudiar el origen de la deuda. Pudo, por este camino, mostrar resultados superadores de los de Ecuador, país que tuvo asesoramiento de sectores tradicionales de la izquierda argentina que aconsejaron la declaración de ilegitimidad de la deuda y terminaron acordando una reestructuración de solo 32% de los bonos con una quita de 65%, cuando Argentina había logrado reestructurar más de 62% de su deuda con una quita de 75%².

Pocos meses después, y en el marco de una favorable coyuntura en la que, por primera vez en mucho tiempo, Argentina crecía tanto con superávit fiscal como externo, Kirchner anunció el pago integral de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI) por casi 10.000 millones de dólares con reservas internacionales, lo que ponía fin a una turbulenta y conflictiva relación.

En las elecciones de 2007, el kirchnerismo consolidó su ciclo político

2. Al respecto, v. los artículos de Fernando Krakowiak: «Fernando Krakowiak le responde a Alcira Argumedo» en *Tirando al medio*, 11/3/2010, <<http://tirandoalmedio.blogspot.com.ar/2010/03/fernando-krakowiak-le-responde-alcira.html>> y «Ecuador» en *Página12*, 13/2/2010, <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-140213-2010-02-13.html>.

y Cristina Fernández de Kirchner se impuso con nitidez. Pero la situación iba a alterarse, y las bases del exitoso ciclo económico comenzaron a modificarse.

■ Los tres kirchnerismos

La idea de la existencia de una «década ganada» fue planteada por Cristina Fernández en su discurso de apertura de las sesiones legislativas en marzo de 2012. Presentó entonces un conjunto de indicadores que mostraban los logros alcanzados desde 2003 e invitaban a completar una década de crecimiento, inclusión social y transformaciones.

Pero en realidad, el ciclo kirchnerista podría ser dividido en tres etapas diferenciadas en las que la conjunción de los elementos virtuosos de la primera fase ya no iba a repetirse.

El segundo kirchnerismo estuvo atravesado por la aparición de una mayor conflictividad interna y por la crisis internacional. A comienzos de 2008, el recién iniciado gobierno de Cristina Fernández avizoró un problema fiscal en ciernes y lo quiso resolver de un plumazo y con un solo tiro, incrementando en forma marcada las alícuotas de los impuestos a las exportaciones de soja. Los productores agrarios reaccionaron con virulencia.

La rebelión del sector agrario, históricamente concentrado y muy refrac-

tario a proyectos de inclusión social, se hizo eco en numerosos sectores de la oposición que se encontraban agazapados ante la contundencia del proceso político kirchnerista. La presidenta, confiada en su poder acumulado, no cedió, y a pesar de las numerosas instancias de negociación que le hubieran permitido ganar la batalla otorgando mínimas concesiones, fue por la rendición incondicional y llevó la disputa al Congreso, donde creía tener mayorías para imponer su proyecto. Contrariando las previsiones, perdió la batalla y a partir de entonces ya nada fue igual.

No obstante, cuando parecía que el ciclo kirchnerista entraba en su fase descendente, vino la crisis internacional, que golpeó a la economía argentina, aunque en una magnitud mucho menor que crisis anteriores, aspecto en el que tuvo mucho que ver la nula exposición financiera internacional que el país tenía tras la reestructuración de deuda. De la crisis, que incluso trajo una dura derrota en las elecciones legislativas de 2009, sobrevinieron dos reformas que dieron respiro y posibilidades de acumulación al proyecto kirchnerista. La primera fue la reestatización de los recursos previsionales, cuya administración había sido cedida al sector financiero en los años 90. Esta reforma tuvo un impacto fiscal positivo, al tiempo que permitió canalizar parte del ahorro previsional a inversiones productivas y de infraestructura. La segunda fue

la sanción de la Asignación Universal por Hijo, probablemente la política social más importante de América Latina, que extendió las asignaciones familiares al universo de trabajadores desocupados y precarios.

Estas reformas se sumaron a la idea generalizada de que el gobierno había administrado correctamente las consecuencias adversas de la crisis internacional, acotando sus impactos internos y generando buenas condiciones para una rápida recuperación. Pero mientras esto tomaba cuerpo y el kirchnerismo recuperaba posiciones, murió Néstor Kirchner en octubre de 2010. El velatorio del ex-presidente movilizó a muchos sectores sociales y el forzado balance del ciclo resultó positivo, lo que le aportó a Cristina Fernández una fuerza adicional para pujar por un nuevo período presidencial.

En este escenario, el bienio 2010-2011 fue de recuperación, pero también de una extraordinaria acumulación de desajustes macroeconómicos que fueron socavando las bases que habían posibilitado el crecimiento. El PIB creció a un promedio de 8%, pero la inflación se aceleró y, de acuerdo con diversas estimaciones, se ubicó en torno de 25%. El gobierno estableció una política cambiaria destinada a evitar mayores desbordes inflacionarios que generó un fuerte atraso cambiario. El consumo creció notablemente, pero bastante menos que

las importaciones, y reapareció el desequilibrio externo.

La conjunción entre el proceso político resultante a partir de la muerte de Kirchner, las reformas sociales inclusivas y una economía en crecimiento con salarios en dólares que aumentaban un 50% dio como resultado un aplastante triunfo electoral de Cristina Fernández en las presidenciales de octubre de 2011. Se abría entonces un tercer ciclo de gobierno que arrancaba con mucho respaldo, pero también con nuevos desafíos económicos y considerables riesgos.

■ El tercer kirchnerismo

A fines de 2011, la macroeconomía argentina mostraba importantes desajustes. El tipo de cambio prácticamente no se había movido en los años precedentes, mientras que los costos internos crecían de manera notable. Las importaciones se incrementaron en un escenario de elevado consumo interno. La política energética no logró expandir la inversión, mientras crecía la demanda tanto en hogares como en la actividad productiva, de modo que el sector se tornó deficitario y debió recurrir a costosas importaciones para evitar el colapso. La industria argentina, que había crecido de manera virtuosa hasta 2008, mostraba señales de estancamiento en términos de creación de empleo y problemas de competitividad en algunas ramas, y no hubo nuevas po-

líticas industriales para profundizar y fortalecer los logros anteriores; el panorama mostraba un peso mayor de las importaciones y un abultado déficit externo.

En este marco, reaparecieron presiones en el mercado de cambios y hacia fines de 2011 se intensificaron las compras de dólares por parte de particulares y empresas. Argentina es una economía en la que el dólar convive con la moneda local; hay mercados que directamente operan de manera dolarizada (el inmobiliario) y el ahorro en dólares se intensifica en contextos inflacionarios.

La presidenta hizo una lectura política de esta tendencia a la dolarización. La asoció a objetivos desestabilizadores destinados a condicionar su nuevo mandato, en el que prometía profundizar algunas reformas, y la desligó de los mencionados desajustes macroeconómicos. Como resultado de este diagnóstico, no se propuso corregir los problemas de la macroeconomía y dispuso el inicio de un programa de restricciones en el mercado de cambios que culminó con la prohibición de la compra de dólares que no estuviera estrictamente asociada a operaciones comerciales y financieras con el exterior. Esta secuencia de restricciones recibió la denominación mediática y popular de «cepo cambiario» y derivó en la constitución de un mercado paralelo (de lo que se conoce como

«dólar *blue*»), que comenzó a operar con una brecha considerable respecto al dólar oficial.

En rigor, el cepo tuvo características más amplias y fue solo una cara de la administración del mercado de cambios. Desde comienzos de 2012, comenzaron a restringirse los ingresos de importaciones a través de un nuevo régimen de declaraciones juradas anticipadas de importaciones (DJAI). La Secretaría de Comercio se atribuyó la facultad de autorizar el ingreso de todo tipo de bienes importados y estableció negociaciones informales con los sectores importadores con el objeto de estimular cierto equilibrio en el intercambio. En tal sentido, invitó a sectores con necesidades de importaciones a compensar esas salidas de divisas con mayores exportaciones. Pero como muchas veces esos sectores no tenían capacidad para generarlas, sea porque operaban en sectores no transables o porque las condiciones económicas no eran propicias para vender bienes en el exterior, se habilitó que la compensación pudiera hacerse en forma asociada a firmas exportadoras, es decir, mediante una simulación de mínimo o nulo efecto neto en cuanto al incremento de las exportaciones. De este modo, importadores de automóviles aparecieron exportando vinos o limones, y se generó un mercado secundario de compraventa de cuotas de exportación cuyo costo osciló entre 5% y 13% sobre el valor de lo

exportado. Esta política mejoró los márgenes de las firmas exportadoras, algunas de las cuales padecían las consecuencias del atraso cambiario, pero tornó ilusoria la idea de que era posible compensar el incipiente desequilibrio comercial.

Las restricciones podrían haber tenido algún sentido en un marco coyuntural, mientras se implementaba un plan de correcciones graduales en la macroeconomía. Pero llegaron para quedarse. La inversión privada se desplomó y el sector público no tuvo los recursos, ni el financiamiento, ni la institucionalidad suficientes para compensarla.

Por otra parte, a fines de 2011 la presidenta anunció el inicio de una etapa que denominó de «sintonía fina», en la que, entre otras cosas, se revisaría la estructura de subsidios al consumo de electricidad, gas y agua. Desde 2003, el gobierno había mantenido bajas las tarifas e introducido subsidios. Este esquema tenía algún sentido a la salida de la crisis, pero no fue corregido y el peso de los subsidios fue creciendo hasta alcanzar guarismos superiores a 2% del PIB. En muchos casos esos subsidios resultaron profundamente regresivos, ya que incluían a los habitantes de barrios de ingresos medios y altos de la Ciudad de Buenos Aires, empresas y bancos.

Cuando la presidenta hizo este anuncio recibió muestras de apoyo. Sin

embargo, se avanzó poco. Ante las primeras señales de desaceleración de la actividad económica, primó la idea de que la baja de subsidios reduciría el consumo interno y se optó por posponerla.

La política energética había procurado desactivar el régimen de inversión privada de la década de 1990, que había tenido algunos resultados en materia de inversiones pero muy pobres en términos de sustentabilidad y equidad. El gobierno desarmó ese régimen pero no logró reemplazarlo por otro, ni público ni mixto, que acompañara la creciente demanda de energía resultante del crecimiento económico del periodo y la mayor inclusión social. Realizó algunas inversiones en generación, pero fueron insuficientes y la política tarifaria inhibió la posibilidad de generar inversiones privadas. El desfase se cubrió con mayores importaciones y cortes selectivos en la provisión para la industria. Las demandas del sector privado en pos de incrementar tarifas fueron rechazadas por el gobierno y no hubo inversión pública, ni privada ni mixta que alcanzara. La respuesta del gobierno fue la reestatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), histórica bandera de muchos sectores políticos de Argentina. Pero los tiempos eran insuficientes para revertir el problema en el corto y mediano plazo.

A comienzos de 2013, la tensión en el mercado de cambios se intensificó y la

brecha entre el dólar oficial y el dólar *blue* superó el 50%. La política cambiaria no tuvo mayores modificaciones y se limitaba a un suave deslizamiento del tipo de cambio oficial que, en el mejor de los casos, prometía un empate con la tasa de inflación, es decir que no corregía el atraso cambiario pero tampoco lo ampliaba. En este escenario, las firmas importadoras aceleraban sus pagos al exterior y las exportadoras ralentizaban sus liquidaciones. La oferta de dólares era cada vez menor y la demanda, más intensa. Al déficit industrial y energético se adicionó una creciente demanda de dólares para turismo en el exterior, y en poco tiempo se generó un déficit casi tan grande como el energético.

La tasa de interés se mantenía muy baja con el objetivo de estimular el crédito. Pero al ser casi la mitad de la tasa de devaluación, agravaba el problema cambiario, por cuanto las firmas que operaban con el exterior preferían cubrir sus pagos en moneda local tomando crédito barato antes que liquidando divisas. Al mismo tiempo, el magro rendimiento en los depósitos bancarios estimulaba una fuga hacia el dólar *blue*. El Banco Central comenzó a modificar esta situación introduciendo alzas en la tasa de interés, pero el Ministerio de Economía frenó esta política por sus posibles efectos adversos sobre el crecimiento, y a mediados de año las tasas se estabilizaron bien por deba-

jo de la tasa de devaluación. En este marco, las firmas exportadoras cancelaron las líneas de crédito que tenían con el exterior y las reemplazaron con fondeo de bancos locales en moneda nacional, lo que agravó aún más el problema.

En la industria automotriz crecieron significativamente las ventas debido a que las restricciones a las compras de dólares llevaron a algunos sectores con capacidad de ahorro a direccionar recursos a la adquisición de bienes durables. Esto condujo a un incremento de las importaciones de vehículos terminados y de algunas partes y piezas que en ciertos meses llegó a 30% interanual. Pero la financiación externa para estas importaciones se canceló, y todo ese incremental de importaciones fue pagado al contado, lo que agravó aún más el déficit de divisas.

La respuesta que surgió ante esta situación crítica fue la búsqueda de dólares mediante la emisión de nuevos instrumentos financieros, sobre los cuales se generaría un incentivo a través de un blanqueo de capitales. Si bien las proyecciones iniciales del gobierno hablaban de un ingreso de 5.000 millones de dólares, el resultado final no llegó ni a 10% del estimado. En el último trimestre de 2013, el balance de divisas mostraba un hecho alarmante: por primera vez en mucho tiempo el resultado del intercambio comercial era negativo. Se aveci-

naba el verano, el peor momento del año de liquidación de divisas, y la perspectiva era muy negativa.

■ El plan de estabilización de 2014

A comienzos de 2014, la caída en las reservas era insostenible. El Banco Central aceleró la pauta de devaluación pero sin modificar las tasas de interés, con lo cual agravó la situación. A esta altura, el mercado de cambios tenía una oferta mínima y la demanda era creciente. El dólar *blue* se volvía a disparar. La corrida cambiaria amenazaba convertirse en crisis financiera.

El gobierno reaccionó y sobre finales de enero convalidó una fuerte devaluación, llevando la cotización del dólar a un nivel 30% más elevado que el de fines de diciembre. Paralelamente, el Banco Central incrementó las tasas de interés en más de diez puntos porcentuales y «pisó» los pagos de importaciones.

La idea de este programa era trabajar en tres fases. La primera, de freno a la corrida cambiaria, que se logró con las medidas mencionadas, para establecer un puente financiero hasta el inicio de la liquidación de la cosecha (fines de marzo) con buenas perspectivas de precios y rendimientos. Tras la devaluación y el aumento de tasas, las exportadoras de cereales y oleaginosas incrementaron sensiblemente sus liquidaciones de divisas.

La segunda fase del programa incluyó señales al mundo financiero externo. La primera, el anuncio de un nuevo índice de precios para reemplazar el desprestigiado y poco creíble con que se actualizaban algunos bonos. La segunda, la resolución del diferendo con Repsol por la estatización de YPF. La tercera: la realización de un acuerdo de pagos con el Club de París, pendiente desde 2003.

Finalizada esta segunda fase, el país podría encontrarse en condiciones de acceder a préstamos internacionales, con lo cual obtendría el tercer puente financiero, una vez finalizada la liquidación de la cosecha.

Es interesante analizar el cambio de estrategia con respecto al financiamiento externo. El gobierno de Cristina Fernández transformó el manejo financiero externo en una bandera ideológica. Nunca estuvo en discusión la idea de volver a tener un relacionamiento pleno con los mercados de capitales externos, por cuanto el país se había autoexcluido y le había ido muy bien por ese camino. Pero una cosa es decidir crecer sobre la base de un manejo criterioso de los superávits externos y otra es directamente eliminar la posibilidad de refinanciar vencimientos de deuda de la lista de opciones. En tal sentido, el gobierno tendió a ideologizar los instrumentos, confundiendo los instrumentos con el rumbo general. Este punto no es menor si se tiene

en cuenta que la política monetaria de Estados Unidos, tras la salida de la crisis mundial, fue de tasas bajas. En este contexto, no tenía demasiado sentido para Argentina liquidar sus reservas cuando tenía la oportunidad de obtener recursos para el pago de sus vencimientos de capital a tasas muy bajas.

Claro está que para lograr tal objetivo debía resolver algunos de sus diferendos externos. Este era el plan que planteaba en 2011 el entonces ministro de Economía y luego vicepresidente Amado Boudou: acordar con el Club de París, resolver el problema de los índices de precios y los diferendos en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) y realizar colocaciones de deuda en mercados externos. Su sesgo amigable hacia el mundo financiero le valió la oposición de sus adversarios internos, que calificaron ese enfoque de «estrategia endeudadora» e impusieron el criterio de instrumentar restricciones al comercio. El camino no era uno ni otro, sino una resolución paulatina de los desajustes macro y el restablecimiento de flujos de capitales, no para financiar desequilibrios –lo cual hubiera implicado reiniciar una fase de endeudamiento externo–, sino para refinanciar vencimientos de capital y estabilizar el ratio de endeudamiento externo con privados sobre PIB, en torno de 10%-15% (sin dudas, de los más bajos de la historia).

El mecanismo de pago de deuda con reservas tenía sentido en 2010 y 2011, cuando el crédito internacional para Argentina no era viable a tasas razonables. Luego empezó a perder relevancia, pero el gobierno lo adoptó como bandera. Lo notable entonces fue que este decidió cambiar de estrategia en su peor momento de fragilidad y vulnerabilidad, no por convicción sino por necesidad. Ello explica por qué, luego de años sin negociaciones fructíferas con el Club de París, el ministro de Economía cerró un acuerdo en 24 horas en el cual accedió a pagar toda la deuda, con intereses vencidos y hasta el último punitorio. Seguramente esta necesidad fue la que olieron los «fondos buitres».

El plan de estabilización sacrificaba crecimiento por ordenamiento macroeconómico con el objetivo de tener un buen 2015 y finalizar de la mejor manera posible el ciclo presidencial. El nivel de actividad se redujo, pero no de manera estrepitosa. Se empezaron a ver impactos en el empleo, pero moderados. El plan avanzaba relativamente bien priorizando la estabilidad cambiaria. Y en el medio se interpusieron Griesa y la Corte Suprema de EEUU.

El gobierno se vio ante una disyuntiva: pagar la sentencia y correr algún riesgo de futuras demandas de tenedores de bonos de las reestructuraciones de 2005 y 2010, o entrar en *default* y tirar por la borda el plan

de estabilización –al no poder completar con financiamiento externo las divisas necesarias para el último trimestre del año–, pero a la vez hacerse fuerte en lo político atribuyendo los daños a factores externos que no despertaban simpatías en nadie. Finalmente se quedó con la segunda opción. En el medio fracasaron gestiones privadas para acordar con los «fondos buitres» y se iniciaron acciones en el ámbito internacional, efectivas desde el punto de vista de las simpatías políticas pero sin consecuencias prácticas. Iniciado el último trimestre del año, la situación económica se complicaba, reaparecía la tensión en el mercado de cambios, las liquidaciones de las exportadoras de cereales y oleaginosas mostraban caídas interanuales de

40% y la cotización del dólar *blue* reiniciaba su marcha ascendente.

La situación mostraba las arbitrariedades del mundo financiero internacional, que requiere un replanteo integral de su institucionalidad. Pero también los errores y limitaciones del tercer kirchnerismo, de cierto voluntarismo político para encarar la gestión de la política económica y de insuficiencias en las políticas estructurales en sectores claves como la industria y la energía. Un proceso político con un comienzo promisorio y un rumbo adecuado, pero que mostró importantes limitaciones a la hora de ejecutar la política económica e implementar algunas reformas estratégicas para darle otro horizonte al desarrollo económico y social del país. ☐



Primer semestre de 2014

Buenos Aires

Nº 45

ARTÍCULOS: La Asignación Universal por Hijo desde la perspectiva de los hogares perceptores. Novedades y continuidades, **Patricia Davolos**. Continuidad y relevancia de la migración estacional de trabajadores en la fruticultura de Río Negro y Neuquén, **Mónica Bendini**, **Norma Steimbregger** y **Martha Radonich**. Usos y apropiaciones de la regulación laboral por parte de las trabajadoras domésticas en Argentina. El impacto de las transformaciones recientes y los desafíos pendientes, **Francisca Pereyra** y **Ania Tizziani**. La configuración del campo sindical azucarero. Procesos de integración y diferenciación gremial. Tucumán, 1944-1949, **Florencia Gutiérrez**. DOCUMENTO HISTÓRICO: Dos instrumentos jurídicos para la regulación de la relación capital-trabajo: los proyectos de Ley Nacional del Trabajo (1904) y de Ley de Asociaciones de Trabajadores (1912), **Fabián Fernández**.

Estudios del Trabajo es una publicación de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Aráoz 2838, C1425DGT Buenos Aires, Argentina. Tel. (54 11) 4804 4949 Fax: (54 11) 4804 5856 Correo electrónico: a-s-e-t@fibertel.com.ar.

¿Existe un Estado de Bienestar asiático?

GABRIELE KÖHLER

Las reflexiones sobre los Estados de Bienestar suelen estar anudadas a la experiencia europea, dentro de la cual aparecen como fundantes las reformas del régimen autoritario y antisocialista de Otto von Bismarck en el siglo XIX. Más tarde, el término se asoció a las transformaciones socialdemócratas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en otras regiones del mundo existieron iniciativas que también se propusieron la integración social. Una tipología de los Estados de Bienestar desarrollistas asiáticos como la que traza este artículo podría servir como punto de referencia para reconsiderar el rol del Estado y avanzar en los debates sobre el desarrollo, el bienestar y la democracia.

■ Reconsiderar el papel del Estado

En la actualidad tiene lugar un intenso debate sobre la próxima agenda de desarrollo, que plantea mejorar o sustituir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y combinarlos con

objetivos de desarrollo sostenible. Estas discusiones giran en torno de las áreas más importantes y apremiantes de interés local y global: pobreza, inequidad de ingresos, violencia de género, exclusión social y destrucción del medio ambiente. Las discusiones

Gabriele Köhler: economista y asesora en temas de desarrollo. Trabaja en Múnich, es investigadora visitante del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD, por sus siglas en inglés) en Ginebra y socia del Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS) en Sussex, Reino Unido. Con anterioridad trabajó en diversas agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), incluyendo la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (UN-ESCAP), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) del sur de Asia.

Palabras claves: democracia, desarrollismo, desigualdad, Estado de Bienestar, Asia.

Nota: este artículo amplía una presentación hecha ante la conferencia Re-Thinking Asia II «Construyendo nuevos Estados de Bienestar: Qué pueden aprender mutuamente Asia y Europa», organizada por la Fundación Friedrich Ebert (FES) entre el 28 y el 29 de octubre de 2013 en Tutzing, Alemania. La autora agradece a Julia Müller y a Bastian Schulz por sus valiosos comentarios y a Sonja Keller por su investigación de antecedentes. Traducción del inglés de Carlos Díaz Rocca.

recurren al lenguaje de los derechos e intentan ser integrales, transformadoras y establecidas de manera verdaderamente participativa. Todo esto es un avance cualitativo sobre el contenido y los procesos en que se basaron las décadas anteriores de desarrollo, incluyendo los de los ODM. Pero en estas discusiones falta un elemento fundamental: el papel del Estado.

Hay también una creciente preocupación en el público en general y en los diseñadores de políticas por el hecho de que la injusticia social y económica se ha extendido y se intensifica¹. Por ejemplo, en el curso de la década de 2000, 40 países de todo el mundo experimentaron muy elevados niveles de vulnerabilidad, definida como una inseguridad relacionada con los ingresos y el empleo². Cada vez se asocia más la agenda neoliberal de reemplazo de las funciones del Estado por el mercado y el sector privado con estas divisiones sociales y económicas, y se señala la necesidad de un Estado que funcione bien, que sea responsable y que tenga suficientes recursos para corregir las desigualdades³.

Tanto en términos de la búsqueda de una agenda de desarrollo más progresista e implementada de manera efectiva, como en respuesta a la preocupación por el aumento de las desigualdades, es necesario revivir un debate aparentemente pasado de moda: es decir, volver a evaluar analítica-

mente el papel del Estado. Este artículo pone en consideración diversas hipótesis referidas a Estados de Bienestar y luego se enfoca en la experiencia del Estado de Bienestar asiático. Utiliza la noción de Estado de Bienestar como un punto de partida explícitamente normativo en las dos secciones siguientes. Luego, en las dos últimas secciones, el resumen analiza enfoques actuales del Estado de Bienestar desarrollados en Asia y los intentos de clasificarlos y evaluarlos.

1. Branko Milanović: *The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality*, Basic Books, Nueva York, 2010; UNRISD: «Combating Poverty and Inequality: Structural Change, Social Policy and Politics», ONU, Ginebra, 2010, disponible en <www.unrisd.org>; Oxfam: «Working for the Few: Political Capture and Economic Inequality», Oxfam Briefing Paper N° 178, 2014, disponible en <www.oxfam.org>; ONU DAES: «Report on the World Social Situation 2013: Inequality Matters», ONU, Nueva York, 2013, disponible en <www.un.org/en/development/desa/index.html>; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): «Humanity Divided: Confronting Inequality across Countries», ONU, Nueva York, 2014, disponible en <www.undp.org/>; World Economic Forum: «In-sight Report: Global Risks 2014», 9ª edición, Ginebra, 2014, disponible en <www.weforum.org>.

2. La vulnerabilidad se expresa como combinación de dos variables: la tasa de pobreza, medida como la proporción de gente que vive con menos de dos dólares estadounidenses por persona y por día, en paridad de poder adquisitivo, y el grado de empleo informal, medido como el porcentaje de personas sin empleo formal respecto de la cantidad total de empleados. Organización Internacional del Trabajo (OIT): *World Social Security Report 2010/11: Providing Coverage in Times of Crisis and Beyond*, OIT, Ginebra, 2010, pp. 30-31, disponible en <www.ilo.org>.

3. UNRISD: «Combating Poverty and Inequality: Structural Change, Social Policy and Politics», cit.

■ Una breve historia de «el» Estado de Bienestar

Tanto en las discusiones cotidianas como en el discurso político y la literatura académica, existe la idea de que los Estados de Bienestar fueron inventados en Europa. Esta percepción está moldeada por la historia del Estado de Bienestar escrita en los países del Norte. Por ejemplo, en Alemania, las reformas en política social hechas por el canciller Otto von Bismarck en la década de 1870 son frecuentemente señaladas como fundantes del primer Estado de Bienestar, a pesar de que tales reformas fueron antidemocráticas y guiadas enteramente por la construcción del Estado nacional y los problemas de desarrollo económico, y estuvieron acompañadas por el desmantelamiento de los sindicatos y un debilitamiento del movimiento socialdemócrata. En Estados Unidos también suele identificarse el New Deal como un temprano Estado de Bienestar. Como es sabido, en respuesta al Crac y la Gran Depresión económica de 1929 y los años que siguieron, el gobierno estadounidense introdujo en la década de 1930 una variada gama de políticas sociales para atacar el desempleo y la pobreza.

Japón, por su parte, representa un Estado de Bienestar intervencionista en la fase que siguió inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial, cuando se tomaron medidas en favor de la seguridad social y la educación gratuita, así como de un sistema de salud orga-

nizado. También en la posguerra, al comienzo de la década de 1950, el Reino Unido presentó el Plan Beveridge, en el que se ponía el acento en el fortalecimiento de los ingresos y en el acceso gratuito y universal a los servicios de salud. Como se sabe, el modelo británico fue fuertemente influido por el trabajo del economista John Maynard Keynes, cuyas ideas también permearon la política social en el norte y el sur de Europa, donde se implementaron diferentes formas de Estados de Bienestar durante la década de 1950. Esto, a su vez, motivó a Gøsta Esping-Andersen a analizar las políticas del Estado de Bienestar en Europa y sistematizarlas en tres tipos: liberal, conservador y socialdemócrata⁴.

Para los ciudadanos de Europa y América del Norte, estos fueron acontecimientos importantes. Sin embargo, los Estados de Bienestar existieron de hecho en los así llamados «países del Sur» mucho antes o paralelamente a su introducción en los países del Norte⁵. América Latina tuvo

4. G. Esping-Andersen: *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Polity Press, Cambridge, 1990. [Hay edición en español: *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1993].

5. James Midgley: *Social Welfare in Global Context*, Sage, Thousand Oaks, 1997; Jeremy Seekings: «Pathways to Redistribution: The Emerging Politics of Social Assistance Across the Global 'South'» en *Austrian Journal of Development Studies* vol. 28 N° 1, 2012, pp. 14-34; Ingrid Wehr, Bernhard Leubolt y Wolfram Schaffar: «Welfare Regimes in the Global South: A Short Introduction» en *Austrian Journal of Development Studies* vol. 28 N° 1, 2012, pp. 6-13.

elementos del Estado de Bienestar ya desde la década de 1910 en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil y Costa Rica, entre otros⁶. En Sri Lanka, se puso en marcha en la década de 1930 un Estado de Bienestar cuyos tres pilares eran la educación, la salud y el bienestar, en el sentido de alivio de la pobreza⁷. En el Asia del Sur recientemente independizada, el *Zeitgeist* predominante influyó en la formulación de políticas de Estado de Bienestar en la India, Nepal y Pakistán a fines de la década de 1940 y comienzos de la década de 1950⁸.

El concepto de Estado de Bienestar tiene fuertes connotaciones normativas. Está conceptualmente asociado al compromiso con la democracia y la justicia social. La democracia –que abarca los derechos humanos, la voz de los ciudadanos y el poder de toma de decisiones participativo, la libertad de información y muchos otros factores– es un requisito para luchar por la justicia social y aceptarla genuinamente. También es preciso crear las coaliciones sociales y políticas necesarias para lograr por lo menos niveles aceptables de justicia social y, en el nivel práctico, para financiar y adoptar las instituciones, las políticas y las pautas que permiten el funcionamiento de un Estado de Bienestar.

En cuanto a su compromiso con la justicia social, el Estado de Bienestar se puede definir como garante del acceso universal a los servicios sociales, proveedor de lo necesario para

lograr el empleo y el trabajo decente, oferente de un conjunto de disposiciones de asistencia social y de seguridad social, así como supervisor de los sistemas de regulación para salvaguardar el medio ambiente. En esta mezcla, la protección social asume un papel de reguladora de los ingresos, además de servir como herramienta redistributiva –mediante mecanismos de política fiscal– y de hacerse responsable por el funcionamiento sostenible del sistema.

El potencial de redistribución del ingreso y regulación del medio ambiente es un elemento importante en relación con la justicia social y se ha vuelto especialmente importante en el discurso actual sobre la igualdad de género, la inclusión social y la justicia intergeneracional, debido al aumento de la vulnerabilidad, la pobreza por ingresos y la pobreza multidimensional, la informalidad laboral, la desigualdad de ingresos y la degradación ecológica que se ha observado en todos los países.

6. Richard Sandbrook, Marc Edelman, Patrick Heller y Judith Teichman: *Social Democracy in the Global Periphery: Origins, Challenges, Prospects*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

7. Laksiri Jayasuriya: «Sri Lanka's Experience of Social Development: Towards Equity and Justice» en G. Köhler y Deepta Chopra (eds.): *Development and Welfare Policy in South Asia*, Routledge, Abingdon, 2014.

8. G. Köhler: «Approaching Developmental Welfare States: A 'Welfare Geography' of South Asia» en G. Köhler y D. Chopra (eds.): ob. cit.

■ Definir las funciones del Estado de Bienestar

¿Qué es entonces el Estado de Bienestar, más allá de estos –para decirlo de manera simplificada– fundamentos de la democracia y del compromiso con la justicia social? Una comprensión cabal podría incluir cinco «pilares» de las funciones del Estado de Bienestar, en el que el servicio o la prestación considerados tienen que ser un bien público, un derecho del ciudadano, universalmente accesible y financiado con ingresos fiscales⁹. Una lista básica podría incluir:

- educación, por lo menos en los niveles primario y secundario;
- acceso a la salud para todos, en términos de servicios y mecanismos de financiamiento;
- protección social en sus componentes de seguridad social contributiva y asistencia social financiada con impuestos;
- políticas activas para el mercado de trabajo con el fin de generar empleo, y provisión de microcréditos y de seguros para el sector empresarial, y
- política familiar, como las políticas relacionadas con la infancia y servicios de asistencia social.

En el último tiempo, la política medioambiental –políticas y medidas que abordan la sostenibilidad ambiental– ha sido considerada como parte integral de la política del Estado de Bienestar¹⁰, por lo que constituiría posiblemente un sexto pilar.

La lista obviamente expresa una comprensión más generalizada del Estado de Bienestar. En una interpretación liberal de estos criterios, la mayoría de los países muestra alguna forma de las funciones del Estado de Bienestar, con políticas en los ámbitos de la educación y la salud, la protección social, el mercado de trabajo y la política familiar. La educación primaria obligatoria es ahora la norma en todo el mundo, aunque no sea gratuita en muchos países. La prestación de servicios y seguro de salud se están reorganizando en varios países con el fin de hacer el acceso más fiable y sencillo. En al menos 50 países se han introducido o mejorado medidas de protección social en forma de transferencias directas de efectivo o comidas escolares¹¹. También se están incorporando políticas ambientales en sectores como agua, energía y conservación. Al mismo tiempo, los gobiernos han estado o están participando

9. Definición de la autora, v. G. Köhler: «Introduction: Preliminary Reflections on Development and Welfare Policy» en G. Köhler y D. Chopra (eds.): ob. cit. V. tb. UNRISD: «Combating Poverty and Inequality: Structural Change, Social Policy and Politics», cit.

10. UNRISD: «Social Drivers of Sustainable Development. Beyond 2015», Brief 04, 2014, disponible en <www.unrisd.org/b2015_4>.

11. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA): *Inequality Matters: Report on the World Social Situation 2013*, Nueva York, Naciones Unidas, 2013. Estimación sobre la base de una muestra de 144 países. Sobre el reciente aumento de la protección social, v. Armando Barrientos y David Hulme: «Social Protection for the Poor and the Poorest in Developing Countries: Reflections on a Quiet Revolution» en *Oxford Development Studies* vol. 37 Nº 4, 2009, pp. 439-456.

cada vez más en el desarrollo económico, tanto en las áreas de las políticas activas para el mercado de trabajo como también en el estímulo para mejorar la productividad económica y el cambio estructural. Muchos analistas hablan, por lo tanto, de un Estado de Bienestar desarrollista¹².

Cada país sigue su propia trayectoria: qué, en qué medida y de qué modo los componentes del Estado de Bienestar son abordados por el gobierno de un país determinado difiere sistemáticamente por razones históricas, económicas y políticas. En algunos países de Europa continental, por ejemplo, la educación es gratuita, incluyendo el nivel universitario. En unos pocos países, como Reino Unido, el acceso a los servicios de salud es universal y gratuito. Algunas naciones consideran que los caminos son un bien público, mientras que una mayoría de ellas cobra por usar las carreteras. Hoy en día hay asistencia social en alguna de sus formas en todos los países del mundo, pero a escala mundial son los privilegiados los que acceden a la seguridad social. Mientras que la aspiración al pleno empleo es formulada como un compromiso por parte de la mayoría de los gobiernos, las políticas activas en el mercado de trabajo son menos comunes. Las políticas familiares con disposiciones tales como la protección de la niñez o las transferencias de ingresos o en especie para asegurar los medios de vida de la familia son muy comunes en los países industrializa-

dos, pero están apenas en sus inicios en los países de bajos ingresos. En las áreas de agua y saneamiento, así como provisión de energía y conservación, la apelación en favor de políticas y acción públicas es cada vez más visible, pero también cada vez más discutida.

La composición específica del Estado de Bienestar en cada país difiere, en última instancia, en función de la política del poder. Sus características varían como resultado de las negociaciones visibles, en forma de protesta, acción colectiva o decisiones parlamentarias, o invisibles, en forma de presión sobre el Estado por parte de los representantes populares, el público en general, la clase media o las elites. Por lo tanto, la motivación para actuar o des-empañarse como un Estado de Bienestar cuenta con una amplia gama de lógicas y formas. Algunos Estados de Bienestar son principalmente instrumentales y sirven a los fines de la construcción del Estado nacional, el crecimiento económico o el apaciguamiento social, o una combinación de estos. En otros lugares, el Estado de Bienestar se presenta como una entidad progresista, al haber evolucionado como resultado de la presión ejercida por la acción de los sindicatos del sector formal o del sector informal:

12. Para un panorama de las escuelas de pensamiento sobre Estado de Bienestar desarrollista, v. Ellen Ehmke: «Ideas in the Indian Welfare Trajectory» en *Austrian Journal of Development Studies* vol. 28 N° 1, 2012, pp. 80-102; G. Köhler: «Introduction: Preliminary Reflections on Development and Welfare Policy», cit.

grupos como cooperativas rurales, movimientos de mujeres u organizaciones sociales o religiosas de la sociedad civil. Hay muchas lógicas de Estado de Bienestar (v. cuadro 1).

A primera vista, estas razones parecen ser mutuamente excluyentes, o

una progresión gradual, pero en realidad, un análisis más detallado de la evolución de las modalidades de Estado de Bienestar probablemente revelaría una combinación de formatos, fuerzas motrices y lógicas. Es posible postular que todos los países están impulsados, en sus enfoques del

Cuadro 1

Política de Estado de Bienestar: lógicas del Estado de Bienestar

Tipo	Lógica	Explicación
Instrumental	Construcción del Estado nacional	Para crear la noción de un país en común, con el apoyo de sus ciudadanos, y con el objetivo de la cohesión política y social
	Factores demográficos	Para hacer frente a las dinámicas poblacionales, tales como una alta proporción de jóvenes o el envejecimiento de la población
	Progreso económico	Para acelerar el crecimiento económico y la reestructuración a través de las instituciones dirigidas por el Estado, la infraestructura o las inversiones
	Mejoramiento de la productividad	Para garantizar una mayor productividad suministrando servicios de educación, formación y salud, o proveyendo una infraestructura económica fiable
	Mejoramiento del mercado interno	Para asegurar ingresos y aliviar los impactos de las crisis
	Compensación económica	Para proporcionar una renta mínima que proteja de la pobreza extrema
	Cooptación política	Para asegurar la docilidad de las clases subordinadas a las elites gobernantes
	Culpa o problemas de seguridad de las elites	Para encarar la justicia social y política a través de un Estado de Bienestar progresista y posiblemente democrático
	Estabilidad política	Para encarar la justicia social y política

Tipo	Lógica	Explicación
Competitivo	Competencia entre pares	Para proporcionar resultados del Estado de Bienestar iguales o superiores a los de los países vecinos, o en el mismo <i>ranking</i> de desarrollo económico o humano
	Imitación	Para construir modelos de Estado de Bienestar que parezcan atractivos o eficientes
Progresista	Presión política y acción colectiva de los sindicatos, campesinos, mujeres o movimientos «de base»	Para responder a las presiones de los intereses organizados, grupos de intereses, clases y comunidades subordinadas y desfavorecidas
	Justicia económica	Para abordar y remediar la pobreza y las desigualdades de renta o de riqueza
	Valores socioculturales	Para dar cabida a las percepciones normativas y aspiraciones de justicia de género, inclusión social o, más ampliamente: un Estado de Bienestar inclusivo, progresista, democrático y desarrollista, comprometido con la igualdad de resultados

Fuente: elaboración de la autora sobre la base de un compilado de la bibliografía sobre Estados de Bienestar.

Estado de Bienestar, por una combinación de lógicas instrumentales, progresistas y competitivas.

■ **Del Estado de Bienestar al Estado de Bienestar desarrollista: cinco modelos en Asia**

Asia es actualmente una región interesante en términos de la evolución de los Estados de Bienestar. Esto se debe a las enormes carencias, por un lado, y a una gama de iniciativas de políticas sociales y las innovaciones sin precedentes, por el otro. Es posible distinguir cinco tipos de Estados

de Bienestar desarrollistas en Asia, los cuales tienen en común una respuesta –si bien variada– a la pobreza, la vulnerabilidad, la exclusión social, los desafíos demográficos, el estrés ecológico y, en menor medida, a las disparidades en los ingresos¹³.

13. Para un panorama completo de Asia, v. Markus Porsche-Ludwig, Jürgen Bellers y Wolfgang Gieler: *Sozialpolitik in Asien. Ein Handbuch der Staaten Asiens von A-Z*, LIT, Münster, 2013. Sobre Europa, v. Bodo Lipp: «Klare Mehrheiten für den Wohlfahrtsstaat. Gesellschaftliche Wertorientierungen im internationalen Vergleich», *WiSo Diskurs, Zukunft 2020 / Fundación Friedrich Ebert (FES)*, Bonn, 2008.

Históricamente, el primer grupo son Estados de Bienestar desarrollistas que intervinieron en la economía con una política industrial deliberada para aumentar la productividad en la agricultura y generar nuevas ramas de producción manufacturera, o facilitar el paso a la industria de servicios. Estos países –aunque con vacilaciones– también introdujeron políticas sociales para mejorar los medios de vida. Sin embargo, la política social estuvo subordinada al desarrollo económico, como lo demuestran los bajos niveles de gasto gubernamental dedicado a los sectores sociales y una forma de protección social que dependía de los medios económicos y que, con frecuencia, estaba condicionada por los comportamientos. Estos podrían clasificarse como Estados de Bienestar desarrollistas instrumentalistas. Los ejemplos incluyen el Japón de la década de 1950 y Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Malasia en la década de 1960; un grupo de países etiquetado a menudo como los «tigres asiáticos». Si bien las nociones de justicia social concitaban alguna adhesión, estos Estados de Bienestar, en general, no eran democracias.

Un segundo tipo de Estado de Bienestar desarrollista surgió en Asia a fines de la década de 1990. En países como Corea del Sur o Tailandia, la crisis financiera asiática indujo una considerable disminución del crecimiento del PIB, y en algunos casos caídas, lo

que derivó en un incremento del desempleo que afectó a todos los estratos sociales. Al mismo tiempo, los movimientos democráticos, liderados por los sindicatos y los estudiantes, demandaban al Estado que proveyera de bienes públicos a sus ciudadanos. En tal sentido, surgió un nuevo contrato social en estos países después de 1997. En Corea del Sur, por ejemplo, se adoptó en 1999 la Ley de Seguridad Nacional de los Medios de Vida Básicos. Esta ley introdujo el derecho a la asistencia social universal para todos los ciudadanos y estaba diseñada para garantizar un mínimo social. La democracia surgió en este periodo y se convirtió en un elemento constitutivo del sistema político¹⁴. Este «tipo dos» de Estado de Bienestar desarrollista se caracteriza por un contrato social y puede acaso clasificarse como una democracia desarrollista de Bienestar emergente.

En China, el gobierno reconoció en la década de 1990 la creciente desconexión entre las regiones urbanas y las rurales. La Garantía de Mínimo de Subsistencia, el *dibao*, para las poblaciones urbanas se introdujo en 1999. Esto fue una respuesta a los efectos de las reformas de mercado introducidas a partir de la década de 1980 bajo la presidencia de Deng

14. Para una trayectoria de esta evolución, v. Stein Ringen, Huck-ju Kwon, Ilcheong Yi, Taekyoon Kim y Jooha Lee: *The Korean State and Social Policy: How South Korea Lifted Itself from Poverty and Dictatorship to Affluence and Democracy*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

Xiaoping, que trajeron enormes disparidades de ingresos dentro y entre las clases económicas y las regiones. El *dibao* era una transferencia selectiva –que tampoco cubre a los migrantes– y se extendió a las poblaciones rurales recién en 2008. El Plan de Seguro Médico Cooperativo Rural fue universalizado en 2013. Recientemente se anunciaron cambios de políticas, tales como la abolición del sistema *hukou*¹⁵. Si esta última reforma se materializara, haría que todos los ciudadanos tuvieran derecho al mismo tipo de servicios sociales –educación, salud, transferencias de asistencia social– sin tener en cuenta su condición rural o urbana, migrante o residente. Hasta ahora, sin embargo, el contrato social es restrictivo y no democrático, pero hay un compromiso del Estado para universalizar las funciones del Estado de Bienestar, y por lo tanto constituye un tercer tipo.

Un cuarto tipo de Estado de Bienestar desarrollista es el que puede apreciarse, por ejemplo, en el sur de Asia (v. cuadro 2). La política social en los ámbitos de la educación, la salud, el empleo y la protección social se basa –teóricamente– en normas de justicia social incluidas en las constituciones y los planes de desarrollo de los países, y hay un lenguaje explícito de derechos. Los motores han sido diversos movimientos sociales –como el del sector informal–, situaciones posteriores a un conflicto con la necesidad de reconciliación social,

así como la presión de las clases medias emergentes, ya sea derivada de un compromiso inteligente para mejorar la justicia social o una preocupación por el impacto de las alteraciones sociales sobre su seguridad.

Las funciones de bienestar se están volviendo justiciables: por lo menos en un país (la India) los ciudadanos pueden reclamar sus derechos en los tribunales. En varios países del sur de Asia, hay organizaciones de la sociedad civil en condiciones de controlar su provisión y eficacia. Las transferencias sociales son, en principio, universales, como las pensiones sociales. Muchas se rigen por categorías –como las prestaciones por hijo o los subsidios de educación para las niñas o los niños de las castas desfavorecidas– y tienen por lo tanto un fuerte contenido de inclusión social. Algunas transferencias de asistencia social dependen de los medios económicos. El acceso a los alimentos es una función adicional que va más allá de las cinco funciones del Estado de Bienestar mencionadas anteriormente. Los resultados en el sur de Asia, por el contrario, son pobres, con indicadores de desarrollo humano que están aún entre los más bajos del mundo; hay una desconexión entre el diseño y la

15. El *hukou* es el certificado obligatorio de registro de residencia; los ciudadanos tienen acceso a los servicios sociales solamente en el lugar donde están registrados y el registro no puede ser transferido de zonas rurales a zonas urbanas.

Cuadro 2

El diseño de la protección social en el sur de Asia

Panorama de la protección social en el sur de Asia				
Medidas relacionadas con alimentos	Asistencia social	Obras públicas	Acción afirmativa	Derechos humanos
Comidas calientes en la escuela (India)	Pensión universal por vejez (Nepal)	Garantía Nacional de Empleo Rural (India)	Becas de educación en el nivel secundario para mujeres (Bangladesh)	Ley Nacional de Seguridad Alimentaria (India)
Sistema Subsidiado de Distribución Pública (India, Nepal, Bangladesh)	Programa Benazir de Apoyo a los Ingresos (Pakistán)	Programa de Generación de Empleo para los Más Pobres (Bangladesh)	Educación para todos (Nepal)	Almuerzo (India)
Precios de granos subsidiados	Prestación por hijo (Nepal)	Programas Karnali (Nepal)	Subsidios infantiles para niñas (India)	Derecho a la educación (todos)
	Seguro de salud para el sector no organizado (India)		Intervenciones por el desarrollo rural y basadas en la comunidad (India)	Derecho a servicios de salud (todos)
				Derecho a trabajar (India)
				Derecho a la información (India, Bangladesh, Nepal)

Fuente: elaboración de la autora a partir de Aniruddha Bonnerjee y Gabriele Koehler: «The Challenge of Food and Nutrition Insecurity and Policy Innovations from the South. Rethinking Development in an Age of Scarcity and Uncertainty», trabajo presentado en la Conferencia EADI/DISA, York, 19 a 22 de septiembre de 2011.

eficacia del Estado del Bienestar. Esta forma de Estado de Bienestar desarrollista se encuentra en variados formatos y calidades en Bangladesh, la India, las Maldivas o Nepal¹⁶. Podría quizá clasificarse como un Estado de Bienestar desarrollista basado en derechos emergentes.

16. G. Köhler: «Approaching Developmental Welfare States», cit.; G. Koehler: «Transformative Social Protection: Reflections on South Asian Policy Experiences» en *IDS Bulletin, Social Protection for Social Justice* vol. 42 N° 6, 2011, pp. 96-103; G. Köhler: «Social Protection: Political Reform and Policy Innovations in South Asia» en Katja Bender, Markus Kaltenborn y Christian Pfeleiderer (eds.): *Social Protection in Developing Countries. Reforming Systems*, Routledge, Abingdon, 2013, pp. 185-194.

Hay un quinto tipo o fase de Estado de Bienestar desarrollista: el que está en retroceso. En algunos de los más antiguos Estados de Bienestar desarrollistas de Asia se observa un desmantelamiento continuo de las prestaciones sociales. Hay un deterioro parcial de las subvenciones y los derechos. Se están introduciendo condicionalidades de comportamiento y formas rígidas de evaluación de medios económicos¹⁷. Sri Lanka puede ser un caso ilustrativo. En tanto que siguen existiendo la educación gratuita y el acceso universal a la salud, algunos derechos universales –antes garantizados– a la seguridad alimentaria y a un ingreso mínimo han sido sustituidos por disposiciones contra la pobreza focalizadas y sujetas a comprobación de recursos¹⁸.

■ **Resultados del bienestar y gastos para el bienestar: una rápida mirada al desempeño asiático**

Por último, es necesario examinar los resultados de estos Estados de Bienestar. Para ello, se impone evaluar los indicadores y *rankings* de desarrollo humano y considerar los esfuerzos en términos de gastos.

En cuanto a los resultados de desarrollo humano, es bien sabido que en toda Asia, a pesar de su imagen como una región de gran éxito, los individuos y las comunidades se enfrentan a graves privaciones en muchos niveles. Se estima que entre 740

y 870 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares por día, y 1.643 millones, con menos de dos dólares diarios. Además, 83 millones de niños están desnutridos, con porcentajes variables de la población menor a cinco años que presenta raquitismo (7% en China y 45% en la India) y tres millones de niños que mueren anualmente antes de alcanzar los cinco años de edad. Nada menos que 1.800 millones de personas viven sin saneamiento básico, con graves consecuencias para la salud, la seguridad y la dignidad¹⁹. Doce países de la región Asia-Pacífico experimentan alta vulnerabilidad²⁰.

Niveles considerables de desigualdad de ingresos acompañan la vulnerabilidad, la pobreza y el bajo desarrollo humano. Muchos países asiáticos experimentan desigualdad

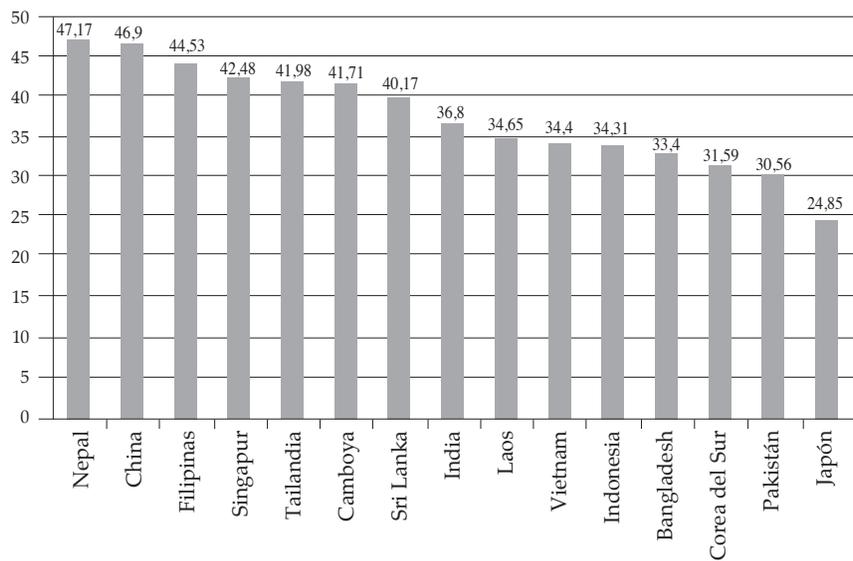
17. Un ejemplo de otra región es Europa, que, como se mencionó, contó con Estados de Bienestar completos y bien establecidos desde la década de 1950 y también asumió un papel desarrollista en el sentido de dar forma al desarrollo agrícola e industrial, directamente a través del incremento de la infraestructura o la inversión en sectores claves, o indirectamente a través de la política fiscal. Muchos de los Estados de Bienestar de esta región se están degradando. Los ejemplos incluyen la Agenda 2010 en Alemania, que desdemocratizó las modalidades de la asistencia social, o el aumento de las condiciones para obtener una pensión por hijo en Reino Unido como consecuencia de las políticas de austeridad.

18. L. Jayasuriya: ob. cit.

19. Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (UN ESCAP): *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific*, base de datos UN ESCAP, Bangkok, 2012.

20. OIT: ob. cit., p. 31.

Gráfico 1

Coefficiente de Gini: desigualdades de ingreso en Asia

Fuente: «GINI index: Countries Compared», <www.nationmaster.com/graph/eco_gin_ind-economy-gini-index>.

de ingresos con un coeficiente de Gini de 0,45 y superior, incluyendo las Filipinas, China y Nepal²¹ (v. gráfico 1).

Esta grave situación –que contradice la imagen de Estado de Bienestar– se debe a muchos factores. Uno de ellos es el bajo nivel de gasto en el sector social, que es una expresión del esfuerzo del Estado de Bienestar (cuadro 3). Se dispone de datos solamente para salud y educación, por lo que no es posible explorar los gastos del gobierno para los cinco pilares antes mencionados; pero los gastos en salud y educación sirven como indicadores. Estas proporciones del gasto son ex-

tremadamente bajas y no son suficientes para satisfacer el derecho a la educación y la salud de las poblaciones de estos países. También son muy bajas

21. El coeficiente de Gini se expresa por un índice entre 0 y 1. Cuanto más se acerca a 0, más equitativa es la distribución del ingreso, mientras que cuanto más se acerca a 1 (100%), más desigual es la situación; en general, un coeficiente de Gini superior a 0,30 se considera socialmente injusto. Una imagen dinámica que muestre los cambios en el tiempo revelaría la desigualdad de ingresos cada vez mayor de la última década, pero no es posible dada la falta de series temporales y datos recientes. V. «Countries Compared by Economy. GINI index. International Statistics at NationMaster.com» en *World Development Indicators Database*, <www.nationmaster.com/country-info/stats/Economy/GINI-index>.

Cuadro 3
Gasto social como porcentaje del PIB, medido por aproximación mediante los gastos en salud y educación de 2010

País	Gasto en salud como porcentaje del PIB	Gasto en educación como porcentaje del PIB
Bangladesh	1,2	2,2
China	2,7	--
Filipinas	1,3	2,7
India	1,2	3,1
Indonesia	1,3	3,0
Malasia	2,4	5,8
Nepal	1,8	4,7
Pakistán	0,8	2,4
Sri Lanka	1,3	2,1
Tailandia	2,9	3,8
Vietnam	2,6	5,3

Fuente: PNUD: *Human Development Report*, PNUD, Nueva York, 2013, p. 162 y ss., disponible en <www.undp.org>.

en comparación con los patrones de gasto en el sector social de los Estados de Bienestar maduros –como Noruega, Suecia o los Países Bajos–, donde la suma de los gastos en salud y educación como porcentaje del PIB alcanza, en promedio, alrededor de 15%²².

Otro indicador útil para medir las intenciones de un gobierno de funcionar como un Estado de Bienestar es rastrear los gastos de protección social. Según lo definido por el Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por sus siglas en inglés), estos comprenden la seguridad social, la asistencia so-

cial y las políticas para el mercado de trabajo²³. Sobre la base de estas tres variables, solo Japón dedica una porción suficiente de su PIB a la protección social: aproximadamente 20%. En los otros países de Asia, a pesar de las numerosas reformas aprobadas en la última década, los gastos son inferiores a 10% (gráfico 2).

Al igual que los esfuerzos para la salud o la educación, el esfuerzo para la protección social es bajo, con excepción de Japón. La pequeña proporción de los gastos sociales o de los gastos en protección social, en cierta medida pone en cuestión lo propuesto en la sección anterior, en el sentido de que algunos de estos países son Estados de Bienestar desarrollistas.

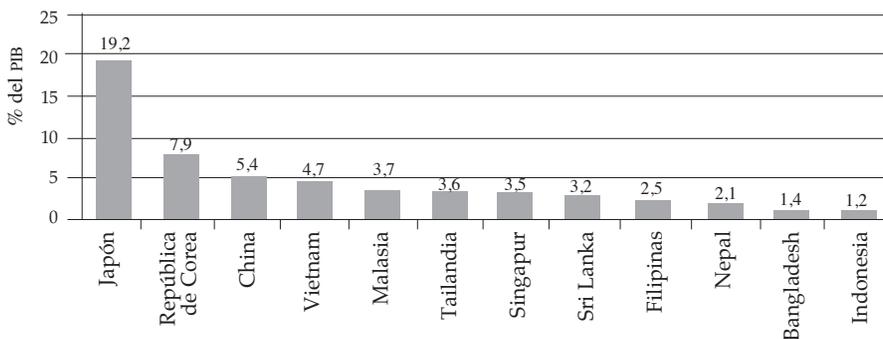
■ Algunas conclusiones

Este artículo ha intentado abordar dos cuestiones. Una se vincula con el papel del Estado, en la forma –potencialmente– progresista del Estado de Bienestar (desarrollista) democrático. La segunda explora la natura-

22. PNUD: *Human Development Report*, PNUD, Nueva York, 2013, p. 165.

23. «El índice de protección social (IPS) es un indicador relativamente simple que divide el gasto total en protección social por el número total de beneficiarios previstos de todos los programas de protección social. A los fines de una evaluación, esta relación entre gastos y beneficiarios se compara con los gastos en la línea de pobreza». ADB: *The Social Protection Index: Assessing Results for Asia and the Pacific*, 2013, p. xii, disponible en <www.adb.org>.

Grafico 2

Total de gastos en protección social como proporción del PIB

Fuente: ADB: ob. cit., <[leza de los Estados de Bienestar observados en Asia y examina si existe un modelo de Estado de Bienestar asiático.](http://spi.adb.org/spidmz/index.jsp#>24.</p>
</div>
<div data-bbox=)

La discusión pone en consideración varias hipótesis acerca de los Estados de Bienestar y de la experiencia asiática. Una es que muchos países cuentan con alguna forma de Estado de Bienestar, porque la educación, la salud, el mercado de trabajo, la protección social y las políticas familiares son objeto de disposiciones impuestas por el Estado. Los países difieren significativamente, sin embargo, en la forma específica que adquiere el Estado de Bienestar y tienen diferencias fundamentales con respecto a los compromisos y las prácticas en materia de democracia y justicia social. Desde la década de 1950 han surgido en Asia Estados de Bienestar de-

sarrollistas, que combinan atención a la política económica y atención a la política social. Los funcionamientos de estos Estados de Bienestar desarrollistas cubren un continuo; sus lógicas van desde la instrumental hasta la progresista.

En lo que respecta a Asia, varios tipos de Estados de Bienestar desarrollista han ido evolucionando desde la década de 1950. Un grupo inicial surgió con los movimientos independentistas del sur de Asia. Una nueva e importante ola de Estados de Bienestar desarrollistas surgió en el este de Asia como respuesta a la crisis eco-

24. «Por ejemplo, si el IPS fuera 0,100 en el país x, este índice significaría que el gasto total en protección social (por beneficiario previsto) representa 10% de los gastos en la línea de pobreza. Cuanto mayor es el índice, mejor es el desempeño de un país». ADB: ob. cit., p. XII.

nómica de 1997-1998. Una tercera ola está tomando forma con los Estados de Bienestar teóricamente universales o basados en derechos que se forman desde 2005 aproximadamente, algunos en un entorno democrático y que responden a la presión de la sociedad civil, e impulsados también por los intereses de una clase media emergente.

Teniendo en cuenta los resultados dispares y la muy mala situación en desarrollo humano de la mayoría de los países asiáticos –así como los bajos niveles de gasto público dedicado

a los sectores sociales–, tal vez pueda hacerse la siguiente síntesis: los modelos de Estado de Bienestar desarrollista de Asia son un *work in progress* que vale la pena destacar, sobre todo por su propósito²⁵. Ofrecen pistas de orden político que apuntan a la superación de las desigualdades y son un punto de referencia útil para el debate sobre el desarrollo posterior a 2015. ☐

25. V. tb. Deepta Chopra: «Welfare, Development, Rights in South Asia» en G. Köhler y D. Chopra (eds.): ob. cit.

Revista SOCIALISTA

Cuarta época - Fundada en 1930

Septiembre de 2014

Buenos Aires

Nº 10

ARTÍCULOS: **Ricardo Forster**, «El kirchnerismo le dio una bocanada de espíritu transgresor al reformismo». Entrevista de **Fernando Toledo, Guillermo F. Torremare y Guillermo Wolff**. **Carlos Ábalo**, Crisis mundial, integración capitalista y nueva revolución industrial. Su impacto en el modelo de sustitución de importaciones. **Roberto Follari**, «Los gobiernos neopopulistas son más democráticos que los gobiernos liberales», Entrevista de **Marcelo Fernández Farías**. **Carlos A. González Gartland**, Identidad ideológica y alianzas políticas. Una genealogía de las disputas en el socialismo. **Víctor Oscar García Costa**, El Nuevo Derecho, La Fatiga y La Justicia Social. Una trilogía para conocer la historia de la legislación laboral en la Argentina. **Humberto Zambón**, A propósito de los *Manuscritos matemáticos*. Carlos Marx, la investigación y el método científico. **Gonzalo Civila López**, Trías y la cuestión nacional. Cuatro premisas básicas en el pensamiento del historiador y dirigente socialista. **Carlos A. Vallefn**, Comunistas y socialistas frente a la Convención Constituyente de 1957. Los casos de Irma Othar y Carlos Sánchez Viamonte. **Jorge C. Trainini**, Del poder de la observación al tecnocapitalismo. La integridad humana entregada a las especialidades. TEXTOS RESCATADOS: **Alejandro Zevanes**, La Internacional. Sus autores y su historia.

Revista Socialista es una publicación de la Sociedad Anónima Editora La Vanguardia, que cuenta con el auspicio de la Fundación Casa del Pueblo. Correo electrónico: <revistasocialista@gmail.com>.



 **TEMA CENTRAL**

Los rostros de la derecha
en América Latina

La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad

CRISTÓBAL ROVIRA
KALTWASSER

El giro a la izquierda que ha tenido lugar en América Latina desde finales de la década de 1990 no debe inducir a la falsa impresión de que la derecha se ha vuelto irrelevante. Para comprender mejor el rol y el actual estado de sus fuerzas en la región, es necesario avanzar en una aclaración conceptual en torno de lo que significa ser de derecha o de izquierda, explicar el difícil momento por el cual están atravesando las ideas y los actores de derecha en Latinoamérica y, por último, analizar las actuales estrategias de acción política de la derecha en la región.

■ Introducción

Desde la llegada al poder del venezolano Hugo Chávez en 1998, se han ido expandiendo los gobiernos de izquierda a lo largo y a lo ancho de América Latina. Esto ha propiciado un amplio debate en torno del llamado «giro a la izquierda» y de la existencia de distintos tipos de izquierdas y centroizquierdas en la región¹.

Cristóbal Rovira Kaltwasser: doctor en Ciencia Política por la Universidad Humboldt de Berlín. Trabajó como consultor para el equipo de Desarrollo Humano de la oficina chilena del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y como investigador en el Centro Científico para la Investigación Social de Berlín (wzb, por sus siglas en alemán), el Nuffield College de la Universidad de Oxford y el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Sussex. Actualmente es profesor asociado de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales en Santiago de Chile y está trabajando en un proyecto de investigación sobre populismo en perspectiva comparada.

Palabras claves: derecha, desigualdad, izquierda, modernización conservadora, América Latina.

Nota del autor: Este artículo se sustenta en la investigación que ha sido posible gracias al aporte del programa FONDECYT, proyecto 1140101, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile.

1. La bibliografía al respecto es sumamente extensa, por lo que basta indicar aquí tres títulos que hacen una buena sinopsis de la materia: Francisco Panizza: *Contemporary Latin America: Development and Democracy Beyond the Washington Consensus*, Zed Books, Londres, 2009; Kurt Weyland, Raúl L. Madrid y Wendy Hunter (eds.): *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010; Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.): *The Resurgence of the Latin American Left*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011.

Por cierto, este debate es sumamente prolífico y nos ayuda a comprender el momento actual de la región. No obstante, en esas discusiones se suele obviar la situación de la derecha, lo cual es problemático al menos por dos motivos. Por un lado, que una mayoría de las naciones latinoamericanas sean gobernadas actualmente por líderes y partidos políticos de izquierda no implica que la derecha sea insignificante en términos electorales. De hecho, en países como Chile, Colombia, Paraguay o México, además de los de América Central, hay partidos políticos de derecha y centroderecha que no solo han alcanzado importantes niveles de representación parlamentaria, sino que también han logrado conquistar el Poder Ejecutivo en la última década.

Por otro lado, aun cuando en la actualidad la izquierda es la fuerza política dominante en la región y la derecha tiene muy poco peso electoral en la mayoría de los países del continente, esto no quiere decir que los actores de esta tendencia hayan dejado de existir o que sean entes inactivos. Desde México hasta Chile, la derecha sigue teniendo una importante capacidad para influir en los gobiernos de turno, por ejemplo, mediante el financiamiento de campañas y el *lobby* ejercido sobre actores políticos y funcionarios públicos, así como también gracias a la difusión de sus ideas a través de los medios de comunicación de masas y al apoyo a tecnócratas que patrocinan políticas públicas cercanas a su ideario. En efecto, si los gobiernos de izquierda moderada como los de Luiz Inácio «Lula» da Silva en Brasil (2003-2010) y Michelle Bachelet en Chile (2006-2010) no pudieron avanzar más en la generación de políticas redistributivas, esto se debió en gran medida a la presión y el peso tanto de los actores como de las ideas de la derecha.

En otras palabras, el hecho de que la izquierda esté en el poder en gran parte de Latinoamérica no implica que la derecha sea insignificante. Sin embargo, la literatura académica sobre la derecha en la región es sumamente escasa, a tal punto que prácticamente no existen estudios contemporáneos al respecto². En este marco, el libro que recientemente publicamos con Juan Pablo Luna³

2. Dentro de la literatura académica sobre la derecha en América Latina desde una perspectiva comparada y que, por tanto, va más allá de los estudios enfocados en un solo país, cabe destacar los siguientes libros que tienen un enfoque histórico o analizan la década de 1990: D. A. Chalmers, Maria do Campo Campello de Souza y Atilio Borón (eds.): *The Right and Democracy in Latin America*, Praeger, Nueva York, 1992; Edward Gibson: *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996; Kevin J. Middlebrook (ed.): *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000; y L.A. Payne: *Uncivil Movements: The Armed Right Wing and Democracy in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000.

3. J.P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.): *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014.

intenta ofrecer una mirada panorámica sobre el estado de la derecha latinoamericana en la actualidad. En este artículo nos interesa resumir las ideas y los hallazgos centrales de ese libro. En primer lugar, elaboramos una argumentación en torno de lo que significa ser de derecha y de izquierda, para así tener una conceptualización lo suficientemente clara para comprender las diferencias entre estas dos posturas políticas. A continuación, nos detenemos en la principal dificultad que hoy encuentra la derecha en América Latina, a saber: la creciente politización de la desigualdad por parte de diversos actores ha puesto en jaque sus ideas y su proyecto de modernización conservadora, que tuvo bastante éxito en las décadas de 1980 y 1990. Finalizamos el artículo planteando las estrategias de acción política de la derecha en la región y la posibilidad de que presenciemos el fin del ciclo de los triunfos electorales de la izquierda.

■ Derecha versus izquierda: disputa por la igualdad

Al revisar la extensa literatura que versa sobre cómo definir derecha e izquierda, quizás sea la obra del filósofo y politólogo italiano Norberto Bobbio la que ofrece la conceptualización más nítida y sugerente⁴. Tres son los elementos centrales de la propuesta de este autor. En primer lugar, derecha e izquierda son conceptos antitéticos, vale decir, el uno existe gracias al otro. En términos prácticos, esto implica que la eventual dominancia de uno de estos campos ideológicos no significa que el otro desaparezca y, por lo tanto, el peso relativo de la derecha y la izquierda varía a lo largo del tiempo y de los contextos nacionales. En segundo lugar, la distinción entre derecha e izquierda se sustenta antes que nada en la concepción del ideal de la igualdad. Mientras que la derecha concibe que la mayoría de las desigualdades son naturales y difíciles (o incluso inconvenientes) de erradicar, la izquierda asume que la mayoría de las desigualdades son construidas socialmente y, por ende, las ve como producto de situaciones que deben ser modificadas. Por último, al proponer que el eje derecha/izquierda guarda relación con el conflicto en torno de diferentes actitudes hacia la igualdad, Bobbio plantea de forma explícita que suelen existir otros conflictos que son ortogonales a la distinción entre derecha e izquierda. Así, por ejemplo, el autoritarismo puede ser defendido por dictadores tanto de derecha (por ejemplo, Augusto Pinochet en Chile) como de izquierda (por ejemplo, Fidel Castro en Cuba).

4. N. Bobbio: *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995. También conviene mencionar dos lecturas complementarias a la perspectiva de Bobbio: Jean A. Laponce: *Left and Right: The Topography of Political Perceptions*, Toronto University Press, Toronto, 1981; y Alain Noël y Jean-Philippe Thérien: *Left and Right in Global Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.



En consonancia con la obra de Bobbio y con su interpretación por parte de Cas Mudde⁵, parece propicio definir a la derecha como una postura política que se distingue por pensar que las desigualdades centrales entre las personas son naturales y, por tanto, están fuera del alcance del Estado, mientras que la izquierda es una postura política que se caracteriza por asumir que las desigualdades centrales entre las personas son artificiales y, por tanto,

Parece propicio definir a la derecha como una postura política que se distingue por pensar que las desigualdades centrales entre las personas son naturales ■

deben ser contrarrestadas de forma activa por políticas estatales⁶. Resulta importante subrayar que esta definición no asume que la izquierda es igualitarista y la derecha no lo es. La diferencia central entre ambas posturas ideológicas radica en estándares diferentes de igualdad, lo que en el mundo contemporáneo suele traducirse en la disputa entre igualdad de oportunidades e igualdad de resultados. Aquellos que favorecen la primera opción generalmente

son de derecha, en tanto piensan que lo principal es proveer igualdad de condiciones para que todos compitan en un campo parejo, y es inevitable que se produzcan desigualdades debido a que no todas las personas se esmeran y trabajan con el mismo ahínco. Por su parte, aquellos que propician la segunda opción usualmente son de izquierda, en tanto piensan que no basta con tratar de proveer igualdad de condiciones, sino que también es necesario generar un nivel bastante parejo entre las personas para favorecer la cohesión social y facilitar la construcción de bienes públicos.

Este no es el lugar para abrir un diálogo crítico con otras definiciones de lo que es derecha e izquierda, pero conviene indicar que la conceptualización aquí ofrecida es bastante cercana a la de aquellos autores que distinguen entre

5. C. Mudde: *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, p. 26.

6. Para poner tan solo un ejemplo, resulta interesante destacar el pensamiento de Jovino Novoa, uno de los fundadores del partido de derecha chileno Unión Demócrata Independiente (UDI) y quien fuera senador de la República por la circunscripción de Santiago Poniente por dos periodos consecutivos (1998-2006 y 2006-2014). A su juicio, «[c]omo la evidencia no permite afirmar que el modelo está en crisis, la izquierda esgrime que se trata de un sistema perverso, que genera desigualdad. Esto es una falacia. Primero, porque la desigualdad es una característica propia de la naturaleza humana: las personas nacen distintas en talento, en salud, en características físicas y tienen un determinado potencial de acuerdo con el entorno en el que se desenvuelven. (...) No hay peor error que tratar de forzar la naturaleza de las cosas. En el intento por alcanzar una igualdad imposible de lograr se termina sacrificando la libertad y la dignidad de las personas». J. Novoa: *Con la fuerza de la libertad. La batalla por las ideas de centro-derecha en el Chile de hoy*, Planeta / La Tercera, Santiago de Chile, 2012, pp. 41-42.

derecha e izquierda sobre la base del rol adjudicado al «mercado» *versus* el «Estado»⁷. La principal diferencia es que quienes utilizan el eje mercado/Estado para diferenciar entre derecha e izquierda operan de una forma inductiva, vale decir, se distingue entre derecha e izquierda en función de la primacía que se le da al mercado o al Estado en los programas electorales de actores y partidos políticos y/o las preferencias de los votantes. Por el contrario, la propuesta conceptual en torno de derecha e izquierda aquí planteada tiene un carácter deductivo, anclado en distintas posturas ideológicas respecto al principio de la igualdad. De tal manera, se trata de una conceptualización que es lo suficientemente abstracta para analizar distintos contextos históricos y realidades nacionales, ya que define derecha e izquierda sobre la base de criterios generales que se plasman, por ejemplo, en la disputa mercado/Estado, así como también en contiendas morales y conflictos respecto a la soberanía nacional⁸.

■ El ocaso del proyecto de modernización conservadora

Las reformas neoliberales de los años 80 y 90 profundizaron los niveles de desigualdad imperantes en América Latina, pero permitieron satisfacer ciertas aspiraciones de la ciudadanía, tales como el control de la inflación, la generación de estabilidad macroeconómica y la ampliación del acceso a bienes importados⁹. Estos logros de las reformas neoliberales ayudaron a disipar el temor a la hiperinflación y al colapso de la economía, con lo cual se abrió paso al surgimiento de nuevas demandas sociales. Es así como la cuestión de la inequidad comenzó a ganar terreno. Pese a algunos avances logrados en la última década, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo¹⁰. Debido a ello, no es de sorprender que este tema sea relevante para una parte importante del electorado y resulta lógico que tanto las ideas como los partidos políticos de derecha no gocen de buena salud en el continente hoy en día. Si la derecha efectivamente se caracteriza por pensar que las

7. V., por ejemplo, Manuel Alcántara Sáez: «La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de los presidentes y partidos en América Latina» en *Nueva Sociedad* N° 217, 9-10/2008, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3548_1.pdf>, y Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins et al.: *Latin American Party Systems*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

8. Jahn Detlef: «Conceptualizing Left and Right in Comparative Politics: Towards a Deductive Approach» en *Party Politics* vol. 17 N° 6, 2011, pp. 745-765.

9. V., por ejemplo, Andy Baker: *The Market and the Masses in Latin America: Policy Reform and Consumption in Liberalizing Economies*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

10. Para un análisis detallado sobre este tema, v. Merike Blofield (ed.): *The Great Gap: Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America*, Pennsylvania University Press, University Park, 2011, así como también Giovanni Andrea Cornia (ed.): *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*, Oxford University Press, Oxford, 2014.

desigualdades centrales entre las personas son naturales y, por tanto, están fuera del alcance del Estado, es de esperar que en un continente marcado por altos niveles de desigualdad la derecha tenga pocas posibilidades de ganar elecciones democráticas. No en vano, la literatura que parte de la premisa de la acción racional y que, por lo tanto, da por sentado que los electores votan

El giro a la izquierda que ha experimentado el continente latinoamericano desde finales de la década de 1990 está directamente relacionado con el ocaso del proyecto de modernización conservadora ■

en función de sus intereses materiales, indica que en países democráticos con alta desigualdad social es de esperar que se produzca una redistribución desde los ricos hacia los pobres¹¹.

En efecto, el giro a la izquierda que ha experimentado el continente latinoamericano desde finales de la década de 1990 está directamente relacionado con el ocaso del proyecto de modernización conservadora que líderes, partidos políticos y

tecnócratas de derecha auspiciaron con bastante éxito durante los años 80 y 90. Este proyecto ha consistido en la defensa de un concepto muy restringido de democracia, entendida como la simple realización periódica de elecciones libres y limpias, pero en un marco en el que se le otorga tanta fuerza al libre mercado que queda muy poco margen de maniobra para implementar políticas públicas que ayuden a disminuir las desigualdades existentes. En otras palabras, el proyecto de modernización conservadora promovido por la derecha latinoamericana se basa en transformar ciertas esferas sociales (por ejemplo, mediante la liberalización económica) y, a la vez, en mantener otras esferas sociales bastante intactas en un estadio tradicional (esto se ve, por ejemplo, en la cerrazón de las elites a la entrada de nuevos actores y en la reproducción de relaciones de discriminación según clase social, etnia y género).

Cabe destacar que el ocaso del proyecto de modernización conservadora ha ido aconteciendo de forma bastante gradual y se explica en gran medida por la emergencia de diversos actores a lo largo de América Latina que han tenido la capacidad de *politizar la desigualdad*. Efectivamente, si hay algo que tienen en común líderes populistas como el difunto Chávez en Venezuela y el presidente Rafael Correa en Ecuador, con los movimientos indígenas en Bolivia

11. Carles Boix: *Democracy and Redistribution*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003 y Daron Acemoglu y James A. Robinson: *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

y gran parte de las organizaciones detrás de los ciclos de protestas en Brasil y Chile, es que todos estos actores demandan la implementación de reformas para confrontar la desigualdad existente. Esto quiere decir que, en contraste con lo que asumen los autores que adhieren al paradigma de la acción racional¹², en sociedades marcadas por altos niveles de desigualdad no siempre sucede que el electorado demanda mayor redistribución y, por lo tanto, prefiere votar por la izquierda. Para que esto efectivamente suceda, es necesario que haya actores que politicen los niveles de desigualdad existentes y logren movilizar al electorado en función de ese tema¹³.

¿Cómo y por qué ha acontecido una politización de la desigualdad en varios países de América Latina en el último tiempo? A grandes rasgos, esto se puede explicar por la conjunción de tres factores. En primer lugar, la conformación de grupos opositores a las reformas neoliberales ha sido un proceso lento, sobre todo respecto a la generación de los recursos organizacionales necesarios para movilizar a la ciudadanía para llevar adelante ciclos de protesta y formar nuevos partidos políticos que levantan sus propios candidatos y programas para las elecciones¹⁴. En segundo lugar, hay un factor bastante contingente que también ha ayudado a politizar la desigualdad: el declive de la influencia de Estados Unidos en la región, sumado al impacto positivo que ha tenido el aumento del precio de las materias primas en el mercado global, ha permitido a los gobiernos de izquierda contar con mayor libertad económica y política para implementar proyectos que se apartan de las directrices del así llamado «Consenso de Washington»¹⁵. En tercer y último lugar, una vez que la implementación de las reformas neoliberales terminó por generar estabilidad macroeconómica pero quedó en evidencia que tales reformas dan pocos o ningún fruto en términos de reducción de la desigualdad, comenzó a ser más evidente que resulta necesario implementar otro tipo de políticas públicas, y esto a su vez se ha visto reforzado por la opinión de comunidades epistémicas que han

12. *Ibíd.*

13. Robert F. Kaufman: «The Political Effects of Inequality in Latin America: Some Inconvenient Facts» en *Comparative Politics* vol. 41 N° 3, 2009, pp. 359-379.

14. V., por ejemplo, Eduardo Silva: *Challenging Neoliberalism in Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, y Kenneth Roberts: «The Mobilization of Opposition to Economic Liberalization» en *Annual Review of Political Science* N° 11, 2008, pp. 327-349.

15. V., por ejemplo, Eric Hershberg: «Latin America's Left: The Impact of the External Environment» en Maxwell A. Cameron y E. Hershberg (eds.): *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*, Lynne Rienner, Boulder, 2010, pp. 233-249, así como también Jean Grugel y Pia Riggiorzzi: «The End of the Embrace? Neoliberalism and the Alternatives to Neoliberalism in Latin America» en J. Grugel y P. Riggiorzzi (eds.): *Governance After Neoliberalism in Latin America*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009, pp. 1-23.

propiciado este debate, por ejemplo, al sugerir que la desigualdad tiene un impacto negativo en el crecimiento económico¹⁶.

■ Las actuales estrategias de la derecha latinoamericana y su futuro político

El hecho de que América Latina posea altos niveles de desigualdad no implica que la izquierda vaya a mantenerse en el poder eternamente. Como bien indica Adam Przeworski, los cambios políticos no duran por siempre y la alternancia es un elemento central del juego democrático¹⁷. Tal y como se señaló

La derecha ha venido desarrollando distintas estrategias para adaptarse y luchar contra la hegemonía de la izquierda en la región ■

con anterioridad, el giro a la izquierda se explica en gran medida por la efectiva politización de la desigualdad por parte de ciertos actores, mientras que la debilidad electoral de la derecha se relaciona con su dificultad para politizar temas afines a su ideario. Consciente de este déficit, la derecha ha venido desarrollando distintas estrategias para adaptarse y luchar contra

la hegemonía de la izquierda en la región. A grandes rasgos, es posible identificar tres mecanismos de acción –no electorales, electorales no partidistas y partidistas–, los cuales se detallan a continuación¹⁸.

Una primera estrategia de la derecha consiste en recurrir a *mecanismos de acción no electorales*, vale decir, a la movilización y utilización de recursos para presionar a los gobiernos de izquierda de tal manera que se impidan, pospongan o morigeren reformas que afecten las ideas e intereses de la derecha. Históricamente esto se ha concretado en el apoyo de la derecha a golpes de Estado, una opción que en la actualidad es cada vez más difícil debido a las presiones foráneas y a la transformación de la izquierda producto de la caída del Muro de Berlín¹⁹. Debido a ello, hoy en día la derecha ha venido elaborando prácticas alternativas que, si bien ya existían, se han tornado más sofis-

16. V., por ejemplo, Sarah Babb: «The Washington Consensus as Transnational Policy Paradigm: Its Origins, Trajectory, and Likely Successor» en *Review of International Political Economy* vol. 20 N° 20, 2013, pp. 268-297, y C. Rovira Kaltwasser: «Toward Post-Neoliberalism in Latin America?» en *Latin American Research Review* vol. 46 N° 2, 2011, pp. 225-234.

17. A. Przeworski: *Democracy and the Limits of Self-Government*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, p. 164.

18. Para más detalles sobre estos tres mecanismos de acción, v. J.P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.): *The Resilience of the Latin American Right*, cit.

19. Kathleen Bruhn: «The Unexpected Resilience of Latin American Democracy» en Nathan J. Brown (ed.): *The Dynamics of Democratization: Dictatorship, Development, and Diffusion*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011, pp. 64-92.

ticadas. Una de estas prácticas es el *lobby* llevado a cabo por organizaciones empresariales, tecnócratas y comunidades epistémicas sobre distintos organismos del Estado. Esta fórmula se encuentra bastante presente a lo largo de la región, ya que en varios países existen fundaciones y *think tanks* de derecha que tienen significativos grados de injerencia en la formulación de las políticas públicas. De forma adicional, la derecha también suele contar con recursos financieros para auspiciar y generar medios de comunicación de masas que, dependiendo del país, defienden sus ideas e intereses de forma más o menos evidente, lo cual ha propiciado el creciente intervencionismo mediático de parte de algunos gobiernos de izquierda en América Latina²⁰. A su vez, la derecha también ha comenzado a utilizar recursos para patrocinar y promover la formación de actores colectivos que se organizan para posicionarse en el espacio público e incidir en el proceso de formación de preferencias, por ejemplo, en cuestiones relacionadas con temas morales o identitarios y con la regulación de la actividad económica²¹.

Una segunda estrategia empleada por la derecha consiste en desarrollar *opciones electorales no partidistas*. En este caso, se da pie a la conformación de liderazgos que buscan competir en elecciones pero que de forma deliberada rehúyen la construcción de partidos políticos. ¿Cómo se explica el surgimiento de esta estrategia y hasta qué punto da réditos electorales? Cuando la clase política en su conjunto es mal evaluada y los partidos políticos existentes cuentan con bajos niveles de legitimidad, para algunos líderes puede resultar más provechoso presentarse como actores ajenos al mundo político y como críticos de él. Si bien es cierto que esta estrategia ha sido utilizada por líderes populistas de izquierda como Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia, no hay que olvidar que también fue empleada en la década de 1990 con bastante éxito por líderes de derecha como Alberto Fujimori en Perú y Fernando Collor de Mello en Brasil. En términos más contemporáneos, el triunfo electoral de Álvaro Uribe en Colombia en 2002 se explica en gran medida por su capacidad para posicionarse como un actor que rompe con la clase política tradicional y que termina por armar a posteriori una organización electoral personalista²². Un ejemplo similar se puede

20. Philip Kitzberger: «The Media Activism of Latin America's Leftist Governments: Does Ideology Matter», GIGA Working Paper N° 151, 2010.

21. Cabe notar que este mecanismo es muy utilizado por la derecha en EEUU. V., al respecto, Theda Skocpol y Vanessa Williamson: *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism*, Oxford University Press, Oxford, 2012 e Isaac W. Martin: *Rich's People's Movements: Grassroots Campaigns to Untax the One Percent*, Oxford University Press, Oxford, 2013.

22. Laura Wills-Otero: «Colombia: Analyzing the Strategies for Political Action of Álvaro Uribe's Government, 2002-2010» en J.P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.): *The Resilience of the Latin American Right*, cit., pp. 194-215.

observar en la alta votación obtenida por Keiko Fujimori en las elecciones presidenciales peruanas de 2011, mientras que un caso menos exitoso es el de Franco Parisi en las elecciones presidenciales chilenas de 2013.

Por último, una tercera estrategia de la derecha latinoamericana radica en invertir recursos y tiempo en la *formación de partidos políticos*, es decir, sumergirse en la batalla programática. Se trata de una opción que es costosa en términos económicos y que además requiere de paciencia como para desarrollar recursos organizacionales que son cruciales para posicionarse en el espacio electoral. Esta estrategia es menos difícil en países donde la derecha ha podido construir partidos políticos, como por ejemplo Brasil, Chile o México. Pero aun en estos casos la derecha enfrenta un escenario adverso debido a la politización de la desigualdad por parte de la izquierda, de modo tal que su peso electoral depende de su capacidad para explotar temas cercanos a su ideario. Una primera opción programática consiste en resaltar el tema de la eficiencia económica, lo cual ha venido cobrando creciente importancia producto de la caída del precio de las materias primas a escala global, ya que esto permite que la derecha se presente como la que va a garantizar las buenas relaciones con el empresariado para así promover el crecimiento y la generación de empleo. A su vez, la derecha latinoamericana ha comenzado a combinar este discurso de eficiencia económica con uno que resalta posibles (y a veces fehacientes) malas prácticas de la izquierda, tales como el clientelismo, el nepotismo o la corrupción. De forma alternativa, una segunda opción programática que la derecha ha sabido explotar en el último tiempo es la agenda de la seguridad ciudadana, tema que ha ido cobrando creciente relevancia a lo largo del continente y que hasta ahora los gobiernos de izquierda no han podido enfrentar con mucho éxito²³. Por cierto que la derecha tiende a tener más credibilidad en este tema, ya que usualmente tiene muchos menos tapujos que la izquierda para argumentar a favor de la implementación de una política de «mano dura». No obstante, este camino también conlleva ciertas complejidades para la derecha. La defensa de los derechos humanos ha ido ganando importancia en la región, y debido a que en el pasado la derecha ha estado involucrada en regímenes autoritarios, el electorado de varios países tiene dudas respecto a sus credenciales democráticas en esta materia²⁴.

23. Deborah Yashar: «The Left and Citizenship Rights» en S. Levitsky y K. Roberts (eds.): *The Resurgence of the Latin American Left*, cit., pp. 184-210.

24. V., por ejemplo, Alisha Holland: «Right on Crime? Conservative Party Politics and Mano Dura Policies in El Salvador» en *Latin American Research Review* vol. 58 N° 1, 2013, pp. 44-67, y Randy Sunwin Uang: «Campaigning on Public Security in Latin America: Obstacles to Success» en *Latin American Politics & Society* vol. 55 N° 2, 2013, pp. 26-51.

Sin lugar a duda, el eventual (re)surgimiento programático de la derecha está fuertemente mediado por su capacidad para renovarse, sobre todo en lo que concierne al tema de la desigualdad. En efecto, hasta ahora la derecha ha tomado muy poca conciencia de los cambios que los países de la región han sufrido en la última década debido a la politización de la desigualdad llevada adelante por actores de izquierda y la implementación de ciertas políticas sociales –como, por ejemplo, los así llamados «programas de transferencias monetarias condicionales» y algunas políticas públicas que se aproximan hacia el universalismo²⁵– que ciertamente favorecen la formación de «coaliciones latentes por el igualitarismo». Este concepto ha sido acuñado por David Brady para dar cuenta de cómo diversos grupos sociales se pueden terminar aunando para presionar por la implementación de políticas redistributivas; esto se torna particularmente visible cuando actores políticos intentan promover reformas que afectan las expectativas normativas de una parte importante de la ciudadanía que ha ido avanzando en obtener más derechos²⁶.

La potencial (re)emergencia programática de la derecha, entonces, está en gran parte en sus propias manos: cuanto mayor capacidad tenga de distanciarse del proyecto de modernización conservadora defendido con vehemencia durante los años 80 y 90, mayores posibilidades tendrá de convertirse en una opción política atractiva para una parte importante del electorado latinoamericano. Sin embargo, también es cierto que la politización de la desigualdad no se tiene que dar por supuesta y, por lo tanto, el escenario que hoy en día es adverso para la derecha puede cambiar el día de mañana si los gobiernos de izquierda no son capaces de cumplir con sus promesas o lidiar de forma efectiva con aquellos problemas que la ciudadanía considera más relevantes. Es así como la estrategia electoral no partidista puede terminar cobrando especial significado para la derecha el día de mañana, ya que dicha estrategia le permite elaborar un discurso antipolítico centrado en temas como la eficiencia económica y la seguridad ciudadana, cuestiones que son valoradas por una mayoría de los votantes. ☐

25. V., por ejemplo, Jennifer Pribble: *Welfare and Party Politics in Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

26. D. Brady: *Rich Democracies, Poor People: How Politics Explain Poverty*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?

¿Qué significa hoy hablar de «nuevas derechas»? Para avanzar en una respuesta al menos provisoria, este artículo parte de un punto de vista que pone de relieve el carácter histórico del fenómeno y con ello, del concepto. Una de las formas de encarar el estudio de las «nuevas derechas» es diferenciar a las derechas que ejercen la oposición de aquellas que ejercen el gobierno. Mientras que en las primeras observamos transformaciones vinculadas a la democracia y el Estado, en las segundas se perciben mayores continuidades respecto a las «nuevas derechas» de los años 80.

VERÓNICA GIORDANO

En un poema dedicado a la comprensión del *I Ching*, el libro chino de las mutaciones, Jorge Luis Borges dice: «No hay una cosa / que no sea una letra silenciosa / de la eterna escritura indescifrable / cuyo libro es el tiempo»¹.

Tal vez estas líneas, trazadas a modo de introducción, parezcan alejadas de nuestro objeto de estudio: una definición del concepto de «nuevas derechas» en América Latina. Sin embargo, irrumpen en la imaginación sociológica a la hora de pensar qué puede aportar este breve artículo al profuso conjunto de ideas que se han ofrecido sobre el asunto. El aporte que nos proponemos hacer radica en el énfasis en la temporalidad histórica, o dicho de otro modo, en la historicidad inherente al fenómeno y concepto de «nuevas derechas».

Verónica Giordano: doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y docente en la UBA. Se especializa en sociología histórica comparada de América Latina y, en particular, en estudios con perspectiva de género. Correo electrónico: <veronicaxgiordano@gmail.com>.

Palabras claves: democracia representativa, Estado, mercado, nuevas derechas, América Latina. 1. J.L. Borges: «Para una versión del I King», incluido en *La moneda de hierro* [1976], *Obras completas III*, Emecé, Buenos Aires, 1989, p. 153.

Desde luego, no se trata de una idea original. Esta perspectiva es tributaria de la de José Luis Romero, quien en 1970 publicó *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, donde afirmaba que «sería una abstracción peligrosa realizar el examen [de la derecha] en términos exclusivamente teóricos, evitando la puntualización de las correlaciones entre las doctrinas y los grupos sociales, o sorteando el análisis de las relaciones entre el pensamiento de la derecha y el de las demás corrientes políticas». Y agregaba que «ningún movimiento ideológico o político puede entenderse sino dentro del juego de situaciones reales y controversias en que surge y se desarrolla»². Siguiendo esta trilla, la definición del concepto «derechas»³, por tanto, necesariamente involucra situaciones históricas, conflictivas, y esas situaciones reales, controversiales y cambiantes de las que hablaba Romero.

Cabe aclarar que retomamos la propuesta de Romero exclusivamente en su reflexión conceptual, prescindiendo del análisis histórico que el autor desarrolla a lo largo de su libro sobre los diferentes casos de pensamiento de derecha en América Latina desde la Colonia hasta mediados del siglo xx. En ese discurrir, el modo en que el autor los clasifica es controversial y hasta objetable. Una discusión profunda de este punto excede el alcance del presente artículo, pero vale la aclaración.

Ahora bien, el interés en retomar la perspectiva de Romero sobre la «derecha» tiene un doble propósito: poner en primer plano la historicidad del fenómeno en cuestión y considerar el problema desde una perspectiva histórica que no sea indiferente a la conceptualización.

No es que los aportes más recientes sobre las derechas no hayan tenido en cuenta la dimensión histórica o la elaboración conceptual. De hecho, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser, editores del enjundioso libro *The Resilience of the Latin American Right*, ofrecen allí una definición mínima, «estable en tiempo y espacio», y la «complementan» de modo tal que pueda «viajar» a través de diferentes contextos históricos y nacionales, siempre cuidando de no caer en la trampa del «estiramiento conceptual», uno de los riesgos metodológicos sobre los cuales tan agudamente llamó la atención el politólogo Giovanni Sartori⁴.

2. J.L. Romero: *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Paidós, Buenos Aires, 1970, p. 11.

3. Al tiempo que advierte el carácter no monolítico del concepto, la historiadora estadounidense Sandra McGee Deutsch opta por la denominación en plural que aquí mantenemos con el mismo propósito. S. McGee Deutsch: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.

4. J.P. Luna y C. Rovira Kaltwasser: *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014.

Pero desde la perspectiva que pretendemos plantear aquí, viajar en el tiempo y el espacio o viajar a través de diferentes contextos no es exactamente lo mismo que advertir la historicidad inherente al concepto de «nuevas derechas». Por eso reivindicamos la propuesta de Romero, una verdadera formulación desde la perspectiva de la sociología histórica⁵. Ella permite poner de relieve que la propia formación del concepto está imbricada en una realidad históricamente constituida: la de nuestra América Latina, con su unidad y su diversidad⁶. No existe, pues, un concepto universal o ahistórico de «derechas».

■ **Hacia una conceptualización de las «nuevas derechas» en América Latina**

En los últimos años se ha oído hablar cada vez con más frecuencia de las «nuevas derechas». El calificativo adosado («nuevas») a un concepto que ya estaba instalado en el sentido común («derechas») debe ser explicado.

Habiendo asumido la perspectiva de la sociología histórica, que esbozamos en la sección anterior, el cuestionamiento es inevitable: ¿se trata en verdad de

¿Se trata en verdad de un fenómeno nuevo? O más precisamente: ¿lo nuevo es tal respecto de qué pasado? ■

un fenómeno nuevo? O más precisamente: ¿lo nuevo es tal respecto de qué pasado?

derecha», y cabe notar que esta identificación no es asumida para sí por los actores sino siempre atribuida por otros. Ahora bien, coincidimos con Norberto Bobbio en que «lo que es de izquierda lo es con respecto a lo que es de derecha» y viceversa. Tal como sostiene el mismo autor: «el hecho de que derecha e izquierda representen una oposición quiere decir simplemente que no se puede ser al mismo tiempo de derecha e izquierda. Pero no quiere decir nada del contenido de las partes contrapuestas»⁷. Así, entendemos que las derechas refieren

Desde inicios del siglo XXI se ha operado en la región el llamado «giro a la izquierda». Pero en este contexto también se ha visto surgir grupos, movimientos y partidos políticos identificables por su inscripción en una posición contraria, que ha sido caracterizada como de «(nueva)

5. Margaret R. Somers: «What's Political or Cultural about Political Culture and the Public Sphere? Toward an Historical Sociology of Concept Formation» en *Sociological Theory* vol. 13 N° 2, 1995, pp. 113-144.

6. J.L. Romero: ob. cit., pp. 19-23.

7. N. Bobbio: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995, p. 129.

siempre a una posición de contenidos variables históricamente y en función de los contenidos asumidos por la posición contraria.

Sin embargo, en el sentido común ha quedado fijado como contenido propio de las derechas su desprecio por la democracia representativa, y por eso en la coyuntura actual las derechas democráticas aparecen como «novedad». Llamen la atención porque aparecen vestidas de ropajes que no son los que habían adoptado en el pasado, en particular en los años 70, cuando eran francamente autoritarias e incluso amañadas con el terrorismo de Estado (o aun antes, cuando su desprecio por la democracia liberal las llevó a cifrar su vocación autoritaria en fórmulas nacionalistas de diverso signo).

Más aún, la novedad asignada a las derechas, antes asociadas a gobiernos de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas o más ampliamente a gobiernos fundados en el terrorismo de Estado y la Doctrina de Seguridad Nacional, hoy aparece de modo llamativo pues entraña consignas propias de la democracia social e incluso cierto liberalismo cultural.

Tal como ha sido destacado en una edición especial de *Le Monde diplomatique*, bajo el título «La nueva derecha amenaza», «obligadas por un clima de época progresista a camuflarse bajo un discurso moderado, las nuevas derechas se reinventan»⁸. Pablo Stefanoni sostiene en el mismo periódico: «el hecho de que las nuevas derechas no tengan abiertamente en su agenda propuestas reprivatizadoras y a veces incluso compitan con los gobiernos progresistas por las propuestas de mayor inclusión, más allá de la sinceridad con la que eso se exprese, da cuenta de un clima de época, que presenta nuevos escenarios y dificultades [para las izquierdas en el poder]»⁹. Que las derechas pueden ser moderadas es algo que ya ha sido considerado por los estudiosos más consagrados del tema, quienes distinguen precisamente entre una tendencia moderada y otra extrema. En ambos tipos, los grupos en cuestión mantienen fuertes vinculaciones con la Iglesia católica y con las Fuerzas Armadas, pero en el tipo extremo el uso de la violencia es exacerbado, no solo bajo la forma de coerción (la violencia se considera legítima) sino también bajo la forma de violencia política ilegítima e ilegal. Ahora bien, si la moderación del discurso de las derechas actuales no es un elemento nuevo, ¿en qué radica la novedad?

8. *Le Monde diplomatique* edición *Cono Sur*, edición especial, «Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha», 5-6/2014.

9. P. Stefanoni: «La lulización de la izquierda latinoamericana» en *Le Monde diplomatique* edición *Cono Sur*, edición especial, «Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha», 5-6/2014.

Recientemente, la institucionalización de los estudios sobre las derechas en nuestra región ha recibido un fuerte impulso de parte de los historiadores Olga Echeverría y Ernesto Bohoslavsky, quienes han organizado las sucesivas ediciones del Taller de Discusión sobre las Derechas en el Cono Sur, siglo xx¹⁰. Se trata de un esfuerzo radicado en Argentina pero de escala regional, con promisorias incursiones en el campo de los análisis comparativos. Esta iniciativa ha convocado a un amplio grupo de estudiosos que en su mayoría se ha centrado en las coyunturas más visitadas en los análisis sobre el tema, esto es, las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1970. Y aunque algunos estudiosos han ido más allá de estas marcas temporales, todavía existe cierta vacancia respecto de los años 80 en adelante.

Precisamente, es a partir de 1980 cuando se abre una coyuntura en la cual en América Latina las derechas aparecen como abanderadas de la democracia representativa. Antes de que finalizara esa década, este fenómeno ya era objeto de conceptualización en términos de «nuevas derechas», en oposición a las actitudes antidemocráticas de las derechas de principios del siglo xx y, fundamentalmente, de los años 70. Así, por ejemplo, el número «La nueva derecha latinoamericana» de la revista *Nueva Sociedad* se abría

**Este fenómeno
ya era objeto
de conceptualización
en términos de
«nuevas derechas», en
oposición a las actitudes
antidemocráticas
de las derechas de
principios del siglo xx ■**

con un trabajo de Franz J. Hinkelammert titulado «Democracia y nueva derecha en América Latina», donde el autor señalaba como novedad la defensa que ciertos grupos, herederos de las dictaduras militares de los años anteriores, hacían de la democracia «instrumental»¹¹.

En la visión que este cientista alemán sostenía, poco antes del apogeo neoliberal de los años 90, el carácter instrumental de la democracia venía acompañado de la totalización del mercado, el control de los medios de comunicación y la utopía de una democracia dialogante, en la cual el consenso entre las partes es armónico y espontáneo. Para ilustrar la «novedad» de la derecha en América Latina en aquellos años, el *dossier*

10. En septiembre de 2014 se realizó la sexta edición. Echeverría tiene sede en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), y Bohoslavsky, en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), en la provincia de Buenos Aires.

11. En *Nueva Sociedad* N° 98, 11-12/1988, pp. 104-115, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/1703_1.pdf>.

publicado en *Nueva Sociedad* incluía, entre otros, un trabajo sobre Perú y otro sobre Bolivia¹².

Se trataba de unas derechas que, como Mario Vargas Llosa en Perú o Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia, defendían a ultranza los valores del capitalismo más voraz contra aquello que consideraban sus agentes erosionadores: el comunismo, el burocratismo, el intervencionismo del Estado y, en general, cualquier política regulatoria del mercado que afectara los intereses de clase de unas burguesías consolidadas en los años 70, en el marco de Estados terroristas o seguidores de la Doctrina de Seguridad Nacional, pero dispuestas a promover un cambio en el formato político, toda vez que consideraban que ese Estado ya no representaba adecuadamente sus intereses. Recordemos que Vargas Llosa se perfiló como candidato favorito en las elecciones de 1990 (que perdió en segunda vuelta frente a Alberto Fujimori) luego de haber articulado de manera exitosa un discurso nítidamente neoliberal. En el marco de una escalada irrefrenable de la inflación, el escritor y político peruano tuvo, en su confrontación con el entonces presidente Alan García (1985-1990) cuando este intentó nacionalizar la banca, un momento climático de popularidad. Recordemos también que en Bolivia Sánchez de Lozada estuvo a cargo de la cartera de Economía del gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989), y fue él quien implementó el paquete de medidas neoliberales recomendadas desde Estados Unidos para paliar la hiperinflación. Sánchez de Lozada fue luego dos veces presidente, con lineamientos políticos del mismo signo, basados en el neoliberalismo económico, a los cuales sumó políticas de reconocimiento multicultural del Estado en la nueva Constitución de 1995: el vicepresidente en su primer mandato (1993-1997) fue el indígena aymara Víctor Hugo Cárdenas, con larga militancia en el movimiento katarista –hoy opositor del gobierno de Evo Morales–.

Ahora bien, cuando se habla hoy de «nuevas derechas» parece claro que no se está haciendo referencia a esas derechas portadoras de la agenda del Estado «mínimo» y el ajuste estructural. Entonces hay que interrogarse otra vez: ¿en qué radica la novedad de las derechas?

12. Carlos Toranzo Roca: «Giro a la derecha. Bolivia en el vals regional», disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/1708_1.pdf>; Mirko Lauer: «Adiós conservadurismo; bienvenido liberalismo. La nueva derecha en el Perú», disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/1706_1.pdf>, ambos en *Nueva Sociedad* N° 98, 11-12/1988.

Debe decirse que son escasos los estudios que abordan la «novedad» de las nuevas derechas de la actual coyuntura *vis à vis* la «novedad» de las nuevas derechas de los años 80. He aquí un interesante terreno para explorar, que en estas páginas solamente tenemos espacio para bosquejar.

Pese a la mencionada escasez de trabajos, en los últimos años han aparecido algunas interesantes contribuciones que abordan el presente, buscando explicar el rol de las «nuevas derechas» en relación con los gobiernos actuales de América Latina. Sin duda, estas contribuciones son comparativamente reducidas frente a la proliferación de estudios que han abordado el ascenso al poder y la acción de gobiernos denominados «progresistas» en el mismo periodo. No obstante, el estado de la cuestión actual arroja algunos elementos claves para una elaboración conceptual que permita entender el presente desde una perspectiva coyuntural, desde los años 80 hasta la actualidad.

Entre esas contribuciones se destaca el libro editado por Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam, *Right-Wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt* [Política de derecha en la nueva América Latina. Reacción y revuelta]¹³. En particular, interesa subrayar la clasificación que los editores utilizan para organizar las distintas contribuciones al libro: «la derecha en el gobierno» y «la derecha en la oposición».

Interesa subrayar la clasificación que los editores utilizan para organizar las distintas contribuciones al libro: «la derecha en el gobierno» y «la derecha en la oposición» ■

«la derecha en el gobierno» y «la derecha en la oposición». Se trata, en efecto, de una clasificación que nos permite abordar el enmarañado universo de fuerzas de derecha en América Latina hoy, donde los contenidos asociados a esa posición son variables según se trate de una fuerza en el gobierno o de una fuerza opositora.

También es destacable el mencionado libro *The Resilience of the Latin American Right*¹⁴. Este trabajo también aporta elementos para una clasificación que puede ser útil para ordenar el universo de análisis: la derecha no electoral (el libro ofrece un capítulo donde se exploran formas de representación no

13. F. Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam: *Right-Wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt*, Zed Books, Londres-Nueva York, 2011.

14. J.P. Luna y C. Rovira Kaltwasser: ob. cit.

partidistas en Ecuador y Bolivia¹⁵), la derecha electoral no partidaria (como el caso de Álvaro Uribe y su candidatura por fuera del tradicional Partido Liberal colombiano) y la derecha partidaria (por ejemplo, el caso de México con la llegada al poder del Partido Acción Nacional –PAN–, o el del partido Propuesta Republicana –PRO–, liderado por Mauricio Macri, en Argentina).

Más allá de los debates que pueden darse en torno de estas tipologías y de la selección de casos para dar cuenta de cada uno de los tipos, hay un aspecto que interesa señalar: el cambio en las actitudes de las derechas latinoamericanas respecto de la democracia. Este aspecto surge de contrastar las producciones sobre las «nuevas derechas» en los años 80 y las producciones sobre las «nuevas derechas» en la actualidad.

En los años 80, el aglutinante de estos grupos era la defensa de la democracia «instrumental» como la vía más segura para la satisfacción de los intereses materiales de unas burguesías otrora representadas en Estados autoritarios. En la actualidad, el aglutinante de las derechas es la necesidad de hacer frente (y vencer) a fuerzas políticas de izquierda y centroizquierda con diversos matices y tendencias, consolidadas electoralmente y en ejercicio del poder. Que estas fuerzas políticas hayan puesto en práctica políticas públicas en favor de las mayorías antes excluidas explica por qué hoy, en el marco de su puja por disputar el poder, las derechas ostentan como elemento «nuevo» la bandera de la inclusión, junto a una reivindicación de la democracia política que no es nueva.

Cabe notar, retomando las clasificaciones arriba reseñadas, que este cambio de actitud en las derechas en relación con el carácter de la democracia (y del Estado) se encuentra fundamentalmente en aquellas ubicadas en la oposición, ya sea bajo la forma de oposición no electoral o en la vertiente de oposición articulada en un partido político. Nos referimos, por ejemplo, a las derechas en Venezuela, Bolivia, Ecuador o Argentina, donde si se estudia el discurso proselitista de estas fuerzas se observa con claridad que han comprendido el desacierto que significaría en términos de resultados electorales pretender cargar contra algunas de las políticas consideradas como conquistas populares. Lo que sí pueden hacer, y lo hacen, es poner en

15. Nos referimos aquí a las vehiculizadas por ciertas organizaciones intermedias de la sociedad civil, como la Junta Cívica de Guayaquil en Ecuador o las cámaras empresariales que reúnen a las elites económicas de la región de la llamada «media luna» en Bolivia. En este último caso, cabe destacar el rol de organizaciones como el Comité Cívico Pro Santa Cruz en las movilizaciones de 2008 contra Morales.

la agenda temas como la «mano dura» contra la inseguridad, a menudo en el marco de discursos que buscan presentarse como «postideológicos», apelando a unos «problemas de la gente» que hipotéticamente no distinguen ni ideologías ni culturas políticas.

En cambio, en otros casos, en los cuales las derechas se aglutinan en torno de fuerzas de gobierno (como por ejemplo en México, Paraguay, Colombia, o también, con otras características, en Perú), la línea de corte entre los años 80 y 90 y la actualidad es menos evidente. En estos casos, puede decirse que predominan las notas de continuidad. Retomando las dimensiones de análisis identificadas por Hinkelammert, esas notas son la precariedad de la institucionalidad democrática, la totalización del mercado y el control concentrado de los medios de comunicación.

Ahora bien, en ambos tipos, las derechas en la oposición o las derechas en el gobierno, el rasgo de consensualismo es un elemento en común. En el primer tipo, porque la idea de una sociedad sin tensiones sirve para disputarles el poder a fuerzas políticas progresistas o nacionalistas de izquierda que hicieron de la antinomia con el pasado neoliberal su *Leitmotiv*. En el segundo tipo, porque su lugar de fuerzas gobernantes les permite monopolizar los recursos del Estado para construir una democracia aparentemente dialoguista, en la medida que está en la naturaleza del Estado moderno ocultar su carácter de instrumento de las clases dominantes.

■ Palabras finales

Dado que las derechas son un fenómeno históricamente anclado, la novedad que ellas traen debe sopesarse en relación con el pasado inmediato del momento histórico que se está observando.

A la luz de una definición atenta a la historicidad, proponemos entender las «nuevas derechas» como un fenómeno que participa de un proceso histórico de mediana duración, cuya periodización se inicia en la década de 1980 (tal vez podría proponerse el año 1982, con la crisis de la deuda que potenció la radicalización de la agenda neoliberal), momento en el cual en toda la región se asistió a un proceso de revalorización de la democracia representativa, tanto por las transiciones desde gobiernos autoritarios como por la reformulación de la estrategia imperialista de EEUU. Como sostiene Romero,

con ese nombre [derecha] no se define una doctrina concreta –como podría ser el liberalismo, el fascismo o el comunismo– sino un haz impreciso de ideas que se combinan con ciertas actitudes básicas, configurando en conjunto una corriente política *cuyo sentido fundamental está en relación inmediata con los problemas en juego en cada momento* y con las doctrinas y actitudes del centro y de la izquierda, a su vez conjuntos también complejos y con frecuencia definibles ideológicamente solo por sus contrarios.¹⁶

Puede decirse que los problemas en juego en el momento, o coyuntura, que aquí consideramos –desde los años 80 hasta la actualidad– son los relativos a la lucha por el control de los factores de poder en el marco de un régimen democrático. En este contexto, existen elementos de continuidad desde los años 80 a hoy: las derechas son defensoras de la estabilidad institucional de la democracia (aunque no exentas de apelación a la fuerza para operar cambios de y en los gobiernos). Pero también existen rupturas: antes la democracia era concebida solo en su dimensión formal (democracia política); hoy es defendida, aunque más discursivamente que en las prácticas políticas, en términos de sus contenidos: democracia social o inclusiva. Para ello, las derechas se sirven de un eficaz instrumento de ayer y de hoy: el consensualismo.

No es que las derechas sean hoy –a diferencia de los contextos de dictaduras de los años 70– democráticas por convicción. El politólogo Guillermo O'Donnell se ha encargado de señalar que las burguesías latinoamericanas, que encuentran en la derecha una de sus más connotadas formas de expresión política, tienen un vínculo contingente con la democracia¹⁷. Y hoy estamos transitando una de esas contingencias históricas en las que las derechas y la democracia vienen asociadas.

El mapa político de América Latina así lo ilustra. En 2013, con las elecciones celebradas tras la destitución de Fernando Lugo, el empresario Horacio Cartes asumió la Presidencia en Paraguay. En 2014, el empresario Juan Carlos Varela asumió la Presidencia en Panamá. En el nivel municipal, en Argentina, el actual jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el empresario Mauricio Macri, y el ex-intendente del Partido de Tigre, Sergio Massa, se perfilan como presidenciables para 2015, cuando Cristina Fernández de Kirchner termine su mandato. En Ecuador, el partido del presidente Rafael Correa, Alianza País, perdió la Alcaldía de Quito a manos de Mauricio Rodas,

16. J.L. Romero: ob. cit., p. 11 (énfasis mío).

17. G. O'Donnell: «Substantive or Procedural Consensus? Notes on the Latin American Bourgeoisie» en Douglas Chalmers, Maria do Carmo Campello de Souza y Atilio Borón (eds.): *The Right and Democracy in Latin America*, Praeger, Londres, 1992.

formado en EEUU y ex-director de la Fundación Ethos con sede en México, de la cual participan en calidad de asesores personajes encumbrados del neoliberalismo en América Latina¹⁸.

Como sostienen Lievesley y Ludlam en las conclusiones del libro antes citado, «en la larga batalla para democratizar no solo los procesos políticos sino también la distribución de la riqueza y del poder social, la derecha todavía posee recursos colosales»¹⁹. Permítasenos hacer nuestras estas conclusiones. ☒

18. Entre ellos figuran Jorge Quiroga, ex-presidente de Bolivia (2001-2002) y nuevamente candidato en las elecciones de 2014; el venezolano antichavista Ricardo Hausmann, ex-jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Moisés Naim, editorialista de *El País* de Madrid y ministro de Venezuela cuando promovió el paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que llevó al *Caracazo*, con centenares de muertos, en 1989; el anunciante y tecnócrata mexicano Carlos Elizondo Mayer-Serra; los empresarios Alejandro Ramírez Magaña (dueño de Cinépolis), Agustín Coppel y Enrique Krauze. V. «ONG financiada por EEUU exige a Cartes condenar violencia en Venezuela» en *Nodal*, 17/3/2014, <www.nodal.am/2014/03/ong-financiada-por-eeuu-exige-a-cartes-condenar-violencia-en-venezuela/>.

19. En F. Domínguez, G. Lievesley y S. Ludlam: ob. cit., p. 232.

«Meterse en política»: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina

GABRIEL VOMMARO

Desde su nacimiento, en el turbulento contexto de 2001-2002, Propuesta Republicana (PRO), el partido fundado por Mauricio Macri, empresario y ex-presidente del Club Atlético Boca Juniors, resistió la tentación de diluirse en los partidos tradicionales y se convirtió en un espacio de renovación de la centroderecha argentina. En él conviven políticos de larga data con nuevos ingresantes a la actividad, relacionados con el mundo empresario y de las ONG y los *think tanks* liberales. El emprendedorismo y el voluntariado son valores partidarios dominantes, a lo que suman un discurso «postideológico», una estética festiva y un liderazgo propio de un *team leader* empresarial.

Nacido de un *think tank*, en el contexto de la crisis argentina de 2001 y 2002, el partido Propuesta Republicana (PRO) se constituyó, desde su creación, en la principal fuerza de centroderecha argentina¹. Su heterogeneidad organizacional y sus innovaciones ideológicas le permitieron renovar ese espacio político y acceder a electores históricamente esquivos a él. La empresa se reveló

Gabriel Vommaro: es magíster en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Sociología por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS), París. Es investigador-docente en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), donde dirige el Área de Política, e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina.

Palabras claves: centroderecha, emprendedorismo, militancia política, voluntariado, Mauricio Macri, PRO, Argentina.

1. El partido liderado por Mauricio Macri toma el nombre PRO recién a partir de las elecciones legislativas de 2005. Entre 2003 y 2005, en tanto, se llamó Compromiso para el Cambio. En este artículo utilizaremos siempre la sigla PRO.

exitosa, en especial en la ciudad de Buenos Aires, donde gobierna desde 2007 y consiguió la reelección en 2011, y donde ha ganado la mayor parte de las elecciones –tanto legislativas como ejecutivas– desde su definitiva conformación en 2003. En este artículo nos proponemos trazar la génesis de este partido, dar cuenta de los grupos políticos que lo componen, así como de los mundos sociales en los que recluta su militancia y en los que abreva para la construcción de un discurso modernizador y desideologizado, que, como veremos, provee un horizonte político a amplios sectores sociales.

En la primera parte nos ocupamos de la historia del partido, del modo en que, en la transición entre un neoliberalismo «noventista» en decadencia y un nuevo tiempo político inaugurado por la crisis social y por las movilizaciones políticas de diciembre de 2001, construyó una organización propia, escapando a la tentación de diluirse en partidos ya existentes. En la segunda, nos dedicamos a analizar los grupos dirigentes que componen PRO y mostramos la convivencia de políticos de larga data, provenientes de la derecha tradicional pero también del peronismo y del radicalismo, con nuevos ingresantes a la actividad, relacionados con el mundo empresario y con el universo de las ONG y los *think tanks*. Luego, trabajamos sobre los espacios de reclutamiento del partido, para comprender qué tipo de actores se acercan y qué tipo de disposiciones sociales y visiones del mundo son privilegiadas en PRO, un partido en el que el *hacer* propio de la lógica *empresedora* parece ser un valor dominante.

■ Un partido vecinal: el nacimiento de PRO en un contexto de fluidez política

Poco antes de que se agotara definitivamente el esquema económico de convertibilidad entre el peso y el dólar que había permitido a la derecha neoconservadora argentina incidir ampliamente en las políticas del gobierno peronista de Carlos Menem, el empresario Francisco de Narváez organizó la Fundación Creer y Crecer. Se proponía construir equipos técnicos y políticas públicas para influir en los programas de gobierno que presentarían los principales candidatos en las elecciones presidenciales de 2003. Su primer socio fue el también empresario Mauricio Macri, heredero del grupo Sociedad Macri (SOCMA), y entonces presidente del Club Atlético Boca Juniors. Para buena parte de la centroderecha argentina, dentro y fuera del peronismo, su figura era una promesa política de gran interés: con imagen pública en ascenso, en virtud de su participación en el mundo del fútbol, era además el retrato de un empresario exitoso, un valor de relieve para este sector. El diagnóstico de la

crisis que se avecinaba empujaba a algunos empresarios a fomentar la construcción de políticas sectoriales que aseguraran que los «logros» de los años menemistas no se perdieran en medio de las dificultades del país. El formato no era nuevo. El Grupo Sophia había sido creado en los años 90 con el mismo objetivo, tal como, en buena parte, otro *think tank* de cuya fundación había participado Sonia Cavallo, la hija del ex-ministro de Economía Domingo Cavallo, el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Los nuevos *think tank*, sin vínculos orgánicos con los partidos políticos, proveen políticas «llave en mano» y cuadros técnicos a las fuerzas con posibilidades de acceder al gobierno. Son, al mismo tiempo, un espacio de inserción laboral de profesionales y expertos vinculados a las políticas públicas. PRO iba a abrevar de este mundo de expertos y profesionales. A su vez, el Grupo Sophia iba a encontrar en el incipiente macrismo un espacio de desarrollo que lo llevaría a fundirse en un proyecto político que daba un lugar a los *equipos técnicos* que las fuerzas políticas tradicionales escamoteaban. Desde este ángulo, puede decirse que PRO es heredero de un formato político estabilizado en los años 90.

**Los nuevos *think tank*,
sin vínculos orgánicos con
los partidos políticos,
proveen políticas «llave en
mano» y cuadros técnicos a
las fuerzas con posibilidades
de acceder al gobierno ■**

La crisis social y las movilizaciones políticas de diciembre de 2001 iban a provocar un cambio en la lectura de la situación, así como en los objetivos de Creer y Crecer, lo que permitiría el nacimiento de PRO como partido. Por un lado, al calor de la deslegitimación generalizada del personal político de los partidos tradicionales y de las tensiones internas del peronismo a la hora de definir sus candidaturas para las elecciones presidenciales de 2003, Macri fue abandonando progresivamente la idea de mantener a la Fundación solo como proveedora de ideas y de cuadros técnicos para esas fuerzas –los vínculos con el peronismo eran, sin duda, mucho más estrechos que con el radicalismo²–.

2. Como en todo momento de crisis y reacomodamiento político, los pasos dados no estaban exentos de titubeos. Todavía en junio de 2002, Macri, de gira por España, decía luego de una reunión con representantes de grandes empresas de ese país: «Les hemos informado sobre el plan de gobierno preparado por 250 especialistas jóvenes de nuestra Fundación Creer y Crecer para refundar la Argentina. Esperamos que este plan sea aplicado por el próximo gobierno. Lo entregaremos al que gane las elecciones sin ningún sectarismo, ya que no está ligado a una candidatura personal». Citado en Juan Carlos Algañaraz: «Macri, de campaña también en Madrid» en *Clarín*, 8/6/2002.

La renovación de la política fue desde entonces una de las banderas principales de su emprendimiento político. Por otro lado, y en consecuencia, decidió crear un partido político para disputar las elecciones de 2003. Macri ya no iba a ser solo el candidato ideal que Creer y Crecer podía proponer a alguno de los partidos mayoritarios, sino también la cabeza de un proyecto político que dibujaría contornos propios. Para eso, comenzó con una implantación local, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para competir en las elecciones municipales de 2003. Una vez en el gobierno porteño, podría aspirar a convertirse en una fuerza nacional. Fue entonces cuando las diferencias con De Narváez, más favorable a mantener la cercanía con el peronismo o, en su defecto, a disputar con un nuevo sello las presidenciales, los llevaron a separarse. Los dos empresarios iban a encontrarse nuevamente en otras coyunturas electorales, pero estaba claro que las estrategias políticas los embarcaban en caminos diferentes. De Narváez fue, durante la campaña de las presidenciales de 2003, uno de los referentes técnicos de Carlos Menem.

Por entonces, la ciudad de Buenos Aires era un ámbito propicio para la creación de un nuevo partido. La capital argentina había sido el epicentro de las movilizaciones contra la «clase política» en diciembre de 2001 y los meses que siguieron, así como del llamado «voto bronca» (en referencia a los votos anulados y en blanco) en las legislativas de octubre de 2001, que había afectado seriamente a los partidos mayoritarios³. Por otro lado, el desmembramiento de la Alianza, conformada por la Unión Cívica Radical y el Frente para un País Solidario (Frepasso), había puesto en una situación de extrema debilidad a estos partidos, de fuerte raigambre entre los sectores medios porteños. La situación no era mejor del lado del peronismo, que no conseguía buenos resultados en el distrito federal desde la reelección de Menem en 1995. Se trataba así de una jurisdicción que ofrecía una estructura de oportunidades políticas favorable para la entrada de nuevos actores.

El 14 de julio de 2002, Macri anunció que competiría por la Jefatura de Gobierno de la ciudad. En el programa político televisivo *Hora Clave*, explicó: «No hay voluntad de cambio suficiente en la dirigencia política. En estas condiciones, es preferible apuntar a la ciudad con un proyecto de cambio verdadero, en un ámbito más manejable». La estrategia era clara: «Formaremos un partido vecinal y trabajaremos con orgullo por la ciudad, con la

3. V. sobre el tema Sebastián Pereyra, G. Vommaro y Germán Pérez (eds.): *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, Biblos, Buenos Aires, 2013.



misma pasión que lo hice cuando asumí en Boca»⁴. El tipo de personas que atraía PRO no solo contrastaba con el formato de activismo de una ciudad aún poblada de militancia barrial, de cooperativas y de movimientos territoriales,

El tipo de personas que atraía PRO no solo contrastaba con el formato de activismo de una ciudad aún poblada de militancia barrial, de cooperativas y de movimientos territoriales, sino también con el de los políticos de larga data ■

sino también con el de los políticos de larga data que intentaban reconstruir su legitimidad en medio de las turbulencias de aquel tiempo. No sin cierta ironía, una crónica periodística del primer acto en el que Macri lanzó su candidatura identifica esta novedad:

Un tostado⁵ Macri abrió el fuego agradeciendo a los presentes en la inauguración. Una cadena de e-mail de origen desconocido alertó a más de uno que se

fue sumando a la convocatoria, en la cual prevalecieron los trajes y las corbatas de jefes y empleados de empresas, la mayoría de ellas de servicios. Para quien está acostumbrado a ver siempre las mismas caras en los mitines políticos, este constituyó una rara excepción. No había –a excepción de algunos pocos– caras políticas conocidas.⁶

Es cierto que a estos hombres del mundo de los negocios caricaturizados por la prensa, así como a los técnicos que trabajaban en Creer y Crecer, se les sumarían dirigentes políticos de larga data, «caras conocidas» para los profesionales del comentario político. Sin embargo, PRO nunca iba a perder este rasgo de *outsider* de la política con el que construyó su presentación pública. Por un lado, porque de ese modo lograba posicionarse como una garantía de eficiencia –no dejaba de poner de relieve el hecho de tener *equipos* capaces de producir políticas públicas para el buen funcionamiento del Estado–, tanto como de moralización política, en el contexto de un fuerte cuestionamiento de la compatibilidad de los intereses de los políticos con los de los ciudadanos. «Meterse en política», el modo en que desde PRO, y en especial en el discurso de Macri, se nombraba esta entrada en el mundo partidario, aparece como un modo de contribuir a la renovación de las elites más gradualista que aquel «Que se vayan todos» que había dominado las consignas de diciembre de 2001. Al mismo tiempo, este «meterse en política» será un llamado con el que Macri intentará multiplicar el reclutamiento de dirigentes empresarios,

4. «Macri se bajó de la candidatura a presidente y peleará por la Ciudad» en *La Nación*, 15/7/2002.

5. Es decir, bronceado por el sol.

6. «Macri estrenó comando y mostró nuevas caras» en *Noticias Urbanas*, 31/7/2002.

por un lado, y de dirigentes de la sociedad civil, en especial del mundo de los *think tanks* y el voluntariado, por el otro. Este llamado se dirige, además, a quienes, por estar ubicados socialmente «arriba», tienen un rol que cumplir ante el conjunto de la sociedad. En los años formativos de PRO, se hablará siempre de «la política» como un espacio exterior, ajeno, y muchas veces como un obstáculo a la llegada de los mejores. Años más tarde, el líder de PRO movilizó el mismo discurso para convocar a los jóvenes a ingresar en el partido. En una reunión de la juventud partidaria en la ciudad de Mendoza, sostuvo: «No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras nuestro país pierde miles de oportunidades de crecimiento para nuestros jóvenes. Hay que meterse en política, aunque a veces se sufra, porque es la única manera de cambiar las cosas»⁷.

■ Un partido con «equipos»

Aun cuando la coyuntura de 2002 ofrecía oportunidades políticas favorables para los nuevos ingresantes a la actividad, no fue sencillo construir una fuerza partidaria en el farragoso contexto de entonces. Tampoco fue fácil mantener la cohesión una vez que, en 2003, el flamante partido hizo su bautismo electoral y perdió en segunda vuelta las elecciones para jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires a manos de una alianza entre el gobernante partido de Aníbal Ibarra (identificado con la centroizquierda), resabio del armado político de la Alianza, y el kirchnerismo naciente.

Durante la primera mitad de 2002, Macri era, como sostuvimos, un «candidato disponible» para una serie de partidos y grupos políticos que carecían de figuras convocantes. Algunos de los posibles aliados de Macri que identificaba la prensa de aquel momento eran el ex-radical Ricardo López Murphy, la ex-ministra de Trabajo de la Alianza Patricia Bullrich, el entonces secretario de Deportes de la Nación Daniel Scioli, el ex-presidente Menem... La lista tenía cierta lógica: se trataba de dirigentes peronistas identificados con el menemismo, por un lado, y de dirigentes políticos no peronistas de centroderecha, por el otro. La relación de Macri con el peronismo menemista, por otra parte, había sido desde siempre muy cercana.

Entre la decisión que llevó a Macri a competir en las elecciones municipales de 2003 y las elecciones legislativas de 2005, PRO terminó de definir los trazos

7. «De visita en Mendoza, Macri ratificó que busca construir 'una alternativa' para 2015» en *Diario Uno*, 29/1/2012.

gruesos de sus contornos, así como los principales componentes que darían vida a la organización partidaria, a la actividad electoral y, a partir de 2007, al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En otro trabajo hemos identificado cinco facciones dentro de PRO: la de los dirigentes provenientes de la derecha tradicional, la peronista, la radical, la de los cuadros empresarios y la de los profesionales provenientes del mundo de los *think tanks* y las ONG⁸. Estos grupos se organizan, en los tres primeros casos, por afinidades ideológicas y tradiciones partidarias comunes; en los dos últimos, por un *ethos* común, relacionado con visiones compartidas del mundo, de la actividad política y de la propia posición dentro de esa actividad. Así, mientras las tres primeras tienden a actuar como facciones en el sentido clásico, es decir que construyen formas de coordinación para disputar el poder y lograr mejores posiciones en el partido, en el caso de las dos últimas los altos grados de cohesión socio-cultural no se traducen necesariamente en estrategias políticas comunes. Es la cercanía y aceptación casi total de las decisiones del líder, en todo caso, lo que las orienta políticamente.

En tiempos de fluidez política y fronteras partidarias borrosas, los primeros apoyos del mundo partidario más o menos estables obtenidos por la incipiente empresa macrista provinieron del personal de la derecha tradicional, que rápidamente vio en el empresario una oportunidad para reconstruir un espacio vacante luego de la crisis de Acción por la República, el partido fundado por Domingo Cavallo tras su disputa con el peronismo menemista, y del definitivo ocaso del partido de la derecha liberal representada por la Unión del Centro Democrático (UCeDé). PRO logró atraer a algunos de los partidos conservadores llamados federalistas (como el Federal y el Demócrata), a antiguos integrantes de la UceDé y a cuadros importantes del liberalismo porteño que se habían desempeñado en la última dictadura militar. En los años formativos del nuevo partido, Macri competiría por dominar ese espacio con López Murphy, quien fue candidato a presidente en 2003. La alianza con el pequeño partido de este último, Recrear, en las legislativas de 2005, terminó por concentrar a las fuerzas de centroderecha en una misma etiqueta, al menos en la capital argentina. Al mismo tiempo, de la unión entre Compromiso para el Cambio y Recrear nace el nombre PRO, en el contexto de la campaña. La creación publicitaria de un experto en marketing, que aportó también el distintivo color amarillo y el símbolo de *play* que identifica al partido, comenzó a darle un cariz festivo al macrismo que no había

8. Sergio Morresi y G. Vommaro: «Argentina: The Difficulties of the Partisan Right and the Case of the PRO Party» en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser: *The Resilience of the Latin American Right*, John Hopkins University Press, Baltimore, 2014, pp. 319-345.

tenido hasta entonces, volcado como estaba a demostrar sus mejores dotaciones técnicas. Con la imagen construida en torno de la sigla PRO, se avanzó entonces en una renovación de la derecha argentina para la que se abrevó, como veremos, en rituales del mundo de la empresa y del mundo del voluntariado, formas de celebración del éxito, por un lado, e incitaciones festivas a la entrega de sí como un modo de autoconstrucción moral (personas que ayudan, que se «meten», que donan tiempo y esfuerzo), por el otro.

En cuanto a los peronistas porteños, estos llegaron de un partido desmembrado. El último líder indiscutido y con capacidad de articular los diferentes grupos internos había sido Carlos Grosso, quien debió abandonar su cargo de jefe de gobierno (entonces intendente) a comienzos de los años 90 por denuncias de corrupción. En las elecciones de 2000 para jefe de gobierno de la ciudad, el Partido Justicialista (PJ) había obtenido menos de 2% de los votos. A comienzos de 2003, cuando Daniel Scioli, quien parecía ser el candidato peronista con mayores posibilidades, fue designado compañero de fórmula de Néstor Kirchner, el PJ se encontró nuevamente en una situación de orfandad, tentado de sumarse al ibarrismo o al macrismo. En ese contexto, una buena parte del peronismo cerró un acuerdo con PRO. En la campaña electoral, el ya electo presidente Néstor Kirchner definió su apoyo a Ibarra. Los apoyos macristas se dividieron aquella vez en cuatro listas, en tres de las cuales los diferentes grupos peronistas lograron colocar candidatos. Lo que comenzó siendo un asunto de supervivencia organizativa terminó por convertirse en un vínculo político estable, aunque esa construcción fue lenta. Todavía en 2007, el primer gabinete del gobierno de PRO en la ciudad de Buenos Aires no contaba con ningún ministro de origen peronista. En 2011, muchos de los dirigentes pertenecientes a esta tradición permanecían afiliados al PJ⁹. Sin embargo, tanto el éxito electoral de PRO en la ciudad de Buenos Aires como la creciente apertura de espacios de gestión en el gobierno municipal –el peronista Diego Santilli obtuvo luego un ministerio– solidificaron las relaciones.

El éxito electoral y la posibilidad de obtener espacios de poder también sedujeron a grupos dirigentes radicales. La Unión Cívica Radical (UCR) había entrado en una fuerte crisis luego de la caída del gobierno de Fernando de

El éxito electoral y la posibilidad de obtener espacios de poder también sedujeron a grupos dirigentes radicales ■

9. Los datos sobre los cuadros dirigentes de PRO provienen de una encuesta por cuestionario que realizamos junto con un equipo de sociólogos y politólogos en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) en 2011.

la Rúa, en diciembre de 2001. En 2003, en las presidenciales, su candidato había obtenido poco más de 2% de los votos. Por otro lado, el partido seguía dominado por los dirigentes de los años de Raúl Alfonsín, y las oportunidades de crecimiento político para las generaciones más jóvenes eran reducidas, aún más por las bajas expectativas de lograr la elección de un número considerable de legisladores. Buena parte del radicalismo decidió mantener una alianza con Ibarra, con quien había llegado al Gobierno de la Ciudad en 2000. Otro grupo prefirió seguir el camino de la consolidación identitaria y apoyó una candidatura propia, que no tuvo mejor suerte que la corrida en las presidenciales. En tanto, reproduciendo la alianza que ya existía en Boca Juniors, un sector, en buena parte liderado por el actual presidente de ese club, Daniel Angelici, se incorporó a las listas de PRO. Fueron los primeros representantes de un éxodo que aumentaría con los años y que terminaría por producir un fuerte desembarco de dirigentes intermedios radicales en el espacio macrista.

El cuarto grupo, el de los profesionales provenientes del mundo de las ONG y los *think tanks*, ingresó en PRO por dos vías principales: la contratación para la redacción de programas de gobierno en la Fundación Creer y Crecer y la fusión en ella del Grupo Sophia, que trajo decenas de técnicos dirigidos por Horacio Rodríguez Larreta –quien luego llegó a ser un importante funcionario del Gobierno de la Ciudad con Macri–. Muchos de ellos formados en universidades católicas y fuertemente comprometidos con el área social, veían en PRO una oportunidad de «meterse en política» como misión voluntaria de ayuda

social, pero al mismo tiempo como terreno de desarrollo de sus carreras profesionales.

Se trataba de un espacio que favorecía la formación de «equipos» y que daba un lugar privilegiado al saber experto ■

Se trataba de un espacio que favorecía la formación de «equipos» y que daba un lugar privilegiado al saber experto. Esa apertura se reflejaba también en la posibilidad de obtener rápidamente puestos que, en la vida política, estaban en general reservados para personas con experiencias de larga data. Una entrevistada que llegó a PRO desde una fundación afirmaba sobre el punto: «yo empiezo de una manera súper top, porque hay gente que está 30 años, 40 años en un partido político y nunca accede a una banca, digo, a cualquier tipo de Legislatura, y la verdad es que es un trato casi privilegiado, solo posible en partidos nuevos»¹⁰.

10. Entrevista personal con el autor, 11/8/2011.

El último grupo, el de los cuadros empresarios, se compone tanto de personal del grupo SOCMA que acompañó a Macri en su «salto» a la política, como de hombres de negocios convocados por su capacidad *empresadora*, o su *éxito* en alguna actividad. Su entrada fue a través de Creer y Crecer, para los más viejos, y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para quienes se incorporaron a partir de 2007. Se trata quizá del grupo con mayor ajenidad con la actividad política, aunque con mayores recursos en términos de diplomas y origen social. Algunos de ellos experimentan su ingreso al PRO como una conversión¹¹; otros, como un mojón en su carrera en el mundo de la gestión y los negocios¹².

En especial, aunque no solamente, en el contexto inicial de fluidez política en el que nació PRO, estas últimas dos facciones, junto con los dirigentes provenientes de la derecha, fueron las que contribuyeron más activamente a la construcción del partido¹³. Recordemos que el nuevo emprendimiento tuvo en sus inicios una amplia circulación de su personal político: la fórmula del «borocotazo», empleada por la prensa a mediados de los años 2000, daba cuenta del cambio de bloque parlamentario en la Legislatura de la Ciudad o en la Cámara de Diputados de la Nación que protagonizaron dirigentes peronistas y radicales elegidos por las listas de PRO¹⁴. A ello se sumó un conflicto generacional, que tuvo lugar en la Legislatura de la Ciudad, entre los recién llegados a la política, llamados los «Festilindo», y los de mayor experiencia, que formaron el «Grupo Nogaró»¹⁵.

11. Un dirigente empresario que ingresó en la actividad después de 2001 afirmó: «Empecé a entrar, primero con un perfil altamente técnico y después en la medida que me fui metiendo, con, digamos, o sea, en este momento te diría que tengo más un perfil político». Entrevista personal con el autor, 20/9/2011.

12. Otro dirigente empresario de reciente ingreso en la política sostuvo en este sentido: «Intuía que se trataba de algo importante desde lo profesional, en definitiva mi aporte iba a ser desde lo profesional. Claramente nunca fui pensado, al menos en las primeras instancias y creo que tampoco en el día de hoy, para resolver otras cuestiones que no tengan que ver con la gestión diaria». Entrevista personal con el autor, 11/10/2011.

13. Todavía en 2012, la mayoría de las autoridades partidarias de PRO pertenecía a las dos facciones de recién llegados a la política, y quienes provenían de fuerzas políticas tradicionales formaban parte de la facción de derecha (Federico Pinedo, Juan Curutchet, Esteban Bullrich).

14. El término refiere al ex-legislador Eduardo Lorenzo, conocido como Borocotó, quien en 2005 fue elegido en la lista de PRO y poco después se pasó al bloque del kirchnerismo [N. del E.].

15. Así se denominaban dos sectores en tensión en el bloque de legisladores porteños de PRO tras la elección de 2003. El primer nombre, «Festilindo», funcionaba como forma de descalificación de los jóvenes y los recién llegados a la política, quienes eran tratados como personas «sin experiencia», «inocentes» y poco dotados para esa actividad (*Festilindo* era el título de un programa infantil de televisión de la década de 1980); la otra denominación, en tanto, aludía a un hotel del centro de la ciudad de Buenos Aires en el que se reunía el grupo de los «políticos» del bloque (el Hotel Nogaró, situado a unos pocos metros de la sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, tiene la particularidad de ser uno de los puntos de encuentro preferidos por políticos de varios partidos). Nuevamente, más que la edad biológica, era la edad política —y, ligados a ella, los diferentes recursos acumulados en los recorridos disímiles de los miembros de ambos grupos— lo que estaba en la base del principal clivaje dentro del partido.

Tanto al mantener unidos los grupos heterogéneos que forman el partido como al garantizar la continuidad organizativa a pesar de los «pases» políticos, la figura de Macri se consolidó como líder indiscutido dentro del partido, y las facciones se fueron ordenando internamente en función de la aceptación de esta posición de quien es, por otra parte, la figura electoral más convocante. Con una forma de carisma alejada de los valores progresistas de la militancia y de la entrega de sí del dirigente político, Macri actúa como *team leader*, quien escucha a todos, reparte las tareas eficientemente y en sus decisiones busca siempre garantizar el éxito antes que la defensa de ideologías bien articuladas.

■ La renovación de la derecha argentina: un nuevo *ethos* político

Las dos facciones de nuevos ingresantes a la política, que representan alrededor de 50% de los cuadros políticos de PRO, son también las que ligan más orgánicamente al partido con los mundos sociales en los que se nutre de militancia, de visiones del mundo y de un *ethos* que moviliza recursos y maneras de actuar propios de actividades exteriores a la política. Frédéric Sawicki ha llamado la atención sobre la importancia de estudiar, en tiempos de debilitamiento de las estructuras organizativas de los partidos y de fuerte interpenetración entre las fuerzas políticas y el Estado (lo que Richard Katz y Peter Mair llaman el «partido cartel»), lo que define como «entorno partidario», es decir el medio social en que está implantado un partido¹⁶. Estos entornos, que llamamos aquí «mundos sociales de pertenencia», funcionan también como recursos que pueden movilizar una organización política. Recursos simbólicos (imágenes) y morales (valores) que crean complicidades –marcos interpretativos comunes– con militantes y electores: al hablarles con un lenguaje de gestión y de éxito, por ejemplo, o de entrega de sí y desinterés del voluntariado, al mismo tiempo proveen ciertos repertorios de acción, formatos de escenas y roles para actuar.

PRO se construye como grupo político enraizado en el mundo empresario, por un lado, y en el mundo del voluntariado, por el otro. De allí toma los formatos de rituales partidarios (los actos tienen mucho de la fiesta de fin de año de una gran corporación en la que el *team manager* les habla a sus empleados sobre los éxitos cosechados y los objetivos a alcanzar), valores morales (la entrega de sí en actividades voluntarias; la importancia del éxito emprendedor), modos de ver el mundo (la positividad, el cuidado de sí, que lo ha vinculado, por ejemplo, a las llamadas «nuevas espiritualidades»). En este sentido, el disfrute en el *hacer* –traducido en el eslogan «Haciendo Buenos Aires»– es una forma de emprendedorismo que gobierna buena parte de la estética y la

16. Ver F. Sawicki: *Les réseaux du Parti socialiste: sociologie d'un milieu partisan*, Belin, París, 1997.

moral partidarias. Ese hacer es, al mismo tiempo, festivo: el uso de globos, de banderines de colores, de coreografías festivas (el *flashmob*), de cotillón de casamiento o pelucas y disfraces, se liga precisamente a esta celebración de la vida plácida en una ciudad estetizada, sin violencia ni conflicto. De ese modo, PRO sortea, desde hace tiempo, definiciones ideológicas tajantes como las que tenían los partidos de derecha tradicionales. Más allá de la izquierda y la derecha, busca posicionarse como un partido que mira hacia adelante.

Construye así una ciudad emprendedora, «por proyectos», para hablar como Luc Boltanski, en el sentido de no atravesada por los conflictos de la polis. Lo público es entonces una prolongación del mundo privado, formato compatible con un partido que quiere atraer a los grupos sociales menos politizados y que, como vimos, confía en los recién llegados a la política los resortes de su vida interna. En la campaña electoral de las legislativas de 2013, los candidatos instalaban *livings* en algunos parques en los que esperaban a paseantes para conversar «como si estuvieran en su casa». También se organizaban reuniones en casas particulares, con el modelo de la venta en cadena: el dueño de casa invita a algunas personas, que a su vez traen a otras, y así se forman los vínculos de complicidad y compromiso.

En la campaña electoral de las legislativas de 2013, los candidatos instalaban *livings* en algunos parques en los que esperaban a paseantes para conversar «como si estuvieran en su casa» ■

Buena parte de las políticas públicas de PRO en la ciudad de Buenos Aires se vinculan a esta celebración de una vida plácida basada en el éxito del hacer. «Juntos podemos», dice un eslogan partidario. El anclaje en encuadramientos significativos asociados a la ecología («Buenos Aires verde»), al uso de transportes no contaminantes, al reciclaje de basura o las ferias de comidas orgánicas construye una estética del cuidado propia, al mismo tiempo, del electorado de clases medias y medias altas que son el *core* electoral de PRO desde que el partido logró penetrar definitivamente en las comunas donde hasta 2007 dominaba el voto de origen radical¹⁷. El no compromiso con el pasado, la reivindicación

17. Al analizar el voto de PRO en la ciudad de Buenos Aires se observa que, desde 2003, los porcentajes en las comunas del sur, las más populares, se mantienen más o menos estables, en tanto que son los votos en las comunas del norte y oeste de la ciudad, donde habitan los sectores medios-altos y medios establecidos, donde el macrismo más creció. Se trata precisamente del corazón del voto no peronista en la ciudad de Buenos Aires, identificado históricamente con el radicalismo.

de un mundo sin conflictos, por otra parte, al contrastar con el enmarcamiento político de la discursividad kirchnerista, contribuyó a la conquista de un electorado mayoritariamente contrario a las opciones peronistas.

■ La militancia PRO: tipos de reclutamiento y valores movilizados

La conformación de este *ethos* partidario en relación con ciertos mundos sociales de pertenencia permite a PRO definir los formatos de participación legítimos, es decir los que habilitan a construir con éxito una cierta «carrera» dentro del partido. En las entrevistas con dirigentes y militantes y en las observaciones de actividades partidarias, surgieron dos palabras claves al respecto: «empreendedorismo», por un lado, «voluntariado», por el otro. La valorización del emprendedorismo como cualidad social de una persona que, al «meterse en política», la dotaría de recursos para actuar de acuerdo con los principios que guían la acción de PRO (virtudes sociales y morales traducibles en virtud política), puede verse en el tipo de reclutamiento que el partido realiza, con intensidad variable según la coyuntura y según las estrategias de alianza de cada elección, tanto para conformar sus listas en la ciudad de Buenos Aires como para avanzar en la difícil tarea de construir una implantación nacional sin correr el riesgo de ser absorbido por estructuras tradicionales, como las del peronismo o los partidos conservadores provinciales. Veamos dos ejemplos de candidatos que Macri ha presentado públicamente a lo largo de 2014 para garantizar la presencia de PRO en todos los distritos, de cara a las elecciones presidenciales de 2015. Sobre Facundo Garretón, fundador y titular de la firma Invertir Online, hijo del empresario Luis Garretón, titular de la Bolsa de Comercio tucumana, afirmó:

Garretón es uno de esos tucumanos emprendedores, que a los 18 años empezó con un amigo a poner la primera proveedora de internet, y de ahí llegó a estar en el Foro Económico Mundial, donde fue elegido entre los 150 jóvenes líderes comprometidos a mejorar las condiciones del mundo (...). No improvisamos ni ponemos a nuestros amigos que invitamos a comer asados. En los cargos públicos tiene que haber gente capacitada para resolver los problemas de la gente.¹⁸

De Jorge Gronda, médico «de sensibilidad social», como se presentaba entonces en los medios locales, decía Macri: «está ayudando a construir la propuesta del PRO para los jujeños, él tiene un espíritu emprendedor y se tiene fe y va a transformar a Jujuy en un protagonista de esta Argentina»¹⁹.

18. Programa radial «Los Primeros», *LV12 On Line*, 15/8/2014, <www.lv12.com.ar/297531-mauricio-macri-presentara-a-sus-dirigentes-en-tucuman.html>.

19. «El PRO apuesta al 'cambio' político» en *El Tribuno*, 24/8/2014.

El reclutamiento de militantes también pasa por el emprendedorismo, pero esta vez bajo la forma de la entrega de sí, del tiempo y del esfuerzo, en actividades de voluntariado en barrios populares. En efecto, es bajo esta forma como PRO concibe el trabajo territorial, por un lado, y la organización de sus energías militantes, por el otro. Los Jóvenes PRO, una de las vías más nutridas de entrada a la militancia, organizan actividades de entrega de juguetes, alimentos, de juego y celebración del Día del Niño en diferentes barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires, de la zona norte y noroeste del Gran Buenos Aires, de las provincias donde el macrismo comienza a construir su propio activismo... Este enmarcamiento de las actividades en términos de don de sí, así como el fomento de un *ethos* del emprendedorismo social, son compatibles por otra parte con los orígenes católicos de buena parte de los jóvenes que ingresan en el partido (una de las vías de entrada a PRO es la Pontificia Universidad Católica Argentina, en especial la sede de la ciudad de Buenos Aires), así como con la experiencia de ayuda social que realizan los colegios secundarios de clases medias-altas. En 2014, y en preparación de las elecciones de 2015, el partido inició una campaña de inscripción de voluntarios, a los que comenzó a encomendar tareas proselitistas bajo el lema «Voluntarios del cambio»: globos, banderines, sombrillas y mesas en las esquinas dan vida a esta donación de tiempo que los activistas, en su mayoría jóvenes, realizan al «entrar en política».

Una de las vías de entrada a PRO es la Pontificia Universidad Católica Argentina, en especial la sede de la ciudad de Buenos Aires ■

El 4 de octubre, al celebrarse el Día del Voluntario, los Jóvenes PRO de Hurlingham –en la provincia de Buenos Aires– escribieron en la página de Facebook de su agrupación:

Hoy es el Día del Voluntariado, el día de los que ayudan a una idea o una causa sin que nadie los obligue, sin esperar nada a cambio, sin condiciones. De alguna manera es el día de los que creen, los que tienen confianza, los que están dispuestos, los que tienen fe en los demás y sienten que tienen un rol que desempeñar para cambiar el rumbo de las cosas.

Hoy estuvimos con el PRO en más de 250 localidades. Eso fue posible porque miles de personas nos ayudaron voluntariamente a contar en las plazas y las calles nuestro sueño de algo mejor (nuestro sueño es su sueño).

¡Feliz día a cada uno de los voluntarios!²⁰

20. Fuente: <<https://es-la.facebook.com/jovenesprohurlingham>>, 4/10/2014.

El ingreso a PRO de militantes sociales pertenecientes a los sectores populares también tiende a seguir estos principios. En el barrio Los Piletones de Villa Soldati, por ejemplo, la principal referente macrista es Margarita Barrientos, quien desde mediados de los años 90 organizó un comedor comunitario y luego, sobre la base de donaciones, implementó una serie de prestaciones sociales –atención médica y odontológica, guardería infantil, biblioteca– que conformaron su fundación, construida siguiendo principios de acción del voluntariado y el mundo caritativo, distantes de los modos de movilización de una buena parte de los movimientos sociales territoriales, que centran una porción de sus energías en las demandas al Estado. Aunque su relación con el Estado de la ciudad de Buenos Aires es muy estrecha, tanto en términos políticos como de ayuda económica, y esto desde tiempos de la Jefatura de gobierno de Ibarra, en el modo en que Barrientos enmarca sus actividades se pone de relieve, en cambio, el trabajo voluntario y el rol de las donaciones privadas para garantizar el desarrollo de la *obra* y la puesta en marcha de nuevos *proyectos*.

Eso no quiere decir, desde luego, que PRO no tenga cierta base en algunos barrios populares, asentamientos y villas de emergencia, resultado de relaciones más o menos clásicas de movilización y de intercambio en las que el activismo político se articula con el *trabajo social* y las políticas sociales de asistencia tienen un rol de importancia para obtener apoyos políticos. El vínculo con algunos grupos peronistas de raigambre conservadora popular de la zona Sur, como señalamos, sumado a la relación con referentes populares disponibles para nuevas alianzas políticas luego de la crisis del ibarrismo, constituye una parte de los apoyos populares de PRO. Sin embargo, su *core* partidario está en otra parte, así como el *ethos* que prefiere favorecer –e inculcar– en sus militantes.

Con estos repertorios de acción, con estos *ethos* emprendedores y las visiones del mundo asociadas a ellos, PRO está renovando las ideas y estrategias políticas de la centroderecha argentina, y por primera vez en muchas décadas, quizá en casi un siglo, lleva a ese espacio político a convertirse en un actor competitivo. ☐

Golpe de Estado y derechas en Paraguay

Transiciones circulares y restauración conservadora

LORENA SOLER

El golpe de Estado del 22 de junio de 2012 canceló la experiencia reformista encarnada en Paraguay por Fernando Lugo. Su destitución repuso en el poder, más que al viejo Partido Colorado, a una elite empresarial y a una nueva configuración social de las derechas locales vinculadas a una matriz rentista derivada de los productos de exportación paraguayos: carne vacuna, soja y electricidad. El empresario Horacio Cartes es el representante de la actual coalición conservadora en el poder.

Edelberto Torres-Rivas dijo una vez, con refinada ironía, que el golpe de Honduras de 2009 ha demostrado cuán irreversible es la democracia en ese país. Esta afirmación podría ser extendida a Haití (2004) y a Paraguay (2012), países que fueron escenarios de lo que Juan Gabriel Tokatlian caracteriza como neogolpismo¹. Una de las principales novedades que aportan estos formatos destituyentes, además de los actores civiles e instituciones parlamentarias y judiciales involucrados, es que garantizan todos los «mecanismos legales» para dar continuidad al régimen democrático. A diferencia de siglos pasados, la derecha no necesita apelar al fraude y puede interrumpir un proceso de cambio en marcha, al menos en los países que constituyen los eslabones débiles del proceso de cambio hacia la izquierda que vivió la

Lorena Soler: doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Es autora de *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo* (Imago Mundi, Buenos Aires, 2012) y coeditora de *Franquismo en Paraguay. El golpe* (El 8vo. Loco Ediciones, Buenos Aires, 2012).

Palabras claves: derechas, golpismo, Horacio Cartes, Fernando Lugo, Partido Colorado, Paraguay. 1. J.G. Tokatlian: «Neogolpismo» en *Página/12*, 13/7/2009 y «El auge del neogolpismo» en *La Nación*, 24/6/2012.

región. Los resultados postgolpe en cada uno de estos países lo verifican y dejan a la vista un transformismo partidario profundamente despolitizado que acude en busca de empresarios, capitalistas o burgueses.

Tal ha sido la legitimidad lograda por los actores que emprendieron este nuevo tipo de golpismo, que en diferentes campos discursivos –intelectuales, periodísticos, etc.– se ha producido un desplazamiento semántico a la hora de nombrarlos, como si el quiebre de la voluntad popular y la soberanía política fueran más «blandos» o más «suaves» porque ya no son necesarias las armas de los militares ni la violencia física directa como metodología predominante de los sectores dominantes para mantener el statu quo.

■ La «transición circular»: de Lugo a Stroessner

El derrocamiento de Alfredo Stroessner, ocurrido mediante un golpe de Estado encabezado por una facción del Partido Colorado y de las Fuerzas Armadas los días 2 y 3 de febrero de 1989, dio inicio a una «transición circular»². En las postrimerías del socialismo real, y en un nuevo contexto internacional y regional, el stronismo no tenía la posibilidad ni la capacidad, después de 35 años en el poder, de reinventarse como una fuerza capaz de conducir un verdadero cambio de época. Durante la Guerra Fría, el dictador paraguayo hacía gala de que Paraguay era uno de los países más anticomunistas del mundo y estableció fuertes lazos políticos y económicos con Taiwán. La avenida y la estatua dedicadas al líder anticomunista Chiang Kai-shek quedan como recuerdo de esas relaciones, que vincularon a Stroessner con numerosas organizaciones internacionales de la extrema derecha y que redundaron en apoyo político y negocios múltiples³, pero al mismo tiempo crearon una profunda cultura anticomunista.

En 1989 esas bases de apoyo ya no resultaban tan eficientes. Los nuevos grupos económicos, creados por el propio régimen stronista a partir de una reorganización de la estructura productiva y financiera⁴, devinieron actores con

2. Utilizamos la ajustada expresión acuñada por José Morinigo en «La transición circular», artículo incluido en *Novapolis. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos* N° 1, 12/2002. En el mismo periodo, hubo rebeliones militares e intentos desestabilizadores, y hasta el asesinato de un vicepresidente, como parte de un botín de guerra que involucraba a las líneas internas de los partidos.

3. Ver Rogelio García Lupo: *Paraguay de Stroessner*, Ediciones B, Buenos Aires, 1989.

4. Me refiero aquí a la burguesía agraria y a su transformación a partir de la construcción de la represa de Itaipú. V. Francisco Delich: «Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano paraguayo» en *Estudios Rurales* vol. 4 N° 3, 1981, pp. 239-255.

autonomía respecto del régimen político de origen y se amoldaron con relativa comodidad al nuevo formato democrático, tanto como a la metamorfosis del capitalismo mundial.

Luego de varios ensayos económicos fracasados, Paraguay comenzó a atravesar una transformación radical de su matriz productiva. Esta transformación tiene sus bases en el fortalecimiento de una economía de enclave vinculada a la exportación de energía eléctrica, soja, carne vacuna y pieles. En términos históricos, a partir de la mitad de los años 90 y bajo la presidencia del entonces empresario Juan Carlos Wasmosy (1993-1998), cobró impulso expansionista la soja, que iba a adquirir nuevas características a partir de 1999 con el ingreso de las semillas transgénicas, preludeo para la consolidación del agronegocio. No obstante, a contrapelo del sentido común, Luis Rojas Villagra ha demostrado con evidencia empírica que las corporaciones transnacionales no participan en la producción agrícola y, por tanto, no tienen una presencia territorial visible en el país⁵; sus intereses están en otro lado. La producción directa de la tierra, por el contrario, se concentra en 26 empresas nacionales, 50% de las cuales son propiedad total o parcial de brasileños, o de los llamados «brasiguayos», y de inversionistas argentinos⁶. El agronegocio cuenta así con fuertes actores locales creados a partir de las tierras cedidas por el stronismo, que según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) produjo la concentración más alta del mundo⁷, en alianza con las burguesías de Brasil y Argentina, dada la variación de los precios relativos de la tierra y la carencia de presión tributaria.

A partir de la mitad de los años 90 y bajo la presidencia del entonces empresario Juan Carlos Wasmosy (1993-1998), cobró impulso expansionista la soja ■

5. En Paraguay, solo 16 transnacionales hegemónicas dominan el segmento de la provisión de insumos, el acopio de la producción y la exportación de semillas. 40% del total de las exportaciones paraguayas se encuentra controlado por Cargill, ADM, Bunge, Louis Dreyfus y Noble. Ver L. Rojas Villagra: *Actores del agronegocio en Paraguay*, BASE-Investigaciones Sociales / Diakonía, Asunción, 2009.

6. Brasil fue el país del Cono Sur que más demoró en repudiar el golpe contra Lugo. Los «brasiguayos», es decir, los empresarios que participan en el Consejo de Representantes de Brasileños en el Exterior (CRBE), realizaron tras el golpe un pedido consular a la presidenta Dilma Rousseff para que reconociera el gobierno de Federico Franco (2012-2013), quien asumió como presidente tras el golpe parlamentario, y no expulsara a Paraguay del Mercado Común del Sur (Mercosur).

7. En la Ronda de Censos Agropecuarios de 1990, solo Barbados superó en el índice de Gini a Paraguay, con una marca de 0,94. Brian Turner: «Paraguay: la vuelta del Partido Colorado al poder» en *Revista de Ciencia Política* vol. 34 N° 1, 2014, pp. 249-266.

El propio ministro de Hacienda, Germán Rojas, señaló que el sector agropecuario casi no paga impuestos, pese a lo cual el gobierno no muestra mucha voluntad de obligarlos a contribuir. En 2013, el aporte en concepto de impuestos directos de este sector fue de solo 0,9% del total de la recaudación impositiva⁸. Estas cifras muestran una desproporción acentuada entre la contribución tributaria de este sector y su aporte al PIB, que representa un 30%⁹. Asimismo, las exportaciones de materias primas están exentas de impuestos, lo que genera incentivos adversos hacia el incremento del valor agregado de los productos exportables; estos se concentran en semillas de soja, 80% de cuyo tráfico se realiza a través de puertos privados¹⁰.

El dato más evidente es entonces que Paraguay, que ha crecido a un ritmo económico constante e inédito de 5% y 6% en los últimos años, es más desigual que otros países con la misma estructura productiva: no solo es el país con menor presión tributaria de la región (solo 13,3% del PIB corresponde a la recaudación impositiva), sino también el más desigual. El IVA, que genera 45% de los ingresos públicos, afecta al 10% más pobre de la población en 18,3% de su renta, mientras que para el 10% más rico solo equivale a 4,6% de sus ingresos.

Por otro lado, la nueva matriz del agronegocio ha generado un país con una estructura social más compleja: Paraguay ha dejado de ser un país con población mayoritariamente rural, mientras que la matriz productiva excluyó del acceso a la tierra a los campesinos –a menudo por la vía de la violencia– y propició un aumento en los índices de emigración de la población rural hacia las ciudades. No es casual entonces que Lugo –el candidato de centroizquierda que en 2008 derrotó al Partido Colorado tras 60 años de este en el poder– recogiera el mayor caudal de votos en las zonas urbanas y que Horacio Cartes, su sucesor elegido en las urnas, no hable guaraní, un idioma ampliamente extendido en el país, que desde su fundación ha sido bilingüe español-guaraní.

Así, y lejos de la imagen de una ruralidad arcaica, el espacio rural paraguayo ha sido impactado por las comunicaciones y el acceso a flujos de información,

8. «Rojas sostiene que aporte impositivo del sector agroexportador es del 0%» en *Última Hora*, 10/4/2014, disponible en <www.ultimahora.com/rojas-sostiene-que-aporte-impositivo-del-sector-agroexportador-es-del-0-n784975.html>.

9. Gerónimo Bellasai y Alejandro Jara Manzoni: «Reorientar el sistema tributario hacia la equidad: un imperativo para el desarrollo» en *Paraguay Debate* N° 11, 3/2013, pp. 11-20, disponible en <www.cird.org.py/comunicacion/documentos/Brief%2011.pdf>.

10. En 1994 se promulgó la ley que autoriza el funcionamiento de puertos privados bajo la supervisión de la Administración Nacional de Navegación y Puertos. Esto se mantuvo hasta el año 2000, cuando los puertos privados pasaron a depender de la fiscalización de la Dirección General de Marina Mercante. Este desplazamiento administrativo y el fuerte crecimiento de los puertos privados no son ajenos a los proyectos que la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) contempla para los próximos años.

lo cual ha generado nuevas subculturas que adquieren una altísima complejidad, en tanto articulan de manera novedosa aspectos tradicionales con nuevos elementos de la modernidad dependiente. Como bien retrata José Carlos Rodríguez, «los campesinos sin tierra, provenientes de procesos de inmigración o colonización reciente, con acceso a comunicaciones, con familiares en el exterior que reportan divisas y consumos ‘extravagantes’, van adquiriendo algunos rasgos de una cultura de suburbio urbano»¹¹.

Como es fácil imaginar, estos procesos producen mutaciones en las configuraciones de las identidades políticas y en los actores sociales que encarnan esas representaciones, y esto se suma a que las tendencias de la economía global han disminuido la capacidad de transformación política de los Estados y han desplazado la preponderancia de las decisiones al ámbito de la economía y de los flujos financieros. Los cambios generales por los que atraviesa la representación política clásica en los contextos de globalización involucraron con fuerza a los partidos políticos y al orden político paraguayo. Este proceso se hizo aún más visible a partir de la coyuntura específica de marzo de 1999, que abrió paso a un nuevo contexto político de debilitamiento del Partido Colorado, lo que casi una década más tarde habilitó el triunfo electoral de Lugo, ex-obispo de San Pedro¹².

Así, todos los resultados electorales hasta la fecha indican que los partidos tradicionales empezaron a dejar espacios cada vez más amplios a nuevas expresiones políticas, que se distinguieron ante todo por programas vinculados a la imagen personal de algún candidato.

**Los partidos
tradicionales empezaron
a dejar espacios cada
vez más amplios a nuevas
expresiones políticas,
que se distinguieron ante
todo por programas
vinculados a la imagen
personal de algún candidato ■**

11. J.C. Rodríguez: «Nuevas narrativas y perfiles urbanos» en Diego Abente Brun y Dionisio Borda (eds.): *El reto del futuro. Asumiendo el legado del Bicentenario*, Ministerio de Hacienda de la República de Paraguay, Asunción, 2011, p. 202.

12. Nos referimos a la movilización del 23 de marzo de 1999, que exigió la destitución de Raúl Cubas Grau (presidente elegido en los comicios de 1998), principal implicado junto con Lino Oviedo en el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña. Argaña fue asesinado en plena calle de Asunción por un grupo armado que interceptó su automóvil. El juicio estuvo plagado de irregularidades y quedaron muchas dudas sobre los autores y las circunstancias del magnicidio. Las protestas han sido consideradas por muchos analistas como un punto de ruptura en el proceso de democratización iniciado en 1989, no solo porque fueron asesinados por la fuerza policial manifestantes y muchas decenas más resultaron heridos, sino porque terminaron por implosionar las formas en las que hasta entonces se habían estructurado el funcionamiento del sistema político nacional, las identidades políticas y su fuerza representativa. Así, el «marzo paraguayo» expresó un cambio que dejó rastros y secuelas determinantes en todo el orden político posterior.

El dato distintivo, entonces, es la abrupta desafiliación de los ciudadanos de las identidades partidarias. Esto no solo se manifiesta en el descenso constante de la participación electoral, sino en un fenómeno muy llamativo para el Paraguay partidocrático: el altísimo porcentaje de electores, en su mayoría jóvenes, que ya no cuentan con afiliación a los partidos políticos.

En efecto, el triunfo de Lugo en 2008 y la salida del Partido Colorado del gobierno son sucesos menos abruptos de lo que pueden parecer en una primera lectura y se inscriben en el descenso tendencial de los candidatos presidenciales de ese partido desde 1992. En rigor, diferentes facciones y líneas internas del Partido Colorado ensayaron soluciones a la crisis desatada por la caída de Stroessner para mantener al coloradismo en el poder. La más consolidada de esas tendencias fue la ruptura partidaria que encabezó Lino Oviedo, que conformó la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos; probablemente por su origen militar, Oviedo fue el único de los políticos colorados (aunque en este caso disidente) que pudo mantener el liderazgo hasta su muerte en un accidente aéreo en 2013.

Por todas estas razones y algunas más que escapan a los objetivos de este texto, es posible afirmar que el acceso de Lugo al gobierno mediante una ecléctica alianza, que incluyó desde movimientos sociales hasta partidos de izquierda, fue un intento de resolución política por fuera de las estructuras partidarias, más allá de la alianza pragmática que firmó con el antiguo Partido Liberal.

En un clima de descrédito generalizado hacia el sistema político, el «cura de los pobres» era ante todo un posible presidente sin vinculaciones con la clase política tradicional, lo que constituía su fuente principal de legitimidad. Sin embargo, la ausencia de representación en ambas cámaras y la dificultad para conducir un Estado que nunca logró controlar fueron solo una parte de un problema mayor. El luguismo no llegó a ser una fuerza política capaz de asumir la legitimidad con la que accedió al poder ni dio señales de enfrentar a la elite política de los agronegocios. Tampoco construyó una narrativa para ello y se plantó en un imaginario político capturado por el nacionalismo, que perdura desde el stronismo. Este nacionalismo, resignificado a fines de la década de 1930, se alimenta de la Guerra de la Triple Alianza (que enfrentó a Brasil, Argentina y Uruguay con Paraguay en el siglo XIX): de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, nadie aún cuestionó ni alteró el orden jerárquico de los padres fundadores, con José Gaspar Rodríguez de Francia y «los López» a la cabeza¹³.

13. Carlos y Francisco Solano López (padre e hijo). Francisco Solano fue quien comandó las fuerzas paraguayas durante la guerra.

Sin duda, la política paraguaya tuvo dificultades para construir prácticas democráticas –ya mencionamos el asesinato del vicepresidente Argaña–, a lo que se suman en la historia fuertes luchas dentro del coloradismo. Y una alianza de diversos sectores de la elite aprovechó la debilidad parlamentaria de Lugo para destituirlo el 22 de junio de 2012 mediante un juicio político expreso en el Congreso. «Yo creo que Franco va a ser mucho más firme en lo que hace a respetar la propiedad privada», dijo tras el golpe institucional el presidente de la Asociación de Empresarios Cristianos, Luis Fretes¹⁴. Y el portavoz de los «brasiguayos», Aurio Fighetto, declaró que con Lugo «los carperos [campesinos sin tierra] estaban en el Palacio»¹⁵, y así dejó en claro las motivaciones más profundas de la destitución del ex-obispo.

No es casual tampoco que el neogolpismo haya logrado su cometido en una sociedad, además de altamente desigual, con poca identificación política y donde el presidente destituido no contó con movimientos populares ni lógicas de insurrección callejera masivas, como sí ocurrió por ejemplo en Venezuela en ocasión del golpe de 2002. A esto se suma que los dueños de los medios de comunicación (como *ABC Color*, que durante meses habló del sometimiento del país a los designios de Hugo Chávez) tuvieron la capacidad de generar una narrativa de la crisis, es decir, del consenso. Solo en Paraguay fue posible televisar el golpe de Estado, que duró exactamente un *time out*. Luego apareció el fútbol.

En los casos recientes de «neogolpismo» es posible observar que el actor central es la clase política vinculada a los partidos tradicionales que activan los intereses de una nueva derecha, nueva para algunos autores, pero menos nueva para otros, que ven un retorno a los orígenes de la democracia burguesa¹⁶. En efecto, los nuevos golpismos utilizan las instituciones de la democracia o la república (Parlamento, partidos políticos, constituciones) para quebrarlas. Tienden en ese sentido a

No es casual que el neogolpismo haya logrado su cometido en una sociedad desigual, con poca identificación política y donde el presidente destituido no contó con movimientos populares ni lógicas de insurrección callejera masivas ■

14. Rubén Guillemi: «Los tres pilares de Franco» en *La Nación*, 26/6/2012, disponible en <www.lanacion.com.ar/1485248-los-tres-pilares-de-franco>.

15. «Brasiguayos» se reúnen hoy con Dilma Rousseff en Brasilia» en *ABC Color*, 26/6/2012.

16. Hago mía la interpretación de Waldo Ansaldi: «De la vox populi, vox deus, a la vox populi, vox mercatus. La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión» en *Estudios*, en prensa.

preservar cierta semblanza institucional mínima, a partir de prácticas antidemocráticas. En rigor, ya lo había hecho Stroessner, quien construyó su régimen sobre un soporte legal con «juego democrático» que fue, antes que los mecanismos represivos, clave para su legitimidad y perdurabilidad¹⁷.

En Paraguay se apeló a un mecanismo contemplado en la Constitución, el juicio político al presidente, pero utilizado de tal manera que violó no solo el espíritu de esa Constitución sino toda práctica constitucional del mundo democrático. Ciertamente, como alertó Milda Rivarola, el libelo acusatorio recurría abiertamente a la cláusula madre de la represión dictatorial: los delitos políticos no necesitaban ser probados, por ser de público conocimiento¹⁸. Esa acusación, radicalmente opuesta al contrato republicano y democrático de 1992 (la constitución poststronista) fue públicamente aprobada por casi la totalidad de ambas Cámaras de Representantes, que sancionaron de esta forma el retorno al contrato dictatorial. El nuevo golpismo rompía así el último de los bastiones del contrato sellado tras la caída de Stroessner, según el cual los gobernantes eran elegidos por la ciudadanía.

En síntesis, y a diferencia de sus pares latinoamericanos, Lugo fue expresión de la crisis temporaria de los grupos dominantes y otorgó la pausa necesaria para que se reconstituyeran. Su intento por alterar el sistema político, que vivía su más pronunciada crisis política, fracasó. De eso se encargarán ahora las derechas aglutinadas tras la figura de Cartes.

■ ¿El eterno retorno... colorado?

El contundente triunfo electoral, en votos y en extensión territorial, del empresario Horacio Cartes en las elecciones presidenciales de abril de 2013 exige

17. Puede ampliarse este punto en L. Soler: *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012.

18. M. Rivarola: «La rescisión del contrato social» en Rocco Carbone y L. Soler (eds.): *Franquismo en Paraguay. El golpe*, El 8vo. Loco Ediciones, Buenos Aires, 2012, pp. 43-49. Luego del asesinato de seis policías y 11 campesinos en Curuguaty se desató la crisis política que obligó al presidente a pedir la renuncia de su ministro del Interior y del comandante de la Policía Nacional. La Cámara de Diputados (con el voto de 115 representantes sobre un total de 125) acusó al presidente de cinco hechos que se detallan en el libelo acusatorio: a) haber utilizado las instalaciones del Comando de Ingeniería de las Fuerzas Armadas en 2009 para un acto considerado «político-partidario» que se denominó Campamento Latinoamericano de Jóvenes por el Cambio; b) ser «instigador» y «facilitador» de las tomas de tierras en la zona de Ñacunday y haber usado las fuerzas militares «para generar un verdadero estado de pánico» en la región; 3) haber demostrado ser incapaz para desarrollar políticas y programas que busquen disminuir la «inseguridad ciudadana»; d) haber apoyado el protocolo regional sobre el compromiso con la democracia en el Mercosur (Ushuaia II), que sería interpretado como una violación de soberanía (según el pacto, se indicaba que se penaría con la exclusión a cualquier país donde tuviera lugar un golpe de Estado; para los diputados, este documento podría derivar en el corte del suministro de energía a Paraguay); e) haber mostrado «falta de reacción» frente a la muerte de 17 personas en Curuguaty.

evitar las interpretaciones simplistas acerca de los mecanismos de cooptación del Partido Colorado, y no asumir la idea de que existe una esencia colorada en la «voluntad general» cargada con la maldición del eterno retorno¹⁹. Con Cartes accede al poder, antes que los colorados, una nueva burguesía (o la vieja amoldada a los nuevos tiempos) que, como en otros países de América Latina, prueba suerte en el escenario electoral. Lo que gobierna entonces es menos la representación que tenemos del Partido Colorado que una renovada configuración social de las derechas locales vinculadas a una nueva matriz rentista.

Cartes no era militante colorado; llegó a la cúspide de ese partido centenario y hegemónico de la política local paraguaya a base de frondosos recursos personales, y fue aceptado solo porque las encuestas lo daban ganador. El coloradismo, en plena crisis, fue así «alquilado» a un empresario cuyo eslogan era no haber participado nunca en política. Al igual que Stroessner, Cartes se afilió apenas un año antes de alcanzar la Presidencia. Su figura representa el acceso directo de la burguesía al poder, pero además significa la legitimidad de un orden burgués exitoso frente al fracaso del orden reformista que el luguismo había propuesto.

En términos simbólicos, se opta por la modernidad de lo urbano frente a la austeridad campesina. Su origen de empresario tabacalero (un «patrón del tabaco» en el país) y dirigente deportivo proveen a Cartes de apoyo popular y de una altísima tasa de adhesión social²⁰. ¿Qué es lo que lleva a las grandes masas a movilizarse (y a aumentar en 3% la participación electoral con respecto a 2008) por un candidato que desprecia el campo político y que rei-

Con Cartes lo que gobierna entonces es menos la representación que tenemos del Partido Colorado que una renovada configuración social de las derechas locales vinculadas a una nueva matriz rentista ■

19. Cartes obtuvo 1.095.469 votos sobre 2.391.790 emitidos, es decir, 45,8%, y 12 de las 17 gobernaciones. El segundo fue Efraín Alegre, candidato del Partido Liberal, con 36,9%, seguido por Mario Ferreira, con 5,88%. El candidato del Frente Guasu (luguista), Aníbal Enrique Carrillo Iramain, obtuvo 3%. El Frente Guasu mejoró el desempeño electoral en la Cámara de Senadores (238.313 votos) con la lista encabezada por el ex-presidente Lugo. Tanto el Partido Colorado como el Partido Liberal perdieron un porcentaje importante de escaños en las cámaras de representantes, un promedio de 27% para senadores y 22% para diputados. Esto confirma nuevamente el voto cruzado del electorado. Justicia Electoral: «Elecciones generales y departamentales. Elecciones generales 2013», <<http://tsje.gov.py/e2013/trep/>>.

20. Para Estados Unidos y su Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), Cartes es el principal implicado en el ingreso de tabaco ilegal a su país. Su padre ya tenía aceitadas relaciones con el país del Norte a través de la representación de los aviones Cessna. Para apreciar las dimensiones del grupo económico Cartes, v. <www.grupocartes.com.py/>.

vindica no haber asistido nunca a votar? Su postura supuestamente «postideo-lógica» y el lustre de empresario exitoso activaron imaginarios que tuvieron efectos movilizadores ante un electorado compuesto por estratos sociales e ideológicos contradictorios: la mayoría de los votantes comenzó a autodefinirse como «independiente». «Yo era colorado pero voté a los liberales» o «Yo soy independiente y voté a Cartes» son expresiones comunes de esta etapa, registradas también en estudios estadísticos. Como se sabe, estos cambios también han afectado el funcionamiento de la burocracia partidaria, que ya no tiene capacidad de coercionar a su electorado y deja espacios cada vez mayores a los *outsiders*. O, en sentido estricto, los partidos buscan *outsiders* para sobrevivir.

Al igual que los votantes, el presidente-empresario es un candidato que goza de muchísima autonomía. Tanto el no haber hecho carrera en las estructuras burocráticas del partido como su fortuna personal lo habilitan a no entablar lazos de compromiso sólidos con nadie e incluso a despreciar la iconografía colorada. De hecho, pudo prescindir de su relato. Eso, claro está, no impidió poner en funcionamiento la aceitada red clientelar que, a falta de Estado, es el mejor proveedor de bienes en un territorio mermado en su soberanía política.

Cartes lleva adelante un gobierno neoliberal y previsible que tiene poco de «derecha con sensibilidad social»; recorta las funciones sociales del Estado y establece una alianza con la burguesía local y transnacionalizada, a la cual le asegura seguir aumentando su renta. La constitución del bloque de poder se asienta en tres grandes líneas. En primer lugar, la agudización de una estructura impositiva regresiva: el impuesto a la renta personal, aprobado en 2004 con la Ley de Adecuación Fiscal, que reduce de 30% a 10% el impuesto a la renta de las empresas, recién entró en vigencia el 1 de agosto de 2012, después de ser suspendido cuatro veces por el Congreso Nacional; y el cobro de 10% de impuesto a la exportación de soja, trigo, maíz y girasol, aprobado por ambas cámaras legislativas, fue vetado por el presidente, quien prefirió un proyecto de ley para crear el impuesto a la renta agropecuaria –que impacta en los medianos productores– y la extensión del IVA al sector agropecuario, es decir, a los consumidores.

A este esquema se suma la Ley de Alianza Pública-Privada, que provee el marco legal para que las corporaciones económicas avancen sobre el Estado. Paradójicamente, se trata de una derecha que, en un marco de crecimiento económico y a diferencia del stonismo, no tiene intención de fortalecer un poder estatal que garantice una mayor paridad frente a los actores económicos.

Cierra el círculo la sanción de la Ley Antiterrorista, que hace posible, entre otras cosas, la intervención de las Fuerzas Armadas en asuntos internos en caso de que el conflicto social, visiblemente en aumento, ponga en cuestión el orden²¹. Esta ley ya permitió debilitar aún más al de por sí débil movimiento campesino, pero la reacción se desplaza ahora a las ciudades y a los sindicatos públicos. Los médicos y los maestros, afectados directos por la merma de las cuentas del Estado, se encuentran desde hace meses en paro, huelgas y movilizaciones. Se trata de grupos conformados mayoritariamente por sectores medios de Asunción, y no será tarea fácil quitarlos de la escena. La mayor contradicción del actual gobierno es que su política fiscalista arriesga su gobernabilidad.

A un año de iniciado el mandato de Cartes, el informe presentado a los parlamentarios fue formateado a la luz de las redes sociales. Fotos, colores y muy poco texto. La pobreza de su gestión vislumbra que es un presidente de época, un presidente «*selfie*». Pero eso no alcanza ni puede alcanzar. Todo indica que, si continúa con la actual dirección, el sueño de la derecha se desvanecerá. Por ahora, poco sirvió la camiseta de Boca Juniors firmada por Juan Román Riquelme que Cristian Ritondo –vicepresidente de la Legislatura porteña y militante del macrismo– le regaló a Cartes el día que asumió como presidente. ☒

21. Los recientes cables de Wikileaks revelan que Lugo había autorizado la injerencia de EEUU para el entrenamiento de fuerzas especiales denominadas Destacamento Conjunto de Respuesta Rápida, con miras a combatir una guerrilla del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) que todavía no se sabe si existe como tal, qué características tiene o quiénes la componen. Todo ello ha brindado el clima para avanzar en la Ley Antiterrorista, que contó con el voto del ex-presidente Lugo, elegido senador en abril de 2013.

Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?

Tras su cercanía durante dos periodos presidenciales, ver enfrentados a Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos en las últimas elecciones suscita entre los observadores alejados de la política colombiana cierta perplejidad. Preguntas como cuáles son las diferencias entre uno y otro, o qué ocurrió para que terminaran en veredas contrarias, sobrevienen de inmediato. Más allá de las cuestiones que los distancian, ¿el santismo y el uribismo encarnan modelos diferentes de país? ¿Cómo inciden las biografías personales en las perspectivas diferentes frente a la política? Un recorrido por los tópicos estructurantes del programa político de uno y otro, enfocando los rasgos de continuidad y ruptura, permite elaborar algunas respuestas a estos interrogantes.

GINA PAOLA RODRÍGUEZ

Cuando Juan Manuel Santos asumió la Presidencia de Colombia en agosto de 2010, muchos apostaron a que se trataría de una continuación *tout court* de la agenda del mandatario saliente, Álvaro Uribe Vélez, impedido constitucionalmente de ocupar el cargo por tercera vez. Así lo hacían prever el papel de Santos como fundador del Partido de la U, que convocó a antiguos miembros del Partido Liberal para apoyar las dos candidaturas de Uribe, y su desempeño como ministro de Defensa entre 2006 y 2009, bajo la

Gina Paola Rodríguez: politóloga colombiana. Es docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro del Grupo de Estudios en Sociología Histórica (GESHAL) del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Palabras clave: procesos de paz, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Juan Manuel Santos, Álvaro Uribe Vélez, Colombia.

égida de la política de seguridad democrática. Por eso, ver enfrentadas a las masas de votantes lideradas por Santos y Uribe es un episodio que suscita, cuando menos, cierta perplejidad. Preguntas como cuáles son las diferencias entre uno y otro, o qué ocurrió para que terminaran en trincheras contrarias, sobrevienen de inmediato. En los últimos cuatro años se escribieron decenas de columnas periodísticas y hasta libros indagando en los pormenores del distanciamiento de los ahora «enemigos íntimos». Lo que pocos se preguntan es si, más allá de las cuestiones que los separan, Uribe y Santos encarnan, en sentido estricto, modelos diferentes de país. En este artículo hacemos un recorrido general por los tópicos estructurantes del programa político de uno y otro tratando de advertir sus rasgos de continuidad y ruptura.

■ El ascenso de la «seguridad democrática»

Uribe llegó a la Presidencia en agosto de 2002, luego de capitalizar el descontento nacional por el fracaso de los diálogos de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular (FARC-EP) y el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Cuatro años de un proceso errático, desarrollado en medio de la confrontación armada, hicieron que las acciones violentas de la guerrilla cobraran mayor visibilidad mediática que los avances en la mesa de negociación. El agravamiento del secuestro, los ataques indiscriminados contra la población civil y su transmisión continua por los medios de comunicación fortalecieron la imagen de las FARC como una organización brutal en su agresión militar. Por otra parte, la concesión de una zona de despeje sin condiciones ni reglas de juego claras permitió a la guerrilla contar con una retaguardia táctica desde la cual preparar ataques contra las fuerzas militares, mantener a las personas secuestradas lejos de la posibilidad de rescate y desarrollar actividades ilícitas como el narcotráfico, lo que generó en la opinión pública la idea de que no tenían un compromiso de paz serio. La animadversión generalizada hacia la guerrilla coincidió con el discurso antiterrorista global que siguió al ataque contra las Torres Gemelas. La inclusión de las FARC en la lista de organizaciones terroristas como Al Qaeda terminó de liquidar sus posibilidades de reconocimiento como interlocutor político válido.

Plegado a la retórica patriótica de George W. Bush, Uribe articuló todo su discurso de campaña y sus acciones de gobierno en torno del combate contra las FARC, transformadas en el «gran enemigo» del país. La política de seguridad democrática concibió e implementó, con ayuda de la cooperación estadounidense, una ofensiva militar amplia y sistemática contra todos los grupos guerrilleros, al tiempo que planteó la necesidad de que la sociedad civil contribu-

yese en el fortalecimiento de las actividades de los órganos de seguridad. En consecuencia, se apuntaron acciones como la creación de unidades de soldados campesinos, el aumento del presupuesto asignado a la defensa nacional, el ofrecimiento de recompensas a informantes, la fundación de redes de cooperantes y el estímulo a las deserciones dentro de los grupos armados ilegales¹.

Otro vector de la seguridad democrática fue la desmovilización de los grupos paramilitares. Uribe se mostró favorable a la creación de estas fuerzas paraestatales desde su gestión como gobernador de Antioquia en 1994. Posteriormente, el cuerpo legal que dio vida a las Autodefensas fue derogado sin que ello implicara el debilitamiento o la desaparición de estas. Así, entre 1996 y 2002 se produjo una expansión y unificación de los grupos paramilitares bajo la estructura de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), organización que supo traducir todo su poder en una enorme capacidad para capturar rentas públicas y privadas y para penetrar los órganos de seguridad, las agencias del Estado, los partidos políticos, los cuerpos colegiados y el Poder Judicial². Las condiciones obtenidas por los paramilitares en el proceso de desmovilización abierto por la Ley de Justicia y Paz dieron una muestra fehaciente del tratamiento preferencial del que eran objeto en tiempos de Uribe. La negociación de su gobierno con los paramilitares arrojó más déficit que ganancias por convertirse, con intención o no, en un proceso proclive a la asimilación y convalidación de las redes mafiosas, sus economías y zonas de influencia política antes que a la verdad, justicia y reparación de las víctimas³.

Para lograr el éxito de la seguridad democrática, Uribe se ocupó personalmente de supervisar el combate contra las guerrillas, incrementando las exigencias a las fuerzas militares. La obtención de resultados fue posible, en parte, gracias al proceso de reingeniería de las Fuerzas Armadas propiciado desde el gobierno de Pastrana, que permitió una acción contrainsurgente más rápida y eficiente; y también en virtud del despliegue del Plan Patriota, desarrollado con asesoría y financiación estadounidense con miras a golpear a la guerrilla en el suroriente del país que usaba como retaguardia. Cuando las

1. Presidencia de la República de Colombia, Ministerio de Defensa: «Política de defensa y seguridad democrática», Bogotá, 2003, disponible en <www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>.

2. V. al respecto Claudia López Hernández: *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*, Debate, Bogotá, 2010 y Corporación Nuevo Arcoiris: *Así fue la infiltración paramilitar de la política en Colombia*, Bogotá, 2007.

3. Hemos analizado con más detalle este proceso en G.P. Rodríguez: «Perdonar lo imperdonable. Crimen y castigo en sociedades en transición» en Enrique del Percio (comp.): *Prejuicio, crimen y castigo*, Sudamericana / COPPAL, Buenos Aires, 2010, pp. 143-181.



acciones amparadas en el derecho no fueron suficientes para mostrar resultados al mandatario, las fuerzas militares acudieron a las ejecuciones extrajudiciales y a la acción mancomunada con los grupos paramilitares para mejorar sus indicadores.

Santos era ministro de Defensa en el momento en que estalló el escándalo de los «falsos positivos», que sacó a la luz pública el involucramiento de miembros del Ejército en el asesinato de más de 950 civiles inocentes que hicieron pasar como guerrilleros muertos en combate. Aunque admitió públicamente la existencia de los hechos, jamás asumió su responsabilidad política. Por el contrario, puso el foco en «unas pocas manzanas podridas» y procedió al retiro discrecional de 27 oficiales del Ejército del servicio activo y a la aceptación de la renuncia del comandante del Ejército, Mario Montoya, quien pasó a ocupar el cargo de embajador en República Dominicana. Siendo presidente, Santos declaró que los «falsos positivos» eran una cuestión del pasado. Sin embargo, informes presentados por defensores de derechos humanos ante la Comisión Interamericana señalan que durante su gobierno continuaron produciéndose nuevos casos de ejecuciones extrajudiciales. En total, se estima que los «falsos positivos» habrían dejado más de 3.500 víctimas entre 2002 y 2012⁴.

Como ministro de Defensa, Santos estuvo al mando de las operaciones militares que terminaron en la liberación de la ex-candidata presidencial Ingrid Betancourt, tres estadounidenses y 11 militares y policías secuestrados por las FARC, en la Operación Jaque de 2008. Además, exhibió con orgullo la desmovilización y/o baja de eslabones importantes de la estructura político-militar de las FARC como «Karina», el «Negro Acacio», «Martín Caballero» y «Raúl Reyes», entre otros.

■ La política del «mal vecino»

El antiizquierdismo de la política de seguridad ciudadana traspasó las fronteras de Colombia en varias acciones «extraterritoriales» justificadas en nombre de la lucha global contra el terrorismo. La primera de ellas tuvo lugar en Caracas en 2004, cuando agentes secretos colombianos capturaron a Rodrigo Granda, conocido como el «canciller» de las FARC, para trasladarlo posterior-

4. Mesa de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos: «En Colombia las desapariciones forzadas no son asunto del pasado», documento presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, noviembre de 2012.

mente al país. El hecho motivó el disgusto del presidente Hugo Chávez, el llamado a consultas del embajador venezolano en Bogotá y una crisis diplomática que requirió la intervención de los presidentes de Brasil y Cuba.

Un nuevo episodio de violación de la soberanía de los países vecinos se produjo en 2008, con el bombardeo sobre territorio ecuatoriano que terminó con la muerte del miembro del Secretariado de las FARC «Raúl Reyes». La Operación Fénix le valió a Santos el pedido de captura internacional de parte de la justicia ecuatoriana por su responsabilidad en la muerte de un ciudadano de este país y de cuatro mexicanos que se encontraban en el campamento guerrillero. Si bien la Interpol no accedió al pedido, el incidente agravó las ya deterioradas relaciones con Venezuela, haciendo que Chávez movilizara tropas a la frontera con Colombia en un amago de enfrentamiento bilateral. La tensión entre los dos países fue un motivo central en la Cumbre de Presidentes Latinoamericanos realizada en Santo Domingo en marzo de 2008.

A las incursiones en territorio extranjero, Uribe sumó un discurso agresivo e intolerante hacia los países con gobiernos progresistas, y así Colombia terminó autoexcluyéndose del contexto latinoamericano. Esta autosegregación se vio fortalecida por el tratamiento que los medios de comunicación proclives al uribismo dieron a las noticias provenientes de aquellas latitudes que desafiaban el «sentido común neoliberal»⁵. La retórica maniquea de Uribe vinculó todo atisbo de oposición y crítica con el «castrochavismo amigo de los narcoterroristas». Como en una cinta de Moebius en la que la política exterior y la interna terminaron teniendo la misma cara, Uribe desplegó una campaña de estigmatización de todos los sectores críticos nacionales y foráneos, sin importar si provenían de la política, la intelectualidad, el periodismo independiente o las organizaciones de la sociedad civil.

La retórica maniquea de Uribe vinculó todo atisbo de oposición y crítica con el «castrochavismo amigo de los narcoterroristas» ■

La apropiación del rechazo generalizado hacia las acciones violentas de las FARC por parte del uribismo terminó reduciendo el entramado de contradicciones políticas y sociales a un juego de amigos y enemigos que asumió la

5. V. al respecto Luis Tapia: «La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares» en Ana Esther Ceceña (coord.): *De los saberes de la emancipación y la dominación*, Clacso, Buenos Aires, 2008, pp. 101-113.

forma de un «nacionalismo antifariano»⁶. Mediante una operación mediático-ideológica que elevó a un nivel público-político el odio del entonces presidente por la guerrilla (debido al asesinato de su padre y los varios atentados que aquella fraguó en su contra), se delimitó un campo de adversidad en el que, ante el gran enemigo que eran las FARC, las masas cautivas por el discurso de la «mano firme» terminaron demandando más uniformidad ideológica, más seguridad y más orden, sin advertir que desahuciaban la crítica y la oposición democráticas.

Como ha señalado Fabio López de la Roche, la apuesta ideológica y comunicativa del uribismo consistió en una «redefinición afectiva de la nación» a través de una «ficcionalización del presente y del pasado», en «un peligroso monolitismo ideológico que favorecía el autoritarismo, la militarización de la sociedad, la estigmatización» del pensamiento disidente y la «reescritura de la historia colombiana en clave antiterrorista»⁷. Solo los efectos de una operación tal pueden explicar la adhesión de una gran masa del electorado

colombiano que aún hoy apoya a Uribe, no obstante los graves escándalos de violación de derechos humanos, corrupción y criminalidad en los que se ha visto involucrado.

La contracara del patriotismo uribista con los vecinos fue la total subordinación a la estrategia de seguridad del gobierno de George W. Bush ■

La contracara del patriotismo uribista con los vecinos fue la total subordinación a la estrategia de seguridad del gobierno de George W. Bush. Fiel a los intereses norteamericanos, Uribe no solo se peleó con Venezuela y Ecuador, sino que fue solidario

con la intervención estadounidense en Iraq, de la que hizo eco al invocar el concepto de soberanía limitada para justificar sus acciones intrusivas en los países vecinos. Como gesto de esta alianza, Uribe fue condecorado en la Casa Blanca con la Medalla de la Libertad el 13 de enero de 2009.

Tan solo una semana después, y con Barack Obama como presidente, se conoció el acuerdo de cooperación militar que estipulaba el establecimiento de siete bases militares estadounidenses en territorio colombiano. Ante los peligros que la firma del tratado implicaba para la región, Uribe fue citado a una

6. Fabio López de la Roche: *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los medios bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, IEPRI / Debate, Bogotá, 2014.

7. *Ibíd.*, p. 187 y ss.

cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en Bariloche en el mes de agosto de 2009, a la cual asistió con la condición de que se debatiera también «el desmesurado gasto militar de Hugo Chávez en Venezuela y sus vínculos con gobiernos como Irán, Rusia y China»⁸. El acuerdo con Estados Unidos fue objetado finalmente por la Corte Constitucional colombiana en julio de 2010.

■ Confianza inversionista

Para los defensores de la seguridad democrática, la recuperación militar de amplias zonas del territorio nacional es el logro más destacado del gobierno de Uribe. Una mayor seguridad para transitar por troncales y carreteras del país, por las que no se podía circular sin ser víctima de las retenciones de la guerrilla o de bandas delincuenciales con fines de secuestro o extorsión, y al mismo tiempo una mayor confianza para el transporte de mercancías e insumos, hicieron que la seguridad democrática contase con el apoyo de aquellos sectores de comerciantes, industriales y turistas que vieron una mejora sustancial en sus actividades.

Sin embargo, la recuperación militar no estuvo seguida por una mayor presencia institucional o por un esfuerzo estatal para ofrecer a la población de las zonas en conflicto mejores posibilidades en el acceso a servicios básicos y empleo de calidad. El componente social de la estrategia de guerra consistió en un programa de subsidios –«Familias en Acción»– manejado discrecionalmente por la Presidencia con fines proselitistas⁹. Por otro lado, si bien la economía colombiana tuvo un crecimiento promedio de 6,7% entre 2005 y 2007, este no logró traducirse en una menor tasa de desempleo. De hecho, tras la crisis internacional de 2008 y 2009, que implicó una desaceleración de 2,5% y 0,4% respectivamente, el desempleo aumentó a 14,6%¹⁰.

En su apuesta por la inversión extranjera, Uribe logró que esta aumentara en 164% durante su primer mandato, concentrada en los sectores de minería e hidrocarburos. Otros rubros como el comercio y la industria manufacturera

8. Guido Braslavsky: «Uribe viene a la Argentina, pero quiere discutir sobre Venezuela e Irán» en *Clarín*, 13/8/2009.

9. V. el documento de Global Exchange: «Análisis del programa Familias en Acción en el marco de los procesos electorales en Colombia», s./f., disponible en <www.globalexchange.org/sites/default/files/Informe%20Final.pdf>.

10. Escuela Nacional Sindical: «Balance del gobierno Uribe: Modelo económico, política laboral, empleo e informalidad en el gobierno Uribe. Primera entrega», 2010, disponible en <www.ens.org.co/index.shtml?apc=Na-;25;-;&x=20155553>.

decrecieron. Este no es un dato menor, teniendo en cuenta que mientras la minería genera 1% del empleo del país, el sector que aglutina comercio, restaurantes y hoteles genera más de 26%¹¹. No nos extenderemos aquí en el análisis de las consecuencias ambientales de los modelos de crecimiento sustentados en la extracción de recursos naturales. Baste recordar algunos de sus efectos económicos y sociales: generación de trabajo barato y de escasa especialización, concentración y extranjerización de la riqueza y favorecimiento del sector rentista. Si a lo anterior sumamos una política estatal enfocada en aumentar las garantías al empresariado y llevar al límite la apertura comercial, entenderemos por qué, en la búsqueda de socios estratégicos, se privatizaron más de diez entidades públicas y se implementó una reforma laboral que vulneró como nunca antes los derechos de los trabajadores¹².

Promediando el segundo mandato de Uribe, más de tres millones de personas estaban sin empleo, más de siete millones ganaban menos de un salario mínimo, 20 millones eran pobres y ocho millones, indigentes. El coeficiente de Gini, que subió de 0,58 a 0,59 entre 2005 y 2008, ubicó a Colombia como el segundo país más inequitativo de América Latina¹³.

■ «Tercera Vía» para la paz

En mayo de 2009, Santos presentó su renuncia al cargo de ministro de Defensa y dio a conocer su deseo de lanzarse a la Presidencia en caso de que Uribe no se postulara a un tercer mandato. Una vez que la Corte Constitucional declaró la inexecutable del referendo reeleccionista por irregularidades durante el trámite, Santos inició en firme su campaña prometiendo continuar el trabajo iniciado por su antecesor. Así, logró hacerse de la Presidencia para

11. *Ibíd.*

12. La ley 789 de 2002 extendió la jornada diurna hasta las 10 de la noche; recortó los pagos por trabajo nocturno, horas extras, dominicales y festivos, impuso la disminución de las indemnizaciones por despido injusto, restringió la negociación colectiva a solo 70.000 de los 850.000 trabajadores sindicalizados y desplazó los contratos a término indefinido por modalidades temporales y precarizadas de trabajo, tales como las cooperativas de trabajo asociado, el contrato sindical, los contratos a término fijo y los contratos civiles. Para complementar la estrategia de abaratamiento de costos laborales, se implementó una reforma pensional que eliminó la «mesada 14» para los jubilados actuales y aumentó tanto la edad para pensionarse como el número de semanas cotizadas. La «mesada 14» refiere a la ley 100 de 1993, que en su artículo 142 creó una mesada adicional percibida anualmente, en el mes de junio, por los pensionados por jubilación, invalidez, vejez y sobrevivientes, con un monto correspondiente a 30 días de la pensión percibida.

13. Organización Internacional del Trabajo (OIT), Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe: *Panorama laboral 2009*, OIT, Lima, 2009, disponible en <www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_179382.pdf>.

el periodo 2010-2014 con 68,6% de los votos, en unos comicios en los que la abstención electoral superó el 55%.

No obstante, el mismo día de su posesión, Santos anunció la posibilidad de iniciar un acercamiento con la guerrilla. Esta intención se oficializó el 18 de octubre de 2012, tras la instalación en Oslo de la mesa de negociación entre el Gobierno y las FARC-EP con base en el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Este acuerdo estructuró el proceso en cuatro etapas y fijó cinco grandes temas para la agenda: política de desarrollo agrario integral, participación política de las FARC, fin del conflicto, solución al problema de drogas ilícitas y reparación a las víctimas.

En el momento de escritura de este artículo, las conversaciones se hallan en la segunda fase y se han tratado cuatro de los cinco temas de la agenda. La situación de las víctimas de la guerra se discute en La Habana en medio de los ataques del uribismo, que desde el comienzo se ha manifestado en contra de la salida negociada. A las invectivas mediáticas del ahora senador Uribe Vélez, se sumaron en su momento las escuchas ilegales de elementos del Ejército y de la ex-agencia de inteligencia colombiana DAS, y la violencia ejercida por nuevos grupos paramilitares en contra de miles de colombianos que, amparados en la Ley de Restitución de Tierras sancionada en 2011, desean ver resarcido el daño de décadas de despojo y conflicto armado.

Lo que está en ciernes es la preparación de un régimen de transición. En la apertura de las sesiones legislativas de este año, Santos advirtió sobre la necesidad de que el Congreso apruebe las reformas legislativas necesarias para encarar el posconflicto. No se trata solamente de la aprobación de un marco jurídico para la paz. Se trata también de reformas *institucionales* en materia de educación, salud, seguridad, medio ambiente, desarrollo rural y reforma del Estado, que creen las condiciones objetivas para una paz duradera.

En la apertura de las sesiones legislativas de este año, Santos advirtió sobre la necesidad de que el Congreso apruebe las reformas legislativas necesarias para encarar el posconflicto ■

Impedido de presentarse para un tercer mandato, Uribe designó como vocero-candidato para el periodo 2014-2018 a Oscar Iván Zuluaga, ministro de Hacienda durante su segundo mandato y presidente del Partido Puro Centro Democrático (PPC) que, no obstante su nombre, se ubica en la extrema derecha del

espectro político. El enfrentamiento entre Uribe y Santos explica en buena parte el origen de esta coalición, creada según su líder «para hacer un frente contra el terrorismo» y recuperar «el rumbo que desvió el presidente Santos: [que] se hizo elegir con la promesa de continuar y defender nuestras tesis, y hoy gobierna con otras». La plataforma programática del PCD consta de cinco pilares que retoman y profundizan el ideario de Uribe Vélez: seguridad democrática, confianza inversionista, cohesión social, Estado austero y descentralizado y diálogo popular.

Contra la opinión generalizada de que Santos «traicionó» los ideales de Uribe al iniciar conversaciones de paz con las FARC, se conoció recientemente que el propio Uribe tuvo acercamientos secretos con la guerrilla en tres oportunidades por intermedio del ex-comisionado para la Paz Frank Pearl. En respuesta a los ataques al proceso de paz por parte del uribismo, Santos confirmó que el gobierno de Uribe no solo intentó procesos de paz con la guerrilla de las FARC, sino que además intentó un proceso con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). De ser ciertas estas afirmaciones, el principal punto de disputa entre Uribe y Santos quedaría en entredicho, lo que nos obligaría a preguntarnos por los verdaderos motivos de la oposición del senador del PCD al proceso. ¿Será que lo que le molesta a Uribe es que Santos esté logrando concretar lo que él definitivamente no pudo?

■ EEUU + Pacífico + Unasur

La actitud diplomática de Santos marcó un viraje importante respecto de la era Uribe. Además del restablecimiento de las relaciones bilaterales con Venezuela y Ecuador, Santos ha tenido un visible interés en posicionar a Colombia dentro de iniciativas subregionales como la Unasur. Santos se reunió

Además del restablecimiento de las relaciones bilaterales con Venezuela y Ecuador, Santos ha tenido un visible interés en posicionar a Colombia dentro de iniciativas subregionales como la Unasur ■

con Chávez al tercer día de su posesión para tratar la crisis bilateral y suscribir acuerdos en materia de comercio, turismo, infraestructura e intercambio de información impositiva, que se han mantenido con el gobierno de Nicolás Maduro. Además, habló de forma privada con el secretario general de Unasur, Néstor Kirchner, y su esposa, la presidenta Cristina Fernández, por el tema de las bases militares, e impulsó el nombramiento de la ex-canciller María Emma Mejía y del ex-presidente Ernesto Samper como secretarios de Unasur en 2011 y 2014, respectivamente.

Al tiempo que hizo las paces con los vecinos, Santos obtuvo el favor de los organismos financieros internacionales. Su gestión no solo ha sido obediente a las fórmulas pautadas por estos sino que los ha consultado permanentemente: «Veníamos a pedir ideas. A buscar inspiración. Ver cómo podemos seguir fortaleciendo nuestra economía», afirmó durante su reunión con las autoridades del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 2013¹⁴.

La apuesta estratégica por alentar el vínculo con aquellas economías que siguen la receta neoliberal se concretó en 2011 con la Alianza del Pacífico (AP), un bloque comercial conformado junto a Chile, México y Perú. Evocando los tiempos de John F. Kennedy, Santos bautizó la iniciativa como «Alianza para el Progreso y la Paz», aunando la política comercial con el proceso de paz que se lleva adelante en La Habana. Su expectativa es que, de firmarse un acuerdo de finalización del conflicto armado, la economía colombiana crezca a un ritmo similar al de los países asiáticos.

Salvo por los réditos económicos y sociales que puedan derivarse de una firma en La Habana, lo ocurrido en materia económica durante los próximos cuatro años no será muy distinto de lo visto en tiempos de Uribe. En la última campaña, los candidatos de la derecha estuvieron enfrascados en la pelea por sus percepciones distintas para alcanzar la paz dejando entrever, por otro lado, sus ostensibles coincidencias en materia económica. Los dos son amantes del libre mercado y de los tratados de libre comercio (TLC) y difieren solo en los tiempos de su entrada en vigencia (Zuluaga propuso esperar un poco para perfeccionar lo que se ha firmado). Ambos afirmaron su interés en apoyar el emprendimiento entre los jóvenes y en la innovación como motor de la economía. Ninguno hizo propuestas fuertes en materia industrial, ni formuló políticas agrarias que vayan más allá de la inmediatez del conflicto y el subsidio a la producción. Esto último preocupa en el caso de Santos, que tras afrontar una de las crisis del sector agrícola más serias de los últimos años, y *ad portas* de resolver un conflicto armado originado en la lucha por la tierra, sigue sin concebir una política integral que resuelva temas estructurales como la propiedad, la concentración y el tipo de explotación.

14. «Organismos multilaterales destacaron política económica de Juan Manuel Santos» en *El País*, 4/12/2013, disponible en <www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/organismos-multilaterales-destacaron-politica-economica-juan-manuel-santos>.

El balance en materia de desarrollo tampoco es muy alentador. Los resultados del Plan de Desarrollo –«Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad»– son muy asimétricos y no se han encontrado formas de sincronizar sus componentes. La baja inversión en ciencia y tecnología hace poco probable que la estrategia de desarrollo se dirija en este sentido, y una política agraria que condesciende con una concentración inaceptable de la propiedad (observable en un coeficiente de Gini de 0,87 para la concentración del suelo) da pocas esperanzas de que los objetivos vinculados a la equidad social y la reducción de la pobreza puedan alcanzarse. El modelo extractivista impulsado solo agrava la situación: produce un enorme daño ambiental, otorga una bajísima participación del Estado en las rentas y mantiene la economía colombiana como un enclave de las potencias extranjeras, sin avanzar en medidas que permitan convertir los excedentes minero-energéticos en desarrollo y bienestar generales.

■ Santos versus Uribe

El nacionalismo antifariano alimentado en ocho años de uribismo divide hoy profundamente a los colombianos. La polarización entre una agenda de paz y una de guerra tuvo en vilo la reelección de Santos, quien logró inclinar la balanza a su favor gracias al apoyo de un sector importante de la izquierda democrática a su candidatura en el balotaje. Siendo este el eje de las discusiones de campaña, no sorprende que cuestiones estructurales como el modelo económico, las relaciones con EEUU o la agenda social pasaran a un segundo plano.

Aunque fraternice con la izquierda latinoamericana, Santos encarna un proyecto político radicalmente diferente. Nacido en el seno de una de las familias

Santos conoció al ex-primer ministro británico Tony Blair y su doctrina de la «Tercera Vía», que adaptó y retomó para su aplicación en Colombia ■

más poderosas de la capital –los dueños y directores del diario *El Tiempo*–, el presidente colombiano absorbió las ideas del liberalismo desde la cuna y las perfeccionó a lo largo de sus estudios universitarios en Economía y Administración de Empresas en la Universidad de Kansas, Harvard y la London School of Economics. Fue en este último centro académico donde Santos conoció al ex-primer ministro británico Tony Blair y su doctrina

de la «Tercera Vía», que adaptó y retomó para su aplicación en Colombia, con el convencimiento de que era posible hacer compatibles el liberalismo y el

socialismo democrático. Santos insiste hoy en representar a «una corriente de opinión nueva, moderna, en la que el enfoque correcto es el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario»¹⁵. Dados su pensamiento y herencia familiar (no olvidemos que su tío abuelo fue Eduardo Santos, presidente entre 1938 y 1942), no sorprende su perfil naturalmente antirrupturista. Y decimos «naturalmente» porque en la historia colombiana lo que parece ser una constante es la imposibilidad de un cambio profundo. Un sentido conservador del statu quo atraviesa hasta las mentes más liberales, y los atisbos de un reformismo radical han debido marchar al monte o morir en el intento de concretarse por la vía democrática¹⁶. Pese al despegue del Polo Democrático Alternativo (PDA) en la última década, no ha logrado consolidarse en el país una tendencia socialdemócrata, y la izquierda se halla aún lejos de salir de su lugar marginal en el sistema político.

Aunque las reformas legislativas de Santos son tímidas y de difícil concreción en los hechos, esto no niega su deseo genuino de pasar a la historia como el hombre que trajo la paz a un país desangrado por más de medio siglo de guerra interna. Su principal aporte, en este sentido, consiste en haber puesto paños fríos a la guerra sucia atizada por el uribismo y sus socios. Sin moverse un grado de la brújula neoliberal ni abdicar de las relaciones carnales con EEUU, Santos ha querido desmarcarse de las compañías *non sanctas* de su antecesor: esa derecha terrateniente, provinciana y mafiosa.

Hoy por hoy se han hecho públicos por distintos medios¹⁷ tanto los nexos entre el ex-presidente Uribe y los grupos narco-paramilitares, como el compromiso de estos en la defensa de los intereses de políticos, elites económicas y empresariales, ganaderos, terratenientes y multinacionales que usaron el aparato paramilitar que operaba en las regiones de Urabá, la Costa Atlántica y Norte de Santander, para despojar de su tierra a campesinos y

15. Alberto Acosta Ortega: «La Tercera Vía: una alternativa para Colombia con Santos» en *Restauración Nacional*, 28/1/2010.

16. La persecución del gaitanismo tras el magnicidio de su líder, Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, y el genocidio de 3.500 militantes del Partido Unión Patriótica en las décadas de 1980 y 1990 son solo dos casos resonados que muestran el costo pagado por quienes han querido marcar un giro en la política colombiana sin acudir a las armas.

17. V. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia), Grupo de Memoria Histórica: «Justicia y paz. Tierras y territorios en las versiones de los paramilitares», Aguilar, Bogotá, 2012, disponible en <www.banrepcultural.org/sites/default/files/justicia-y-paz-tierras.pdf>. V. tb. el texto del debate entre el senador del PDA Iván Cepeda y el congresista Uribe por los nexos del último con el narcoparamilitarismo: Senador de la República Iván Cepeda Castro: «Álvaro Uribe Vélez: narcotráfico, paramilitarismo y parapolítica», Senado de la República, 2014, <http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Documento_403082_20140917.pdf>.

pequeños productores y silenciar a sindicalistas, líderes sociales y defensores de derechos humanos. Las confesiones de los paramilitares desmovilizados han puesto al descubierto la participación de Uribe en varias reuniones con las Autodefensas, así como el apoyo financiero y el proselitismo armado que estas ofrecieron a su campaña. Más de 100 procesos judiciales y 30 condenas contra congresistas y ex-congresistas del uribismo corroboran la alianza entre estos y el paramilitarismo. Cuando el escándalo de la «parapolítica» parecía el cenit de esta alianza estratégica, el millonario caso de corrupción de Agro Ingreso Seguro, por el cual un programa nacional de subsidios a los pequeños productores agrarios terminó cooptado por narcotraficantes y familias de grandes propietarios¹⁸, despejó las dudas que quedaban acerca del tejido de una empresa criminal que vinculaba actores legales e ilegales.

■ Conclusión

En un país donde hace tiempo los partidos políticos se destiñeron, la opción que les quedó a los colombianos progresistas en la últimas votaciones fue la del mal menor. La disputa no fue entre modelos de país, sino entre liderazgos personalizados traducidos en rivalidades mediáticas, componendas clientelistas y ambiciones burocráticas. De esta suerte, más que por un proyecto ideológico definido, Santos y Uribe se distinguen por las facciones del bloque dominante a las que representan, pero sobre todo, por su tono en la manera de aparecer públicamente: uno prudente, conciliador y moderado; el otro verborágico, irascible y extremista. A diferencia de los supuestos acercamientos de Uribe con la guerrilla, las negociaciones de Santos con las FARC (y eventualmente con el ELN) no lo convierten en un traidor de su clase; por el contrario, lo erigen como el mayor garante de la seguridad jurídica exigida por los sectores inversionistas, pues si bien puede haber crecimiento económico en tiempos de guerra, a la larga los costos económicos y sociales de esta terminan siendo mayores. Basta ver el enorme paquete de deuda que deberán adquirir los colombianos para hacer frente al posconflicto.

18. Familias reconocidas del Caribe colombiano, como los Vives Lacoture, Lacoture Dangond y Lacoture Pinedo, y del Valle del Cauca, como los Sardi, familiares del ex-ministro uribista Carlos Holguín Sardi, fueron algunas de las beneficiadas por el redireccionamiento de los subsidios. Para acceder a ellos, fraccionaron sus enormes propiedades y las subarrendaron a familiares y amigos que se hicieron pasar por pequeños parceleros.

Si algo debe rescatarse en medio del proceso de polarización de estos últimos comicios, es la diferencia marcada por la franja de votantes para la que resultó insoportable convivir con los abusos de la seguridad democrática: los «falsos positivos», las «chuzadas», la «parapolítica», la corrupción de Agro Ingreso Seguro y tantos otros «males» engendrados por el uribismo. Lectura aparte merece el altísimo número de colombianos que decidió abstenerse de votar, ese 60% del que no sabemos si presumir indignación y descreimiento en la política, o pura y sencilla indiferencia. ☐

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Julio-Agosto de 2014

México, DF

Nº 186

VIOLENCIA Y GÉNERO

VIOLENCIA, CULTURA Y GÉNERO. Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada por la pobreza, **José Luis Cisneros**. Pagando culpas: vulnerabilidad de las mujeres reclusas de Tabasco, **Leticia Romero Rodríguez, Jesús Nicolás Gracida Galán y Carlos Benito Lara Romero**. Violencia escolar en México: construcciones sociales e individuales generadoras de violencia en la escuela secundaria, **Mariana Cristina Jacinto Jiménez y Diego Armando Aguirre Trejo**. La violencia de género en la UAM: ¿un problema institucional o social?, **Rosalía Carrillo Meráz**. El cambio cultural a la luz de tres generaciones de una familia típica mexicana, **Wendy Yareli Ruiz Méndez**. Música, imagen y sexualidad: el reggaeton y las asimetrías de género, **Dulce Asela Martínez Noriega**. DE LA POLÍTICA NACIONAL. Las dimensiones locales de la transparencia veracruzana: obstáculos y oportunidades en una democratización estancada, **Efraín Quiñonez León**. De la cultura de la simulación a la cultura, **Rafael Montesinos Carerra**. La federación rusa y la crisis de Ucrania, **Agustín Cue Mancera**. Defender los derechos, defender la protesta, **Raymundo Espinoza Hernández**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.

Una obra para varios elencos

Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú

Si bien la victoria de Ollanta Humala pareció integrar al Perú en el bloque posneoliberal, la ruptura con el ala izquierda del frente político que lo postuló alineó al gobierno con la conservación del orden vigente. La cohesión de las elites empresariales desde los años 80, a la que contribuyeron el temor a las izquierdas y la renovación ideológica neoliberal promovida entre otros por Hernando de Soto, explica la estabilidad del neoliberalismo peruano, alimentado por el crecimiento económico y la expansión de la economía extractiva. Así, hoy pervive un macroarreglo institucional de matriz neoliberal que parece incommovible, aunque parte de la opinión pública se manifieste en favor de proyectos alternativos.

CARLOS ALBERTO ADRIANZÉN

Con el triunfo de Ollanta Humala en mayo de 2011, el Perú parecía integrarse al llamado «giro progresista» que atravesó la región desde la victoria de Hugo Chávez en Venezuela a fines de 1998. Sin embargo, luego de la ruptura de Humala con el ala izquierda de su coalición, encabezada por su ex-primer ministro Salomón Lerner, y habiendo transcurrido un poco más de la mitad de su gobierno, resulta claro que el presidente peruano prefirió mantener las alianzas políticas y las orientaciones básicas que vienen gobernando el país desde los años 90. En palabras de Alberto Vergara, existe en el Perú un «macroarreglo

Carlos Alberto Adrianzén: es licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y estudiante doctoral en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), en Buenos Aires.

Palabras claves: elites empresariales, macroarreglo institucional, neoliberalismo, Hernando de Soto, Ollanta Humala, Perú.

institucional» surgido con la promulgación de la Constitución de 1993 y que se ha mantenido inalterado en sus líneas fundamentales. Dicho arreglo ha establecido una serie de pautas de relación entre el Estado, el mercado y la sociedad civil que se expresan en la esfera política en el texto constitucional y en la esfera económica en el modelo de desarrollo neoliberal¹.

El «giro progresista» de gran parte del continente parece incapaz de permear la política peruana, o siquiera de desestabilizar ese macroarreglo institucional. En este contexto, la derecha –como coalición no solo política sino también social que participa activamente en su sostenimiento– parece vivir en un proceso de consolidación continuo. Pero ¿cómo se explica la fortaleza de estos acuerdos y coaliciones? ¿Por qué la resiliencia de la derecha peruana?

A lo largo de este artículo, se prestará atención a dos atributos definitorios de los movimientos de derecha. En primer lugar, son organizaciones cuyo núcleo electoral pertenece a los estratos social y económicamente más altos. Por dicho núcleo se entiende aquel círculo dentro del movimiento capaz de definir las orientaciones ideológicas del partido, sus posiciones programáticas, y que además gestiona una parte significativa de sus finanzas. En segundo lugar, son organizaciones que, en contextos de democracia electoral, son obligatoriamente policlasistas. Es decir que si bien las elites, por definición siempre minoritarias, tienen un peso singular en estas organizaciones, están obligadas a construir coaliciones que las excedan para enfrentar exitosamente los procesos electorales².

■ La renovación de la derecha peruana

El origen del actual ciclo de la derecha peruana debe rastrearse hasta la década de 1980, cuando se produjeron algunas de las condiciones que posibilitaron su posterior reconsolidación: a) las elites económicas aumentaron su cohesión; b) se desarrolló una ideología que actuó como herramienta eficaz para la construcción de una coalición policlasista; y c) se produjo una coyuntura crítica favorable para estos sectores políticos. Conceptualizar la derecha en una versión gibsoniana permite prestar atención simultáneamente a dos escenarios distintos: las elites y los votantes³.

1. A. Vergara: «Alternancia sin alternativa: ¿Un año de Humala o 20 años de un sistema?» en *Argumentos* año 6 N° 3, 7/2012.

2. Edward Gibson: *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-Londres, 1996.

3. Kevin Middlebrook (ed.): *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-Londres, 2000.

En enero de 1980 se iniciaba un nuevo gobierno civil. El Perú de la década previa estuvo inmerso en un profundo proceso de radicalización. El gobierno militar reformista de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y un conjunto de movimientos políticos sindicales y sociales, desde la base, habían provocado un cimbronazo en el país⁴. Las agrupaciones de izquierda clasista y revolucionaria se habían multiplicado durante la década de 1970, el movimiento sindical había crecido exponencialmente, la Teología de la Liberación se había expandido con fuerza en las comunidades de base así como entre la jerarquía de la Iglesia católica, y los campesinos estaban inmersos en un radical proceso de reforma agraria. Pese al abrupto final de la experiencia velasquista y su recambio por un gobierno militar conservador, el Perú y sus estructuras sociales no volverían a ser las mismas. Como señalaba en 1989 Desco, un *think tank* vinculado a las fuerzas de izquierda, en ese periodo

[l]a intervención del Estado en la economía, los derechos laborales, el cuestionamiento ideológico del capitalismo, el imperialismo y la dominación, son (...) conceptos francamente asentados en la cultura del país. Si a su vigencia añadimos el hecho de que las reformas del régimen de Velasco causaron verdadero terror en no pocos sectores del capitalismo en el país, podemos explicarnos los síntomas de inquietud y los afanes de recuperación del tiempo perdido.⁵

Ese terror, o si se quiere la certeza de la necesidad de iniciar el camino que permitiera a las elites económicas recuperar la conducción del país, fue lo que llevó a la gestación de una nueva generación de intelectuales que renovarían tanto en contenidos como en formas a la derecha nacional. En 1978, al calor de la transición puesta en marcha por el régimen militar, regresaron al país dos intelectuales fundamentales del neoliberalismo peruano: Hernando de Soto y Felipe Ortiz de Zevallos⁶.

4. Entre las principales reformas del gobierno militar se incluyeron la reforma agraria, la expropiación de importantes empresas petroleras, la creación de empresas públicas en sectores estratégicos de la economía, el establecimiento de la comunidad industrial (obligatoriedad de la participación de los trabajadores en la gestión empresarial) y la expropiación de los principales medios de comunicación.

5. «El simposio sobre Economía de Mercado. Una derecha en busca del tiempo perdido» en *Quehacer* N° 2, 11-12/1979.

6. Ortiz de Zevallos fundó el Instituto Apoyo y la revista *Perú Económico*, desde donde influyó en el debate económico e ideológico de los años 80. Por su parte, De Soto fundó el Instituto Libertad y Democracia, el *think tank* neoliberal más importante del país en los siguientes años.

Como señaló Ortiz de Zevallos en ese año, durante la Conferencia Anual de Empresarios (CADE) –un encuentro que reúne hasta hoy al poder político y empresarial–, se necesitaba de una elite que pudiera dirigir colectivamente el país y que estuviera formada tanto en «las artes eternas del gobierno» como en «el conocimiento técnico para la puesta en marcha de un Estado moderno». Como apuntó Francisco Durand, «la idea del proyecto alternativo de poder era ya clara»⁷.

A su llegada a Lima, De Soto combinaría su trabajo en una empresa minera con la difusión del pensamiento neoliberal. Para ello organizó dos seminarios, en 1979 y 1981, cuyos protagonistas fueron importantes miembros de la Sociedad Mont Pelerin (SMP). El primero, titulado «Democracia y economía de mercado»⁸, contó con la presencia de Friedrich Hayek, la figura más importante de la SMP; en el segundo, participó estelarmente Milton Friedman.

Para Descó, estos encuentros obedecían a un doble propósito: a) «dotar de ideología a nuestra clase empresarial» y b) deshacerse de la «indigestión de las ideas generalizadas de la izquierda», tal como afirmó el orador final de aquel encuentro y cabeza del Partido Popular Cristiano, Luis Bedoya⁹.

Luego de estos encuentros, De Soto se abocó al desarrollo del Instituto Libertad y Democracia, organización que había creado con la ayuda de importantes personajes relacionados con la SMP. En los años siguientes, De Soto delineó el marco ideológico dentro del cual las elites podrían emprender la búsqueda de apoyos electorales necesarios para su proyecto¹⁰. *El otro sendero*, escrito en 1984, significó una reinterpretación de la crisis que vivía el país y de su historia. Proponía la desaparición de los clivajes clasistas y populistas que habían dominado la escena intelectual y, hasta cierto punto, la escena política hasta ese momento, y proponía una nueva división del mapa social donde los empresarios –formales e informales– quedaban enfrentados al precario Estado nacional-popular construido¹¹.

7. F. Durand: «La nueva derecha peruana: orígenes y dilemas» en *Estudios Sociológicos* vol. VIII N° 23, 1990.

8. Si bien este seminario fue organizado por De Soto, fue auspiciado por el Instituto de Economía de Mercado vinculado al Partido Popular Cristiano (PPC) y la Fundación Konrad Adenauer, ligada a los demócratas cristianos alemanes. V. «El simposio sobre Economía de Mercado», cit.

9. *Ibíd.*

10. C.A. Adrianzén: «Neoliberalismo, redes de *think tanks* e intelectuales. Apuntes iniciales sobre el caso peruano», ponencia presentada en el coloquio «Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx», Université Sorbonne Nouvelle - París 3, Université Paris 8 - Vincennes Saint-Denis y Universidad Nacional de General Sarmiento, París, 2014.

11. C.A. Adrianzén: «De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular» en Gonzalo Portocarrero et. al. (eds): *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad del Pacífico / Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2010.

Al inicio de esta sección mencionamos que la cohesión que las elites económicas peruanas alcanzaron durante la década de 1980 resulta un factor relevante para entender los orígenes del actual ciclo de la derecha peruana. Durante los años 70 se habían producido hasta dos intentos infructuosos de unidad gremial dentro de las elites económicas nacionales. Pero el tercer intento, ya en los años 80, finalmente logró corporizarse en la Confederación Nacional de Empresarios Peruanos (Confiep), que consiguió agrupar a la totalidad de cámaras empresariales relevantes de la economía nacional. El éxito de esta experiencia gremial era en parte consecuencia de los aprendizajes anteriores. En la fundación de la Confiep se prestó especial atención a la creación de un gremio que incluyera la totalidad de los gremios empresariales. Además, se estableció que ese gremio solo se movilizaría frente a cuestiones de interés general de sus asociados. Por otra parte, las circunstancias políticas de 1984, año de la fundación de la Confiep, representaban un formidable reto para los empresarios, pues otros sectores de la sociedad no solo enarbolaban proyectos alternativos para el país, sino que se encontraban fuertemente organizados¹².

Uno de estos proyectos resultaría victorioso en las elecciones de 1985. Alan García, líder del Partido Aprista, llegó con un programa económico heterodoxo de incentivo vía la demanda, intervención estatal y acuerdos sectoriales con los grandes empresarios. Sin embargo,

**La fallida estatización
bancaria fue el
momento de aparición
de un liderazgo que
iba a encarnar el
proyecto neoliberal:
el del escritor Mario
Vargas Llosa ■**

a medida que la gestión fue avanzando y los acuerdos sectoriales no rendían los frutos esperados por el gobierno, la relación entre este y las elites económicas se tensó progresivamente. Esta tensión desembocó en el intento de estatización de la banca llevado a cabo en 1987.

Las elites económicas llegaban a esa coyuntura habiendo resuelto sus problemas de acción colectiva en el nivel gremial, en un escenario donde la ideología/programa neoliberal elaborada por De Soto circulaba ampliamente en la opinión pública. La fallida estatización bancaria fue el momento de aparición de un liderazgo que iba a encarnar el proyecto neoliberal: el del escritor Mario Vargas Llosa.

Si bien el autor de *La ciudad y los perros* fue derrotado en las elecciones presidenciales de 1990, en el camino no solo logró alinear tras de sí a las organizaciones

12. F. Durand: ob. cit.

políticas de derecha, sino que se hizo con el apoyo unánime de las elites empresariales y movilizó a sectores urbanos, medios y altos, que por primera vez entraban en la lucha electoral. La inesperada victoria de Alberto Fujimori frente a Vargas Llosa, favorito en todas las encuestas, no supuso, sin embargo, la derrota de la coalición social que había respaldado al escritor. Las dirigencias empresariales organizadas en la Confiep, así como muchos de los políticos que acompañaron a Vargas Llosa en su aventura política, no tuvieron problemas en apoyar al nuevo gobierno una vez que este dio signos inequívocos en dirección a los programas de ajuste estructural y la implementación de políticas neoliberales.

■ La estabilidad autoritaria

Dos fueron los problemas que el gobierno de Fujimori debió enfrentar desde su llegada al poder: el económico y la violencia política. El primero implicaba controlar el proceso hiperinflacionario y reinsertar al país en los mercados de deuda internacionales. El segundo, hacer frente a la violencia de los actores armados que habían acentuado su presencia en las zonas urbanas, especialmente en Lima, la capital del país.

La coalición que sirvió de soporte al gobierno de Fujimori estuvo integrada por cuatro actores: las Fuerzas Armadas, los sectores conservadores de la Iglesia católica, las elites empresariales y los organismos internacionales¹³. Esta coalición se consolidó en la medida en que el poder de Fujimori aumentaba y se cristalizaba con una serie de coyunturas favorables. Primero, con el autogolpe de Estado y la captura de Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, en 1992; luego, con la aprobación vía referéndum (aunque fraudulento) de la Constitución de 1993; y finalmente, con la reelección de Fujimori en 1995.

Sobre la base de esta coalición y en el contexto del ajuste estructural a inicios de los años 90, las elites económicas lograron penetrar importantes centros de decisión estatal a través de una nueva capa tecnocrática llegada al servicio público. Los poderes y coaliciones que se enfrentaron al proyecto fujimorista fueron especialmente débiles. Si a inicios de su gobierno Fujimori enfrentó alguna oposición social, aunque disminuida por la violencia política, el golpe de Estado le permitió consolidar su poder e intervenir directamente sobre el resto de los poderes públicos llamados a controlarlo.

13. F. Durand: *Riqueza económica y pobreza política: reflexiones sobre las élites del poder en un país inestable*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2003.

La lucha contra los grupos subversivos, unida a las características del liderazgo fujimorista, prácticamente arrasó con cualquier clivaje previamente existente. La actuación de Sendero Luminoso y la severa crisis económica no solo acentuaron las tendencias conservadoras en el electorado, sino que popularizaron valores tales como el orden y la mano dura. Fujimori logró construir un electorado policlasista que difícilmente podía ser ordenado de acuerdo con variables como el sector socioeconómico, el lugar de residencia o la pertenencia étnica de los electores.

Fue recién hacia finales de su gobierno, y en un contexto recesivo, cuando el respaldo de las elites económicas al fujimorismo se resquebrajó. En el marco de una crisis económica que implicó una notoria desaceleración del crecimiento, Fujimori lanzó su segunda reelección. Para ello debió avanzar sobre las instituciones y los ordenamientos legales creados a partir de la Constitución que él

**Hasta su intempestiva
huida del país y la
posterior declaratoria de
vacancia por el Congreso
de la República, el
gobierno de Fujimori
contó con el respaldo de
prominentes miembros
de la elite empresarial ■**

mismo había promulgado y que le impedía dicha postulación. El proyecto reeleccionista no solo generó rechazo de sus opositores en el campo de la política y la sociedad civil, sino también en algunos miembros de la elite empresarial. Sin embargo, hasta su intempestiva huida del país y la posterior declaratoria de vacancia por el Congreso de la República, el gobierno de Fujimori contó con el respaldo de prominentes miembros de la elite empresarial y con la opinión favorable de sus organismos gremiales. Como muestra, se puede recordar que la salida del país

de Vladimiro Montesinos, asesor del presidente y figura clave en las operaciones más oscuras del fujimorismo¹⁴, se realizó en un avión que era propiedad de Dionisio Romero, accionista mayoritario del banco más grande del país y de uno de los conglomerados económicos más importantes¹⁵.

La llegada del gobierno de transición, con Valentín Paniagua a la cabeza, supuso un cambio en las reglas de juego entre el Estado y las elites empresariales¹⁶.

14. Tanto Fujimori como Montesinos se encuentran presos por una serie de delitos que incluyen violaciones a los derechos humanos y apropiación de dineros públicos, entre otros.

15. F. Durand: «Cleptocracia y empresariado en el Perú» en *Nueva Sociedad* N° 194, 11-12/2004, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3233_1.pdf>.

16. La vacancia de Fujimori en septiembre de 2000 supuso el ascenso a la Presidencia del entonces presidente del Congreso Valentín Paniagua, miembro del opositor partido Acción Popular. Por mandato constitucional, este gobierno debía llevar a cabo en un plazo perentorio nuevas elecciones generales.

No se trató de un cambio en las reglas del modelo de desarrollo, sino de un cambio en la relación entre el Estado y las elites económicas. El acceso privilegiado y tras bambalinas al poder del que los grandes empresarios habían gozado hasta ese momento se reformuló. Incluso el gobierno de Paniagua desarrolló acciones que fueron leídas como poco amables por los sectores empresariales. Pero una vez finalizado el gobierno de transición en 2001, la derecha peruana ha gozado de una creciente estabilidad. Desde el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) en adelante, la penetración de los intereses de las elites empresariales en el Estado ha regresado a la situación vivida en la década de 1990, obviamente sin los graves episodios de corrupción sucedidos durante el fujimorismo.

■ Estabilidad dentro de la inestabilidad

Desde el fin del gobierno de transición encabezado por Paniagua, el Perú vive, en términos históricos, su ciclo de democracia electoral más largo. Sin embargo, mientras se suceden las elecciones nacionales, regionales y locales y se consolida la democracia como régimen político, se ha formado un amplio consenso respecto a esta. La democracia peruana existe a pesar de la ausencia de un sistema de partidos. De hecho, lejos de fortalecerse con el pasar de los años, este sistema no ha hecho más que seguir una ruta de hiperfragmentación, que se refuerza con cada elección. A la pérdida de importancia de los partidos nacionales se le suma la proliferación de organizaciones políticas locales y regionales que no consiguen consolidarse.

En este marco de fragmentación, los últimos tres procesos presidenciales han dado como ganadores a candidatos de agrupaciones diferentes, cuyo único elemento en común fue quizá la promesa de ejecutar cambios (de diversa magnitud) en el macroarreglo institucional vigente, para al final conservarlo sin mayores modificaciones. La profunda estabilidad de este proyecto de país frente a la inestabilidad reinante en el elenco que supuestamente lo conduce plantea una paradoja que debe explicarse.

Para Vergara, las explicaciones de la estabilidad y reproducción de este macroarreglo son múltiples. En primer lugar, el ciclo económico de alto crecimiento –basado en la explotación de materias primas– que vivió el país entre 2003 y 2013, con tasas de crecimiento promedio de 6%. Al lado de esta razón económica, Vergara coloca una de naturaleza política: la precariedad de la clase política. La fragilidad de los partidos y los liderazgos políticos tiene como contracara un continuo fortalecimiento de una elite tecnocrática y de

actores con poder de veto sectorial que parecen encarnar la garantía de la continuidad de dicho arreglo. Esta elite constituye una red tecnocrática bastante informal, modelada en las oficinas del Ministerio de Economía y Finanzas por un lado y por los organismos internacionales del otro. Es decir que los políticos formalmente al mando son sobrepasados por otros sectores más organizados y con mayores recursos¹⁷.

A la hipótesis de Vergara me gustaría hacerle algunos añadidos. Las condiciones de partida que posibilitaron la renovación de la derecha durante los años 80 explican en buena medida la estabilidad del macroarreglo institucional actual

El «paquete ideológico» desarrollado entre otros por De Soto significó una convincente adaptación del neoliberalismo a la realidad y la problemática peruanas ■

al que Vergara se refiere. La creación de la Confiep en 1984 les permitió a las elites económicas resolver sus problemas de acción colectiva, reduciendo sus costos y ordenando su participación política, no solo a la hora de establecer vetos sectoriales, sino también al momento de incidir sobre la sociedad civil. El otro elemento clave fue el «paquete ideológico» desarrollado entre otros por De Soto, que significó una convincente adaptación del neoliberalismo a

la realidad y la problemática peruanas. Contando con esta herramienta y resueltos sus problemas de acción colectiva, las elites económicas han podido reproducir su hegemonía sobre la sociedad civil.

Por otra parte, el crecimiento económico de los últimos diez años no solo legitima este proyecto de cara a los electores, sino que además facilita la acción colectiva de las elites. En un contexto de alto crecimiento, la puja por los excedentes entre distintos sectores económicos o entre firmas de un mismo sector tiende a moderarse, lo que fortalece las acciones comunes. En contextos de escasez donde el Estado, ya sea por acción u omisión, termina privilegiando los intereses sectoriales específicos, es más posible que se produzcan divisiones y se debilite la acción colectiva empresarial.

Más allá de la estabilidad que provee un escenario económico en crecimiento, la solidez de las elites económicas es facilitada también por su alto grado de acuerdo. La versión nacional del neoliberalismo goza, por lo menos en sus puntos principales, de un gran consenso entre estos círculos. Esta gran cohesión

17. A. Vergara: ob. cit.

ideológica es también el producto de la historia reciente del país. Ciertamente, el accionar de Sendero Luminoso operó como un gran aliciente para el fin de los disensos dentro de las elites, pero también colaboró la implosión de los mencionados proyectos alternativos. La izquierda llegó fracturada a los comicios de 1990, mientras que el aprismo estaba exhausto luego de cinco años de un gobierno catastrófico (el primer gobierno reformista de Alan García).

Aquellos empresarios que vean con buen agrado la intervención estatal activa como forma de promover el capitalismo son hoy en el Perú una *rara avis*. Intervenciones de ese tipo son ampliamente rechazadas por el sector empresarial. Esta consolidación ideológica no puede ser vista exclusivamente como el subproducto del desarrollo económico del país. Es más bien un fenómeno que merece una explicación propia. La ideología, entendida como marcos de referencia comunes, facilita la orientación y la acción de los actores colectivos, en este caso el empresariado. La acción colectiva entonces se refuerza debido a los consensos existentes respecto a diagnósticos y soluciones.

El último elemento de la estabilidad de este macroarreglo está dado por la debilidad de otras fuerzas políticas alternativas al neoliberalismo. Si la precariedad de los políticos es condición de posibilidad para el fortalecimiento de las elites burocráticas, la inexistencia de proyectos políticos alternativos, con posibilidades mínimas de concreción, fortalece a quienes sostienen el proyecto vigente.

De hecho, la falta de alternativas políticas se ha agudizado desde que Humala reubicara su proyecto en las coordenadas del mencionado macroarreglo institucional. Desde que apareció en la escena política nacional en los primeros meses de 2006, el hoy presidente ejerció un monopolio incuestionable en la representación de esta porción del electorado. Más allá de sus consecuencias en el plano de las políticas públicas o en los alineamientos regionales del Perú, el viraje de Humala ha dejado sin representación política a esos sectores, sin que por ahora aparezca otro liderazgo u organización que tome la posta.

■ Inestabilidad dentro de la estabilidad

Para finalizar, ofrecemos algunas pistas sobre los posibles puntos de fuga de esta inmovible estabilidad en el escenario peruano. Si se quiere describir adecuadamente el sistema de partidos actual, su continua fragmentación, debería añadirse una característica adicional: su incapacidad para representar

políticamente al conjunto del electorado. Como señala David Sulmont, en el Perú existe un sistema de representación política incompleto. Aquellos sectores más vulnerables (definidos a partir de su menor inclusión en la economía de mercado y/o por su pertenencia a sectores indígenas) vienen votando desde el fin de la transición por organizaciones políticas volátiles y con un bajo nivel de institucionalización. Si bien el conjunto del sistema de partidos se caracteriza por estos atributos, es posible afirmar que en las organizaciones que buscan representar a estos sectores el problema es más grave que en aquellas organizaciones que representan a sectores más integrados al mercado y con menor presencia indígena. El sistema de representación política en el país cojea¹⁸.

Aquellos que votaron por las promesas de cambio que encarnaron primero Toledo y luego Humala quedaron sin ningún tipo de representación una vez que estos accedieron a la Presidencia y dejaron de lado esas promesas. Hay que recordar que son estos mismos sectores los que apoyaron a Izquierda Unida en 1985 y los que durante los años 90 fueron cooptados por el fujimorismo a través de sus aparatos de clientelismo político. La falta de representación estable de estos sectores hace que se inclinen por uno u otro candidato que les ofrezca como horizonte algún tipo de cambio.

A la cojera que señala Sulmont puede añadirse la persistencia de una cultura política alejada de los ejes del proyecto neoliberal. Según estudios de opinión realizados durante 2013, entre 30% y 50% de los encuestados a escala nacional estaba de acuerdo en la intervención del Estado en cuestiones como la protección de los productos locales frente a la importación, la eliminación de la pobreza y el combate a la desigualdad, la protección del derecho al trabajo y el financiamiento público de los sindicatos. Además, 64% de los encuestados señaló que era necesario que se produjesen cambios en la política económica, frente a 28% que apoyaba su continuidad¹⁹.

De lo anterior se desprenden dos conclusiones: la primera es que existe un electorado disponible que carece de representación política. La segunda es que persiste un electorado con una cultura política potencialmente sensible a un nuevo proyecto, o siguiendo a Vergara, un nuevo macroarreglo institucional.

18. D. Sulmont: «Líneas de frontera y comportamiento electoral en el Perú. Diferencias sociales y tendencias del voto en las elecciones presidenciales peruanas: 1980-2006» en Orlando Plaza (coord.): *Cambios sociales en el Perú 1968-2008. Homenaje a Denis Sulmont*, PUCP-CISEPA, Lima, 2009.

19. Datum Internacional: «Pulso Perú. Encuesta de opinión pública a nivel nacional», Lima, junio de 2014.

Es lícito suponer que existe una superposición entre uno y otro electorado. No es entonces que no haya un electorado dispuesto a votar por alguna opción que proponga un cambio en este macroarreglo; lo que no se visualiza hoy es una fuerza política o un liderazgo que los represente. Una porción significativa del electorado, pese al alto crecimiento económico, parece impermeable al proyecto neoliberal vigente. Las manifestaciones más claras de esto pueden ser los estallidos sociales, en especial los vinculados a temas de industrias extractivas, que aparecen periódicamente en el país²⁰.

La estabilidad del proyecto está entonces sometida a una inestabilidad inherente. Cabe la pregunta sobre un escenario futuro de desaceleración económica. Si diez años de alto crecimiento no lograron hacer desaparecer a este electorado, ¿qué pasará ahora que la bonanza parece haber llegado a su fin, o que al menos parece estar desacelerándose? Si el país entra en un ciclo de crecimiento reducido, es posible que este electorado vuelva a desestabilizar el pacto neoliberal. Este escenario tiene dos posibles salidas: por un lado, que tácticas más coercitivas reemplacen estrategias basadas en el consenso y que por lo tanto aumenten los niveles de represión social. La otra posibilidad es que las elites apunten a una competencia electoral restringida a través del cierre de la oferta política. En otras palabras, que intenten evitar la aparición de líderes políticos u organizaciones capaces de representar eficazmente a aquellos sectores impermeables al proyecto neoliberal. Desde esta mirada puede interpretarse lo sucedido durante las elecciones de 2011, cuando las elites empresariales, junto con los principales conglomerados mediáticos, llevaron adelante una campaña de descrédito y de ataques de una inusitada virulencia contra el entonces candidato Humala. De la misma manera puede ser entendido el intenso fuego cruzado que ha debido soportar la alcaldesa de Lima, Susana Villarán (de centroizquierda), durante toda su gestión, especialmente durante la revocatoria organizada en su contra, de la cual salió airosa por un estrecho margen, y durante las recientes elecciones locales que perdió por amplio margen. Por ahora parece que resulta más factible controlar el lado de la oferta política que el de la demanda. Si esta táctica funciona, es muy probable que las elecciones de 2016 sean una competencia entre las organizaciones políticas ubicadas a la derecha, que deberán disputarse los papeles actorales de una obra que lleva más de dos décadas en cartelera. ☐

20. Durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), el número de muertos por conflictos sociales según la Oficina de Gestión de Conflictos llegó a 191 (*La República*, 29/8/2011). Según la congresista Verónica Mendoza, en lo que va del gobierno de Humala el número de muertos por conflictos sociales llega a 35.

Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político

América Latina tiene una larga tradición de presencia evangélica, pero en las últimas décadas esta ha dado un salto significativo, especialmente en su versión pentecostal. Ese crecimiento ha fortalecido su capacidad de influencia en la agenda pública a través de partidos evangélicos o, más a menudo, mediante asociaciones «provida» y «profamilia». Mientras que a comienzos del siglo xx la agenda evangélica bregaba por la separación de la Iglesia y el Estado, hoy sus posturas contra el avance de la «agenda gay» y la «ideología de género» acercan a estos grupos a los conservadores católicos en la lucha contra los cambios liberalizadores en la familia y en la sociedad.

JULIO CÓRDOVA VILLAZÓN

Las expresiones políticamente conservadoras del movimiento evangélico en América Latina han ganado notoriedad en los últimos años, en especial en su pertinaz lucha –en alianza con la jerarquía católica– contra la despenalización del aborto y el matrimonio igualitario. Hasta ahora, gran parte del análisis social se ha centrado en describir este fenómeno más que en comprender cuál es su dinámica. Se han hecho algunos esfuerzos por estudiar su discurso¹ y su identidad², pero lo dominante es el tono descriptivo.

Julio Córdoba Villazón: sociólogo. Realizó varios estudios sobre movimiento evangélico, cultura, política y derechos sexuales y reproductivos en Bolivia. Dirige la consultora Diagnosis, dedicada a la investigación sobre desarrollo social y opinión pública.

Palabras claves: conversión, cosmos sagrados, derecha religiosa, pentecostalismo, protestantismo, América Latina.

1. Laura Fuentes: «Afirmar la autonomía reproductiva en la disidencia religiosa» en *Íconos* N° 45, 1/2013, pp. 59-74.

2. Marcos Carbonelli, Mariela Mosqueira y Karina Felitti: «Religión, sexualidad y política: intervenciones católicas y evangélicas en torno al aborto y el matrimonio igualitario» en *Revista del Centro de Investigación* N° 36, 7-12/2011, pp. 25-43.

El propósito de este artículo es avanzar en la comprensión de: a) los procesos históricos que han moldeado esta presencia evangélica conservadora en espacios públicos y b) la forma en la cual los actores religiosos establecen un «cosmos sagrado» y cómo esta construcción es la base para asumir posiciones políticas. Se plantea que las posiciones de los evangélicos políticamente conservadores tienen su base en procesos de construcción de su «cosmos sagrado», lo que genera en ellos afinidades con discursos refractarios al cambio social.

Al tratar de ofrecer una visión panorámica sobre las posturas conservadoras en el movimiento evangélico latinoamericano, es inevitable una perspectiva un tanto esquemática que simplifica los matices y las complejidades del fenómeno. Sin embargo, se recurre a esta perspectiva en aras de facilitar un primer acercamiento global a esta problemática.

■ La larga presencia evangélica en espacios políticos de América Latina

De manera esquemática, es posible distinguir cuatro etapas de la presencia evangélica en espacios políticos de América Latina: a) la lucha por la libertad de conciencia a fines del siglo XIX y principios del XX; b) la polarización ideológica en las décadas de 1960 y 1970; c) la emergencia de «partidos políticos evangélicos» en la redemocratización de los años 80 y 90; y d) los movimientos «profamilia» y «provida» de principios del siglo XXI.

La lucha por la libertad de conciencia a principios del siglo XX. Con un carácter marcadamente liberal, el protestantismo de fines del siglo XIX e inicios del XX se involucró en la lucha por la separación de la Iglesia católica del Estado y por la libertad de conciencia. A través de la prensa, importantes representantes evangélicos tomaron la palabra en el debate sobre el Estado laico. En una alianza con los partidos liberales en el poder, ayudaron a limitar la influencia de la Iglesia católica y a eliminar algunos de sus privilegios jurídicos³. En esos años, los sectores que adherían al protestantismo eran principalmente segmentos sociales en transición: pequeños comerciantes y artesanos, profesionales libres y migrantes europeos⁴. El tradicional cosmos sagrado católico, heredero de la Colonia, ya no daba sentido a sus cambiantes relaciones económicas y sociales, y en cambio encontraron en el protestantismo la oportunidad de resignificar religiosamente su mundo, mediante dinámicas de racionalización e individualización acordes a su inserción competitiva en los mercados urbanos.

3. Carlos Mondragón: «Protestantismo y poder en América Latina. Minorías religiosas, laicismo y cultura política» en *Espacios de Diálogo* N° 2, 4/2005, pp. 93-114.

4. Jean Pierre Bastian: *La mutación religiosa de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1997.

Las iglesias protestantes requerían espacios culturales, legales y políticos que permitieran al individuo mayor libertad en sus opciones no solo religiosas sino también económicas y sociales. Y no fue casual que estas demandas se proyectaran al ámbito público y al debate político de entonces, apuntando a un Estado laico. Durante estos primeros años, la presencia evangélica en espacios políticos puede ser tipificada en términos generales como «progresista».

La polarización ideológica de las décadas de 1960 y 1970. Las iglesias evangélicas en América Latina no fueron ajenas a la polarización ideológica de los convulsos años 60 y 70. Si bien un pequeño segmento se comprometió con la lucha por los derechos humanos y por el socialismo, aportando al desarrollo de la Teología de la Liberación, la mayoría asumió una postura entre pasiva y legitimadora de las dictaduras militares de entonces⁵.

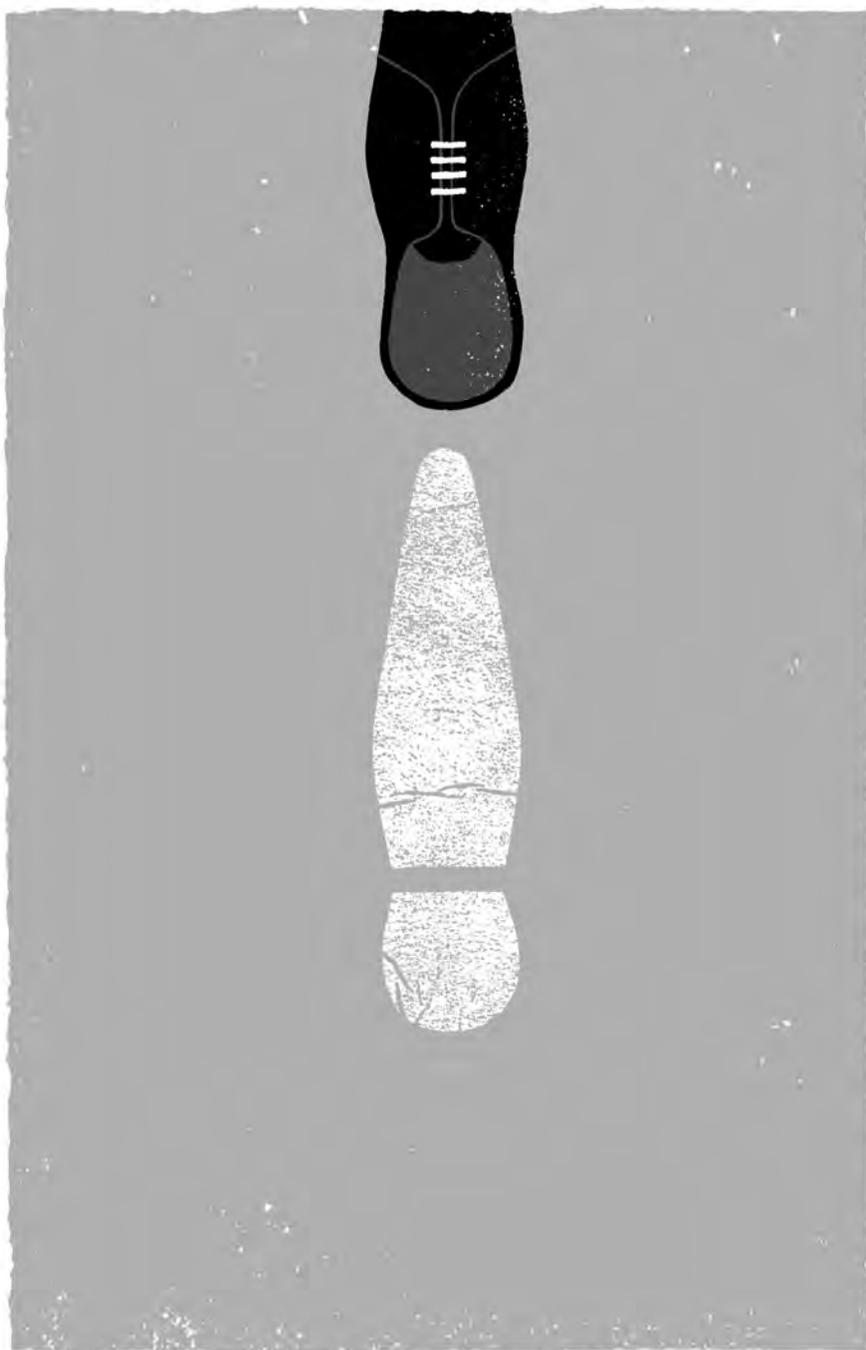
La inicial industrialización de América Latina posterior a la crisis de los 30 y hasta los años 50 y 60 tuvo dos consecuencias que nos interesan: por un lado, amplió las clases medias; por el otro, promovió una masiva migración rural hacia las urbes⁶. Estos vastos sectores sociales en transición requerían de nuevos marcos interpretativos que dieran sentido a sus cambiantes condiciones de vida, y en este contexto las iglesias evangélicas se multiplican⁷. En ellas, del cosmos sagrado basado en la libertad individual del protestantismo liberal de inicios del siglo xx se pasa, por un lado, a la construcción de un cosmos centrado en la obediencia, el orden y la disciplina (en estratos urbanos empobrecidos) y, por el otro, a un cosmos festivo y efervescente en busca de reconocimiento (sobre todo en migrantes campesinos que engrosan el creciente movimiento pentecostal)⁸.

5. David Stoll: *¿América Latina se vuelve protestante?*, Abya-Yala, Quito, 1990.

6. A partir de 1930, la expansión urbana en América Latina se aceleró. De 1940 a 1960 la población urbana aumentó de 33% a 44%. En 1990, la proporción llegó a 72%. Ver Alan Gilbert: «El proceso de urbanización» en Gregorio Weinberg (dir.): *Historia general de América Latina* vol. 8, Unesco / Trotta, París-Madrid, 2008, pp. 129-149.

7. Si hasta la crisis de 1930, en la mayoría de los países de América Latina el movimiento evangélico era minúsculo, a partir de los cambios sociales generados por esta recesión se produce un crecimiento exponencial de agrupaciones evangélicas. De ser menos de 2% de la población pasan a ser en 2013 entre 5% (en Paraguay) y 40% (en Guatemala), con porcentajes significativos en gran parte de América Central (entre 30% y 40%) y en algunos países de América del Sur como Chile (25%) y Brasil (21%). Se trata de un crecimiento paralelo a la constante disminución de católicos, que de ser más de 95% antes de 1930 disminuyeron en 2013 a 67% de la población, en un continente considerado tradicionalmente como «católico». Corporación Latinobarómetro: *Las religiones en tiempos del papa Francisco*, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, 16 de abril de 2014.

8. David Martín: «Otro tipo de revolución cultural. El protestantismo radical en Latinoamérica» en *Estudios Públicos* N° 44, primavera de 1991, pp. 39-62. El movimiento pentecostal es la expresión mayoritaria entre las comunidades evangélicas en América Latina. Se caracteriza por una espiritualidad fundamentalmente emotiva, con experiencias extáticas en el culto (don de lenguas, curaciones milagrosas, danzas, etc.) y por su cultura con predominio de lo oral, que le permite adaptarse a los diferentes contextos socioculturales del continente.



Estos espacios religiosos cuyos integrantes desarrollan predisposiciones de trabajo y disciplina que los ayudan a integrarse al mercado laboral urbano promueven también una postura «pasiva» o «desinteresada» en «la política»⁹, es decir, una actitud de no confrontación con el poder político y económico. Proliferan, entonces, discursos religiosos de «obediencia a las autoridades» y de «trabajo responsable». En su gran mayoría, desde la pasividad, las iglesias evangélicas aceptaron como la mejor opción los regímenes militares de entonces.

Redemocratización y partidos políticos confesionales en los 80 y 90. La redemocratización y la «década perdida» de los 80 se entrecruzan en América Latina. La crisis económica deviene en inestabilidad laboral, familiar y, por tanto, existencial¹⁰. Miles de personas ingresan a las iglesias evangélicas, principalmente, con una orientación emotivo-efervescente de corte comunitario

La motivación central para el ingreso en estas comunidades de fe es «recuperar» la estabilidad emocional y mantener «unida» a la familia tradicional (nuclear, heterosexual y patriarcal) ■

(pentecostales) o de corte individual intimista (neopentecostales). La motivación central para el ingreso en estas comunidades de fe es «recuperar» la estabilidad emocional y mantener «unida» a la familia tradicional (nuclear, heterosexual y patriarcal), amenazada por los cambios sociales y culturales de fines de siglo¹¹.

Entre tanto, los sistemas de partidos políticos se consolidan como mediación institucional entre el Estado y la sociedad civil. Por un lado, los nuevos conversos evangélicos, especialmente de estratos altos, acostumbrados a la actividad política, conforman partidos que se presentan ante la sociedad como «la voz de los evangélicos» (pero en general

9. En su clásico estudio sobre el pentecostalismo chileno, Christian Lalive d'Épinay denomina a esta postura política como «huelga social». C. Lalive d'Épinay: *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1968.

10. Entre 1970 y 2000 se producen profundas transformaciones en la estructura familiar tradicional en América Latina: los divorcios se incrementan en 170% y el porcentaje de personas en unión libre se incrementa de 12,5% a 33%, sobre todo entre personas con niveles de instrucción altos. La edad del inicio de la actividad sexual se mantiene en torno de los 16 años, pero la edad de nupcialidad se posterga desde un promedio de 21 años hasta los 30. Todas estas tendencias ponen en cuestión el modelo tradicional de familia monogámica, heterosexual y nuclear. Julieta Quilodrán: «¿Un modelo de nupcialidad postransicional en América Latina?» en Georgina Binstock y Joice Melo Viera (coords.): *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, UNFPA / Alap, Río de Janeiro, 2011, pp 11-34.

11. Heinrich Schäfer: «La generación del sentido religioso: Observaciones acerca de la diversidad pentecostal en América Latina» en Daniel Chiquete y Luis Orellana (eds.): *Voces del pentecostalismo latinoamericano III: teología, historia, identidad*, EMW / CETELA, Santiago de Chile, 2009, pp. 45-72.

sin votaciones significativas) u organizaciones sociales como la Federación de Indígenas Evangélicos en Ecuador. Por el otro, el voto evangélico de sectores populares sirve para consolidar relaciones clientelares entre actores políticos y líderes religiosos e incluir representantes en las listas de diversos partidos, como en Brasil, Perú o Guatemala¹². En este contexto se tiende a instrumentalizar el apoyo electoral evangélico a favor de los intereses más diversos.

Movimientos «provida» y «profamilia» al inicio del siglo XXI. La construcción de cosmos sagrados orientados a la estabilidad/seguridad, como respuesta a las situaciones de desintegración social y familiar de fines del siglo XX, generó una actitud reacia al cambio en varias agrupaciones evangélicas al inicio del siglo XXI. Las estructuras de plausibilidad, es decir los contextos relacionales que permiten un cosmos sagrado estable y ordenado, son básicamente jerárquicas, tanto en las familias como en las comunidades religiosas. En este contexto, las propuestas para ampliar la promoción y el respeto de los derechos sexuales y reproductivos, principalmente el reconocimiento legal a familias homoparentales y la despenalización del aborto, son percibidas como una amenaza directa a la familia tradicional¹³. Así, como en la Iglesia católica, en el ámbito evangélico se conforman movimientos «provida» y «profamilia». Estos ya no buscan una representación política evangélica como en la etapa anterior; intentan, más bien, presionar a los actores políticos para rechazar lo que llaman la «agenda gay» y la «ideología de género»¹⁴.

■ Conversiones y cosmos sagrados

Peter Berger llama «estructuras de plausibilidad» a los contextos vitales que sirven de soporte social para que las comunidades religiosas construyan cosmos sagrados. Estos cosmos son estructuras simbólico-discursivas (subjetivas y objetivas), que permiten a la persona dar sentido a su existencia cotidiana. Hacen referencia a lo sagrado y trascendente como factor último que explica el «orden de cosas» (cosmos)¹⁵.

Aquí sostenemos que, para comprender las posturas políticas de los evangélicos en América Latina, es necesario estudiar primero cómo construyen

12. J.P. Bastian: «Pluralización religiosa, laicidad del Estado y proceso democrático en América Latina» en *Historia y Grafía* N° 29, 2007, pp. 167-194.

13. J. Córdova: «Sexualidad y relaciones de género en iglesias evangélicas» en *Fe y Pueblo* N° 12, 2006, pp. 38-56.

14. Juan Marco Vaggione: «Sexualidad, religión y política en América Latina», trabajo presentado en el Diálogo Latinoamericano sobre Sexualidad y Geopolítica, Río de Janeiro, 24 a 26 de agosto de 2009.

15. P. Berger: «Las religiones en la era de la globalización» en *Iglesia Viva* N° 218, 4-6/2004, pp. 63-86; y *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*, 2ª ed., Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

cosmos sagrados específicos y en qué contextos relacionales lo hacen. Una vez que se entienda esta «base de la experiencia religiosa», se logrará discernir sus posturas políticas subsecuentes. Para tal efecto, se requiere analizar cuatro dinámicas de la experiencia religiosa evangélica: a) procesos de conversión, b) estructuras de plausibilidad (o relacionales), c) universos simbólicos y d) orientaciones políticas.

Los *procesos de conversión* permiten entender la articulación entre a) condiciones socioeconómicas y culturales, y b) estructuras relacionales de producción de sentido¹⁶. En el fondo, toda conversión se produce a partir de la inadecuación de estructuras simbólico-religiosas tradicionales, que ya no pueden dar sentido a nuevas condiciones de vida. La conversión es pues una migración, o, más propiamente, un proceso de producción de nuevas estructuras simbólicas que puedan dar sentido a estas emergentes condiciones socioeconómicas y culturales.

Para la mayoría de los evangélicos en América Latina se pueden distinguir tres tipos básicos de conversión: de quiebre futurista, adaptativo y estabilizador ■

Para la mayoría de los evangélicos en América Latina se pueden distinguir tres tipos básicos de conversión: de quiebre futurista, adaptativo y estabilizador.

La conversión de quiebre futurista se produce sobre todo a principios del siglo xx con el protestantismo liberal, y en pequeñas comunidades con el protestantismo liberador de los años 60 y 70. Este tipo de conversión implica una ruptura con los universos sociales y simbólicos predominantes, para imaginar un mundo mejor, más libre e igualitario. La conversión adaptativa, por su parte, acompaña el (limitado) crecimiento industrial y urbano en América Latina a partir de los años 30 del siglo xx. El catolicismo sacramental y popular no se adapta a los nuevos requerimientos de fuerza laboral urbana. Tanto los sectores urbanos pobres como los migrantes campesinos llevan a cabo una ruptura con este cosmos sagrado tradicional y encuentran en movimientos evangélicos, neocatólicos¹⁷ y asociaciones sindicales espacios más propicios para adaptarse al mundo urbano y sus requerimientos emocionales, cognitivos y de trabajo. Finalmente, la conversión de

16. Para una definición de las estructuras simbólicas de sentido, v. Hugo José Suárez: *La transformación del sentido. Sociología de las estructuras simbólicas*, Muela del Diablo, La Paz, 2003.

17. Como la Juventud Obrera Católica, la Acción Católica, el Movimiento Neocatecumenal, el Movimiento Carismático, la Juventud Católica Universitaria, etc., incluidas las propias comunidades eclesiales de base.

estabilización se produce en medio de la crisis económica de los años 80 y el debilitamiento de los lazos familiares tradicionales. En este contexto de crisis, ni el cosmos católico tradicional ni el cosmos evangélico ascético permiten la reconstrucción emocional y social de las personas. Estas migran a contextos más emotivos y «prerracionales», como el pentecostalismo, que les permitan reconstruirse emocional y familiarmente.

Los procesos de conversión se relacionan estrechamente con determinadas estructuras relacionales y simbólicas. Las conversiones de quiebre futurista tienden a cristalizar en contextos donde la experiencia religiosa es altamente racionalizada. En algunas ocasiones, como en las comunidades eclesiales de base y los grupos de reflexión de los 60 y 70 asociados a la Teología de la Liberación, se orientan hacia estructuras más horizontales y pluralistas. Las conversiones adaptativas tienden a constituir espacios relacionales y simbólicos más rígidos. Lo predominante no es la reflexión colectiva, ni tampoco la experiencia emocional; lo relevante son las dinámicas de entrenamiento y desarrollo de habilidades específicas en el marco de la disciplina y el ascetismo. Las conversiones estabilizadoras se asocian de mejor manera con estructuras jerárquicas que brindan seguridad y con experiencias colectivas o individuales fuertemente emotivas de tipo pentecostal.

Es la articulación entre procesos de conversión y estructuras relacionales de producción de sentido la que condiciona en primera instancia la *orientación política* de los actores religiosos evangélicos. La conversión futurista y sus estructuras racionalizantes se asocian de mejor manera a posturas progresistas (protestantismo de principios del siglo xx) o revolucionarias (Teología de la Liberación de los años 60 y 70). La conversión adaptativa y sus estructuras disciplinarias tienden a producir una orientación política pasiva: no cuestionan el statu quo (por ejemplo, las dictaduras militares de los 60 y 70), pero tampoco lo legitiman religiosamente. Finalmente, la conversión estabilizadora y sus estructuras jerárquicas se articulan de mejor manera con posiciones abiertamente conservadoras que rechazan cualquier cambio social que ameace la estabilidad personal y familiar lograda.

■ **Orientación política y discursos ideológicos: el papel de las elites evangélicas**

Para que la predisposición política resultante del proceso de conversión y de las estructuras relacionales de producción de sentido se traduzca efectivamente en una posición pública, se requiere su articulación con determinados

discursos teológicos y políticos, producidos por elites locales y globales. Para que el protestantismo de principios del siglo xx asumiera una posición progresista se requirió de su contacto con el liberalismo político. Para asumir una posición revolucionaria, algunos grupos evangélicos de los 60 y 70 asimilaron la Teología de la Liberación, nociones de la Teoría de la Dependencia y del marxismo latinoamericano. Para legitimar su postura atestataria, gran parte de los evangélicos latinoamericanos asimilaron en los 60 y 70 un individualismo teológico de corte fundamentalista proveniente del sur de Estados Unidos. Para el desarrollo de una posición abiertamente conservadora, los grupos «provida» y «profamilia» se articulan hoy con redes globales de organizaciones en las que circulan discursos religiosos, legales y bioéticos que legitiman sus posturas.

Por lo general, esta articulación entre predisposición política y discursos teológico-políticos se produce a través de «afinidades electivas»¹⁸. En el marco de una circulación de varios discursos, acrecentada ahora por los medios masivos y las redes sociales virtuales, hay una cierta afinidad de algunos de ellos con las duraderas predisposiciones de los actores religiosos, fruto de sus dinámicas de construcción de sentido. Hay pues una actitud selectiva frente a los discursos disponibles. Esta selectividad se traduce en una articulación real, a través de la cooperación entre elites productoras del discurso a escala global (dentro o fuera de América Latina) y a escala local (relacionadas directamente con los feligreses evangélicos). Para ilustrar lo dicho, vamos a centrarnos en las elites que producen y difunden discursos teológicos y políticos referidos a la defensa de la vida y de la familia tradicional.

Estos discursos se desarrollaron inicialmente en EEUU con la emergencia de lo que hoy se conoce como «nueva derecha cristiana»¹⁹. Esta es una reacción frente a la «ola progresista» que vivió el país del Norte en los años 60 y principios de los 70, caracterizada, entre otros aspectos, por la demanda de una mayor autonomía para la mujer y la igualdad de derechos para personas LGBTI²⁰. Esta nueva derecha cristiana está conformada por una constelación de telepredicadores, universidades evangélicas, asociaciones civiles e instituciones como Enfoque a la Familia, Coalición Americana para los Valores

18. Sobre el concepto de afinidad electiva aplicado a la sociología de la religión, v. Michael Lowy: *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina, Siglo XXI*, México, DF, 1999.

19. Juan Maldonado: «Política y religión en la derecha cristiana de los EEUU», documento de trabajo del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, junio de 2007, s/e.

20. Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales/transgénero, intersexuales.

Tradicionales, Americanos Unidos por la Vida, Instituto Guttmacher, Vida Humana Internacional, etc., dedicadas a producir y hacer circular discursos en «defensa de la vida y la familia»²¹.

Ya desde los años 70, la derecha cristiana estadounidense promovió la circulación de su discurso en América Latina. Por ejemplo, Enfoque a la Familia distribuye semanalmente su popular programa radial del mismo nombre a más de 1.200 emisoras de radio del continente²². Lo mismo se puede decir del popular programa *Club 700*²³. Sin embargo, en los años 80 y 90, este discurso no se articuló de manera significativa con las elites evangélicas locales, ni fue asumido por grandes sectores religiosos. Por entonces, la orientación política de estas elites conservadoras apuntaba a una representación confesional propia en los sistemas de partidos políticos, sin un discurso político explícito.

Tuvieron que producirse dos fenómenos para que el discurso evangélico estadounidense de «defensa de la familia tradicional» fuera asumido por los actores evangélicos conservadores de América Latina. Primero, a partir de los 80 y 90 se intensificó la conversión de estabilización que busca «restaurar» la estabilidad familiar perdida durante la crisis económica. Por el otro, a partir de la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y sobre Mujeres en Beijing (1995), los derechos sexuales y reproductivos ingresaron en las agendas legislativas, mediáticas y educativas de América Latina. En este contexto, los nuevos conversos evangélicos, involucrados en la construcción de universos simbólicos orientados a restaurar la familia nuclear, heterosexual y basada en la subordinación de la mujer, se sintieron amenazados por los cambios culturales y normativos relacionados con los derechos sexuales y reproductivos y apelaron a una orientación política afín al discurso de la derecha cristiana estadounidense.

**Enfoque a la Familia
distribuye semanalmente
su popular programa radial
del mismo nombre a
más de 1.200 emisoras de
radio del continente ■**

21. Edgar González y Carlos Monsiváis: *La sexualidad prohibida: intolerancia, sexismo y represión*, Plaza & Janés, México, DF, 2002. Hay que mencionar aquí instituciones dedicadas a la «terapia de homosexuales», como Exodus International, que tras 37 años de existencia en 2013 puso fin a sus actividades pidiendo perdón a los miles de homosexuales a los que sometió a sus terapias, reconociendo que la homosexualidad es una condición y no una enfermedad.

22. Para 2005, Enfoque a la Familia contaba con un presupuesto anual de 142 millones de dólares, con más de 1.200 empleados solo en EEUU y con actividades en más de 80 países. E. González: *Cruces y sombras. Perfiles del conservadurismo en América Latina*, 2005, inédito, disponible en <http://promsex.org/images/docs/Publicaciones/Cruces_y_Sombras.pdf>.

23. D. Stoll: ob. cit.

Al comienzo del siglo *xxi*, se multiplican en América Latina organizaciones evangélicas «provida» y «profamilia», que tienen como objetivo fundamental frenar el avance de la «agenda gay» (familia homoparental) y de la «ideología de género» (despenalización del aborto) en las legislaciones de cada país. Estas elites locales evangélicas mantienen una estrecha relación con organizaciones y líderes de la derecha cristiana de EEUU. Durante los primeros años de este siglo, estas organizaciones se movilizan en alianza tácita con la jerarquía y con movimientos similares de la Iglesia católica. Organizan seminarios, talleres, movilizaciones sociales, demandas legales e incidencia con actores políticos, especialmente en los parlamentos. Si bien la agenda de los derechos sexuales y reproductivos ha tenido avances, las organizaciones «provida» y «profamilia» también han conseguido sus victorias.

Por ejemplo, en Nicaragua, estos grupos lograron que en 2006 se abrogara el «aborto terapéutico», de modo que el actual Código Penal sanciona todo tipo de interrupción del embarazo. En 2000, se declaró inconstitucional la fecundación *in vitro* en Costa Rica, lo que motivó que el Estado de este país compareciera en 2012 ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En 2000 se declaró el 25 de enero como Día del Niño por Nacer en Nicaragua; lo que fue replicado en República Dominicana (2001), Perú (2002) y Ecuador (2006). En 2004, estas organizaciones «provida» y «profamilia» lograron impedir la sanción de la Ley Marco Sobre Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos ya aprobada por el Congreso de Bolivia. En 2006, el Tribunal Constitucional de Ecuador prohibió la venta de la píldora de anticoncepción de emergencia, y lo mismo sucedió también en Chile en 2008 y en Perú en 2009²⁴. Tras la despenalización del aborto en México, DF, en 2007, los grupos «provida» y «profamilia» lograron leyes restrictivas en 17 estados mexicanos. En 2009, durante la «corrección de estilo» de la nueva Constitución Política del Estado de Bolivia, estos grupos presionaron para que se introdujera de manera ilegal la definición de matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer. En 2012 se aprobó en República Dominicana la Constitución Política del Estado, que protege la vida humana «desde la concepción»²⁵.

24. En 2013, el Ministerio de Salud de Ecuador decidió distribuir ese anticonceptivo. «Ministerio de Salud de Ecuador entregará la pastilla del día después de forma gratuita» en *El Universo*, 26/3/2013.

25. Ramón Torre Cañal: «Agenda contra los derechos sexuales y derechos reproductivos: las democracias latinoamericanas bajo amenaza», *s./f.*, disponible en <<http://nosotrasdecidimos.org/agenda-contra-los-derechos-sexuales-y-derechos-reproductivos-las-democracias-latinoamericanas-bajo-amenaza/>>.

■ Conclusiones

La asunción de posiciones conservadoras en amplios sectores evangélicos en América Latina no depende únicamente de la influencia de elites locales y globales que hacen circular discursos teológicos y políticos refractarios al cambio social. Se requiere una predisposición para apropiarse de estos discursos, predisposición que está condicionada por procesos de conversión y por la dinámica de construcción de un cosmos sagrado. Como se ha visto en este artículo, estas dinámicas de conversión son una forma de resolución de la contradicción entre cosmos sagrados tradicionales y nuevas condiciones vitales.

La conversión estabilizadora predominante en el movimiento evangélico a partir de los años 80 se vincula a contextos relacionales religiosos caracterizados por el predominio de estructuras jerárquicas tanto en la familia como en las comunidades de fe. Estas relaciones jerárquicas permiten a las personas una reconstrucción de sus relaciones familiares afectadas por las crisis y las transformaciones sociales. La familia nuclear, heterosexual y basada en una subordinación «benigna» de las mujeres se convierte en el núcleo de la experiencia religiosa de grandes sectores evangélicos. Este tipo de construcción del cosmos sagrado evangélico de las últimas décadas es la base para el desarrollo de predisposiciones contrarias a los cambios sociales y culturales que puedan afectar a la familia tradicional-patriarcal. Y es la base para asimilar los discursos «profamilia» y «provida» de las elites conservadoras tanto de América Latina como de la nueva derecha cristiana de EEUU. ☐

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Septiembre-Diciembre de 2014 Santiago de Chile

Nº 179

ARTÍCULOS: **Luis A. Riveros y Gustavo A. Báez**, Chile y la OCDE. Dicotomía entre lo macroeconómico y el desarrollo humano. **Camila Jara Ibarra**, Public support for Latin American integration: a model to assess individual and contextual factors. **Gladys Lechini**, América Latina y África. Entre la solidaridad Sur-Sur y los propios intereses. **Hilda Varela**, En el laberinto de una transición fallida: Rwanda c.1994-2014. DOCUMENTOS: Discursos pronunciados en el cambio de mando de la Dirección del IEI, **José Morandé Lavín, Walter Sánchez González, Ennio Vivaldi Véjar**. OPINIÓN: Mesa redonda sobre fallo de La Haya, **María Teresa Infante, Beatriz Ramacciotti, Astrid Espaliat, Hernán Felipe Errázuriz, Fanor Larraín, José Miguel Pozo**. RESEÑAS.

Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 4961200. Fax: (56-2) 2740155. Correo electrónico: <inesint@uchile.cl>. Página web: <www.iei.uchile.cl>.

Guatemala buscar salir de la Guerra Fría

¿Dónde comienza «lo nuevo» en la derecha guatemalteca? Sin duda, un punto de inflexión se produce en 1996, con la firma de la paz tras 36 años de guerra interna. A partir de allí es posible identificar a una serie de actores que corporizan las derechas, en un país sin partidos en sentido estricto: los reformistas tímidos y el poder emergente. Y dentro de este último grupo, los nuevos empresarios, el movimiento cooperativista y la derecha indígena. A partir de estos actores es posible revisar las transformaciones ocurridas en los últimos años en Guatemala y el comportamiento de los grupos de poder, aún atravesados por las lógicas de la Guerra Fría.

FÉLIX ALVARADO

■ Derechas e izquierdas en una sociedad sin partidos

Identificar derechas nuevas o viejas en Guatemala es un ejercicio de análisis social e institucional, antes que político-organizativo, sustentado sobre el reconocimiento de los valores, intereses, métodos y alianzas que informan sobre los actores. Reconocer a la nueva derecha en Guatemala es identificar actores conservadores. Conservadores económicos que hacen apuestas por la

Félix Alvarado: es médico y cirujano por la Universidad de San Carlos de Guatemala, magíster en Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública de Guatemala y doctor en Administración Pública por la Universidad del Estado de Nueva York, Albany. Se ha dedicado a la consultoría en desarrollo social y fortalecimiento institucional, y su trabajo reciente se ha concentrado en el sector educativo. Escribe una columna semanal para *Plaza Pública*. Correo electrónico: <felix.m.alvarado@gmail.com>.

Palabras claves: anticomunismo, derechas, elites, guerra, indígenas, Guatemala.

Nota del autor: Agradezco especialmente las ideas de Alejandra Colom, Bernardo López y Valentín Tavico y los comentarios de Ricardo Valladares. Es imperativo reconocer las luces de Edelberto Torres-Rivas y Arturo Taracena Arriola, que aun sin saberlo inspiran. Los errores, por supuesto, son exclusivamente míos.

estabilidad macroeconómica, la austeridad fiscal, el gobierno pequeño y la supremacía del mercado; y conservadores sociales que favorecen el statu quo, apuestan por las jerarquías y los roles tradicionales de género, por ejemplo. No es banal para esto tomar una perspectiva bidimensional de lo cultural y lo material, antes que quedarse en la dimensión única de lo político¹. Esto no significa que no sea un ejercicio político, sino que se trata de entender que el Estado (y el estado de cosas) que busca construir la derecha no pasa principalmente por el sistema de partidos políticos.

Escribir sobre una nueva derecha es problemático cuando, al menos desde el retorno a la institucionalidad democrática en 1985, los partidos no han sido más que volátiles empresas electorales, poco útiles como *proxy* para identificar plataformas ideológicas que convoquen votantes en la ciudadanía. La Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG), elegida libremente ese año, inauguró la «maldición del gobierno»: el precio del poder es la desaparición del partido. El patrón persiste hasta la fecha y ha cortado por igual todos los colores ideológicos.

Reconocer una nueva derecha exige primero delimitar tiempos. ¿Dónde empieza lo «nuevo» de la nueva derecha? Una buena frontera es 1996, el año en que se firmó la paz, tras 36 años de guerra interna. Dos razones sostienen esta hipótesis. La primera es que si bien la Constitución de 1985 enunció una visión de democracia y esbozó la institucionalidad que requeriría, fueron los Acuerdos de Paz los que, aunque firmados con más tinta que verdad, establecieron la definición operativa necesaria para tal visión. La segunda es que la participación en la guerra –ya fuera como víctima, verdugo o espectador– marcó de manera indeleble a las generaciones previas a 1996. Por contraste, quien nació el año en que se firmó la paz hoy apenas llega a la mayoría de edad. Quien entró al mundo del trabajo en 1996 hoy está en el ápex de su vida productiva. Aunque la sombra anacrónica del anticomunismo se proyecta hasta el presente, e igualmente lo hace la izquierda tradicional como su criatura reactiva²,

1. Jim A.C. Everett: «The 12 Item Social and Economic Conservatism Scale (SECS)» en *Plos One* vol. 8 N° 12, 11/12/2013.

2. Hay razones para sugerir que la guerrilla en Guatemala fue un esfuerzo reactivo ante la represión desatada tras la caída de Jacobo Árbenz, más que un proyecto propositivo. Incluso la presencia radical en el segundo gobierno de la Revolución (1951-1954) fue un aprovechamiento coyuntural ante la oportunidad que ofrecían las excesivas rigideces del conservadurismo en el país. La izquierda ha tenido serias dificultades para superar este origen. Gustavo Porras Castejón: *Las huellas de Guatemala*, 4ª ed., F&G Editores, Guatemala, 2011; Piero Gelijeses: *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1992; y Edelberto Torres-Rivas: *Revoluciones sin cambios revolucionarios: ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, F&G Editores, Guatemala, 2011.

nuevos son quienes ya no experimentaron el enfrentamiento armado como evento cotidiano. Los nuevos, ya sean de derecha o de izquierda, no ven el anticomunismo y la guerrilla como hechos, sino como recuerdos más o menos persistentes.

Para resumir, al hablar de nueva derecha en Guatemala aquí haré referencia a los actores que se presentan en el espectro conservador económico y/o social a partir de 1996 y que afincan tanto sus razones como sus propósitos en el presente y el futuro. Hecha esta delimitación, cabe reconocer que el objeto es fragmentado. Más que una nueva derecha, en Guatemala hay varias nuevas derechas.

■ Los reformistas tímidos

Reformadores tímidos son el conjunto de jóvenes empresarios de elite que en las últimas dos décadas han empezado a expresar una voluntad de cambio en la sociedad y la economía guatemaltecas. Son, literalmente, los herederos de la oligarquía. Fueron sus padres y tíos quienes desarrollaron la riqueza en los tiempos cruentos de la guerra y quienes financiaron la represión del Estado³. Hoy controlan o comienzan a controlar las fincas, las fábricas y las cadenas de tiendas, pero también empiezan a asociarse con inversionistas internacionales

en hidroeléctricas, extracciones petrolíferas, de metales y de apropiación del germoplasma.

Reformistas tímidos son el conjunto de jóvenes empresarios de elite que en las últimas dos décadas han empezado a expresar una voluntad de cambio en la sociedad y la economía ■

Sobre ellos pesa grandemente la historia, más aún a partir de los procesos de reformas, pero también las tiranías que instalaron el Estado liberal a partir de 1871, con antepasados que, en tanto «vieja derecha», se conformaron con

hacer del Estado una máquina de expolio, antes que construir una nación. Pesa también sobre ellos la noción de linaje y el racismo que implica⁴. Su imbricación familiar en las redes de la elite criolla les da acceso a recursos y poder muy amplios, especialmente si se los compara con los demás actores de

3. Martín Rodríguez Pellecer: «Los militares y la élite, la alianza que ganó la guerra» en *Plaza Pública*, 21/8/2013, <www.plazapublica.com.gt/content/los-militares-y-la-elite-la-alianza-que-gano-la-guerra>. Siendo herederos de esta alianza de su clase con los militares, son también los que la actualizan hoy en torno del gobierno del general retirado Otto Pérez Molina.

4. Marta Elena Casaus Arzú: *Guatemala: Linaje y racismo*, F&G Editores, Guatemala, 2010.

la sociedad. En cualquier situación o debate es su voluntad la que tiene más probabilidades de concretarse, y ellos lo asumen así. Consideran una verdadera afrenta a su identidad el que otros actores políticos o sociales contesten su autoridad sobre la cosa pública⁵.

Este grupo posee un alto grado de inserción internacional, pues los negocios familiares hace tiempo que están vinculados a la economía mundial. Su formación en universidades del Norte, su exposición a la cultura y los mercados internacionales (incluyendo mercados de ideas) y sus nexos de familia en Europa y Estados Unidos los han hecho cosmopolitas, comparados con la población media guatemalteca.

Ese cosmopolitismo ha conllevado la adopción de posiciones relativamente progresistas en una variedad de dominios, y se les ha hecho atractivo vivir en mercados y sociedades con más apertura. Pero, al mismo tiempo, estos grupos perciben con inmediatez los efectos disciplinarios de los mercados internacionales, que para dejar a sus empresas jugar en esas ligas exigen cada vez más cumplir con normas de inversión social, trabajo y empleo justo, incluso de tributación equitativa⁶.

Esto plantea contradicciones. Por una parte, sus perspectivas reformistas pueden estar motivadas por la voluntad de perfeccionamiento de sus mercados y de la economía nacional y/o por la motivación de evitar la vergüenza internacional de que se señale a su clase por usufructuar ventajas en una sociedad notoriamente injusta⁷. Aspiran a ser los nuevos políticos de una nueva política, en el molde del presidente mexicano Enrique Peña Nieto. Pero son tímidos. Cargan con la ideología de una generación anterior marcada por el anticomunismo de dos guerras traslapadas –el conflicto armado interno y la Guerra Fría–, con la cual no se atreven a romper públicamente.

Por la otra parte, su herencia de elite les dificulta ensuciarse las manos. No tanto en la política y el gobierno, territorio tradicional ocupado por los criollos poscoloniales, sino en la interacción con las clases populares en un Estado con intención democrática. Acostumbrados a dar órdenes, procuran conceder,

5. Mayra Palencia Prado: «Elites y lógicas de acumulación en la modernización económica guatemalteca», Instituto de Investigaciones y Gerencia Política, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, s/f., disponible en <www.american.edu/clals/upload/Palencia_Ejes_Acumulaci%C3%B3n_Guate.pdf>.

6. V. por ejemplo Eddy Coronado y Urias Gamarro: «EEUU reactiva panel arbitral contra Guatemala por violación de derechos laborales» en *Prensa Libre*, 19/9/2014.

7. M. Palencia Prado: ob. cit.

**Desde un *ethos* de
exclusividad racista,
dar cabida a otros en
condiciones de igualdad
suscita repugnancia,
especialmente si estos
otros son indígenas ■**

nunca ceder. Desde un *ethos* de exclusividad racista, dar cabida a otros en condiciones de igualdad suscita repugnancia, especialmente si estos otros son indígenas.

Entre los reformistas tímidos hay un subconjunto que merece especial atención: los hijos y nietos de los militares que participaron en la guerra y sus aliados de elite, quienes han adoptado la prédica anticomunista de sus mayores y llegan a acusar a los reformistas de coquetear con la «izquierda» e incluso con los «terroristas». Más allá de la ambigua relación con sus mayores, los reformistas tímidos están cercados hoy por ambos lados: desconfían de la «plebe» y no logran romper con sus coetáneos de línea dura.

■ **El poder emergente**

La segunda categoría de nueva derecha está compuesta por un grupo más heterogéneo por sus orígenes, pero con intereses económicos comunes, que le dan consistencia interna. Se trata de los agentes del «nuevo dinero», acumulado a partir de la década de 1980 con el impulso de la globalización económica, en un entorno nacional de fin de guerra, de diversificación económica local⁸ y de reglas poco claras o poco efectivas⁹. Al surgimiento de esta nueva riqueza contribuyeron factores como la urbanización acelerada, la privatización de empresas públicas y la corrupción que la acompañó, y la recuperación de cierto dinamismo económico rural luego del fin de la guerra, también por el aporte de divisas de los que migraron a EEUU.

Este poder emergente tiene una fracción ilícita, apoyada en diversos tráfico: de drogas, de personas y de influencias. Es un río subterráneo que alimenta muchos de los pozos del accidentado paisaje político en Guatemala. Brota, por ejemplo, en el financiamiento electoral que ha hecho de la política un mercado. Recientemente se lo ha visto también en un bien aceitado mercado de favores en el sistema penitenciario, liderado por reos de origen militar¹⁰. Son parajes oscuros, donde lo que menos interesa es demarcar una posición política clara.

8. M. Rodríguez Pellecer: «El trío López que pone nervioso al establishment» en *Nómada*, 11/8/2014.

9. Steven Dudley: «Del 'Rey del Tenis' al caballero cabildero de Guatemala» en *InSightCrime*, 18/9/2014, <<http://es.insightcrime.org/investigaciones/rey-del-tenis-caballero-cabildero-guatemala>>.

10. «Investigación revela poder de Byron Lima Oliva» en *Prensa Libre*, 5/9/2014.

Las etiquetas de izquierda y derecha son un estorbo para moverse con soltura por toda la cancha¹¹. Por ello, aquí el énfasis lo ponemos en el poder emergente visible, aquel que intenta jugar según las reglas formales o que compite con los poderes tradicionales y los reformistas tímidos por redefinir el Estado y sus reglas: se trata de nuevos empresarios, cooperativistas e indígenas de derecha.

Los nuevos empresarios. Los nuevos empresarios han extendido lazos comerciales y organizativos por toda la economía nacional. Algunos son ex-funcionarios devenidos empresarios gracias a su cercanía a los procesos de privatización del Estado. Al estilo de Carlos Slim, su vida fue definida por estar en el lugar correcto en el momento correcto. Otros, como *self-made men*, empezaron en plazas rurales y han consolidado poco a poco negocios de mayor escala. La mayoría aún no amenaza el predominio económico de las empresas de la oligarquía, pero hacen mella en su imagen hegemónica –y quizá hasta en su amor propio–. Sin las ventajas de los hijos de la elite, a ellos les ha tocado crecer a golpes en el mercado. El caso del pollo frito lo ilustra bien: en el marco de la crisis de 2008, Pollo Pinulito, una empresa nueva, vio la oportunidad de entrar en el mercado local con una estrategia de bajos precios, compitiendo con el virtual monopolio de Pollo Campero, propiedad de la poderosa familia Gutiérrez. Hoy comienza a extenderse a Centroamérica y México. Los nuevos empresarios han debido moverse con soltura dentro de un mercado rígido, cosa que los hace blanco fácil de las acusaciones –tanto falsas como veraces– de informalidad y evasión fiscal que lanzan contra ellos los reformistas tímidos y la elite tradicional¹².

En materia económica, el poder emergente se muestra enraizado en la derecha, incluso más que los reformistas tímidos. Mientras estos comienzan a contemplar la inversión social como una realidad inevitable, e incluso juegan con ideas de reforma fiscal, los miembros del poder emergente tienden a apoyar iniciativas conservadoras, como Compromiso, Renovación y Orden (Creo), un

11. Esto lo ha entendido muy bien Manuel Baldizón, contendiente para la Presidencia en las elecciones de 2015 y visible representante tanto del nuevo dinero como de la oposición política. No por casualidad es oriundo del departamento norteño de Petén, sitio de fuertes inversiones en industrias emergentes: palma africana, petróleo, productos forestales, hidroelectricidad, turismo. Sus políticas, cuando se logran pescar, son de derecha, pero su discurso es populista, cuando no profundamente ambiguo. Ver Luis Ángel Sas y M. Rodríguez Pellecer: «Manuel Baldizón, el Berlusconi de Petén» en *Plaza Pública*, 7/9/2011.

12. Los negocios de comercio de zapatos deportivos de marca falsa de Roberto López son ejemplo de esta categoría. Ver S. Dudley: ob. cit. Las prácticas abusivas, empero, no parecieran ser exclusivas de estos nuevos actores; v. por ejemplo Alberto Alonso-Fradejas, José Luis Caal Hub y Teresita Chinchilla Miranda: «Plantaciones agroindustriales, dominación y despojo indígena-campesino en la Guatemala del siglo XXI», Instituto de Estudios Agrarios y Rurales / Coordinación de ONG y Cooperativas, Guatemala, octubre de 2011.

partido que reúne intereses de ex-militares y capitales formados a la sombra de la privatización de bienes del Estado durante la conservadora administración de Álvaro Arzú (1996-2000). En materia cultural tampoco activan más que ocasionalmente en terrenos que no sean de corte conservador¹³.

Más allá del mercado de consumo, relativamente estrecho en una economía doméstica precaria, es en los contratos con el Estado donde el poder emergente encuentra el dinero grande. Con ello entra en directa contienda con el viejo capital y los reformistas tímidos¹⁴. Desde que la Constitución de 1985 prohibió al Banco Central prestar recursos al Estado, ser financista de las instituciones públicas se convirtió en un enorme negocio para la banca comercial, controlada por el capital tradicional. En cambio, los contratos de provisión de servicios al Estado se abrieron como coto de caza a un grupo más diverso de emprendedores del «capitalismo de compinches»¹⁵, con una auténtica explosión de proveedores comerciales y pseudo-ONG que venden servicios a las administraciones públicas municipales y a la nacional.

El movimiento cooperativista. Tanto los cooperativistas como los indígenas se vieron golpeados durante la guerra por un ejército que sirvió como brazo implementador del racismo de Estado y cuya ideología en el marco del conflicto se extendió a interpretar cualquier desarrollo autógeno como amenaza a la seguridad estatal. Pero desde la firma de la paz, ambos grupos han crecido dentro de la economía, un balance delicado entre ganar espacio y evitar tornarse en pararrayos políticos demasiado obvios.

En el caso del cooperativismo, su expansión y modernización empresarial acompañaron la diversificación de la economía y las iniciativas de inversión para el desarrollo que trajo la paz¹⁶. Hoy casi 10% de la población está asociada al cooperativismo, en ramas que incluyen producción agropecuaria, salud, vivienda, promoción empresarial y microfinanzas, y se ha expandido

13. Llama la atención que los impulsos de política social bajo los gobiernos de Alfonso Portillo (2000-2004), Óscar Berger (2004-2008) y Álvaro Colom (2008-2012) sean fruto del apoyo personal de mujeres poderosas con agenda particular. Así, Zury Ríos (hija del polémico general Efraín Ríos Montt y diputada al Congreso entre 1996 y 2008) impulsó vigorosamente las políticas de población y salud reproductiva; Wendy Widmann de Berger, esposa del presidente Berger, expandió la atención a la desnutrición infantil; y Sandra Torres, esposa del presidente Colom, estableció con mano de hierro un amplio programa de transferencias condicionadas en efectivo.

14. S. Dudley: «La justicia y la creación de un Estado mafioso en Guatemala» en *InSightCrime*, 18/9/2014, <<http://es.insightcrime.org/investigaciones/justicia-y-creacion-estado-mafioso-guatemala>>.

15. Aaron Schneider: «Political Economy of Central American State-Building under Globalization», proyecto «Reconfiguration of Elites and Power in Central America», American University, s./f., disponible en <www.american.edu/clals/upload/Schneider_Political_economy_of_Central_American_state.pdf>.

16. Gustavo Porras: «El porvenir de las cooperativas de Guatemala» en *Siglo 21*, 24/11/2010.

su participación en exportación de café, cardamomo, hortalizas, leche, miel, concentrado para animales, té, limón, forestales y artesanías. Al entrar tres federaciones y una confederación como copropietarias de 42% de las acciones del Banco Rural, creado al privatizarse en 1998 el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola, se ha profundizado su presencia dentro de la economía¹⁷.

Las cooperativas se pusieron en camino a la confrontación con el capital tradicional al crecer en organización, disciplina e importancia en la economía. Comenzaron a cuestionar la discriminación estructural del marco comercial, mercantil, financiero, fiscal y de compras y contrataciones del Estado, que las excluye de una variedad de beneficios y oportunidades disponibles para las empresas mercantiles. El conflicto se hizo particularmente visible en el periodo 2008-2012, al presentarse dos factores concomitantes: la competencia entre banca privada comercial y banca de base cooperativa por los lucrativos negocios del financiamiento a las instituciones públicas y la administración de fideicomisos públicos; y la intención del cooperativismo de ocupar puestos de liderazgo y representación del sector privado en una variedad de cuerpos colegiados de gobierno, otrora controlados por el capital tradicional¹⁸. Más recientemente el capital tradicional ha buscado cooperar al cooperativismo, invitándolo a entrar a la coordinadora patronal.

El cooperativismo ha traído al debate –tanto por razones prácticas como ideológicas– la necesidad de mayor democratización económica. A la vez, su filiación de izquierda en las décadas de 1960 y 1970, fortalecida por su cercanía a movimientos de base de la Iglesia católica y donantes europeos, dio un viraje luego de la firma de la paz, de posiciones colectivistas a patrones más «empresariales» y con vistas al

El cooperativismo ha traído al debate –tanto por razones prácticas como ideológicas– la necesidad de mayor democratización económica ■

17. La Federación de Cooperativas Agrícolas de Guatemala (Fedecoag) atribuye 7,14% del PIB por intermediación financiera y seguros al sector cooperativo –su participación más amplia dentro de la economía nacional–. V. Fedecoag: «Desempeño económico y social de las cooperativas en Guatemala», s./f., mimeo.

18. El asunto tomó matices melodramáticos cuando se publicó *post mortem* un video donde el abogado Rodrigo Rosenberg, que representaba a uno de los miembros de la Junta Directiva del Banrural y fue asesinado en mayo de 2009, culpaba de su muerte al presidente Colom, a su esposa y a uno de sus principales operadores políticos. Con ello hundió al gobierno en una crisis a la que apenas pudo sobrevivir. En un giro inverosímil, pudo demostrarse que el asesinato de Rosenberg había sido ordenado por la propia víctima, siendo de hecho un «suicidio por interpósita persona». David Grann: «A Murder Foretold: Unravelling the Ultimate Political Conspiracy» en *The New Yorker*, 4/4/2011.

desarrollo de encadenamientos productivos para la exportación. Su liderazgo ha sido poco enfático en la promoción de la inversión social, no digamos de la revisión de patrones culturales conservadores (adoptados desde su vinculación con la Iglesia), aun cuando ya 39% de los asociados son mujeres¹⁹. Más recientemente ha expresado interés en los sectores de telecomunicaciones y producción energética²⁰, lo que en el futuro podría implicar contradicciones con movimientos indígenas, rurales y de izquierda política.

La derecha indígena. Más allá de la visión de ciertos esencialismos protectores o simplificadores, que atribuyen a los movimientos indígenas propensiones automáticas, ya sea a la política popular o de «vuelta a la naturaleza», el hecho es que en los pueblos indígenas, tanto como en cualquier otro conglomerado social, encontramos tendencias conservadoras (o al menos tradicionalistas) tanto como progresivas o liberales. Esos actores conservadores

Hablar de «burguesía indígena» reconoce la heterogeneidad que ya existe en una población que, por prejuicio simplificador, ha sido caracterizada como uniformemente pobre ■

dentro de los pueblos indígenas, particularmente su empresariado, también han encontrado oportunidades para crecer en la posguerra.

El conservadurismo indígena hunde sus raíces en la historia colonial y republicana de Guatemala, de forma particular en la República de indios, como acuerdo de separación y subordinación de los indígenas como ciudadanos de segunda dentro del Estado conservador decimonónico²¹. Se trata además de un fenómeno económico. Edelberto Torres-Rivas subraya que hablar de «burguesía indígena» reconoce la heterogeneidad que ya existe en una población que, por prejuicio simplificador, ha sido caracterizada como uniformemente pobre.

Santiago Bastos y Manuela Camus encuentran que desde la década de 1960 «la modernización de las poblaciones indígenas no trajo su asimilación a las

19. 3er Censo Cooperativo, 2008, citado en Bernardo López y Alberto Mora: *Visión panorámica del sector cooperativo en Guatemala: Un mecanismo de promoción del desarrollo y lucha contra la pobreza*, Organización Internacional del Trabajo / ACI Américas, Guatemala, 2012, p. 50.

20. Bernardo López, comunicación personal.

21. De hecho, la coordinación entre conservadores y líderes indígenas constituye una pieza clave de las alianzas en que se asentó la Restauración Conservadora (1830-1870) que rechazó el impulso liberal de la independencia. Ver E. Torres-Rivas: «La Restauración Conservadora: Rafael Carrera y el destino del Estado nacional en Guatemala» en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2008; Arturo Taracena Arriola: *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850*, 3ª ed., Guatemala, 2011.

sociedades nacionales, sino, por el contrario, (...) produjo una profunda mutación y un reforzamiento en la identidad étnica»²². Al cierre del siglo xx, los Acuerdos de Paz, como instrumentos jurídicos, ensayaron algunas reformas del Estado con respecto a los pueblos indígenas, aunque poco más. Esto no se refiere solo a temas de derechos, justicia e identidad cultural²³, sino igualmente de crecimiento y desarrollo económico²⁴. A pesar de los reveses importantes que enfrenta la formalización de estas intenciones, se abrieron avenidas de oportunidad formal para la expansión de nuevos actores dentro de los movimientos indígenas, incluyendo los conservadores, tanto económicos como sociales.

Las posiciones conservadoras se entrelazan de formas visibles e invisibles con al menos dos antecedentes inmediatos. Uno es el conservadurismo cultural, clave de la estrategia de sobrevivencia de los pueblos indígenas ante la persistencia del racismo y la exclusión agresivos en Guatemala. Especialmente luego de la Reforma Liberal de 1871, se expandió el cultivo del café sobre la expropiación de tierras comunales indígenas y se negó el reconocimiento a su autonomía, prevalente desde su concesión por la Corona española en tiempos coloniales²⁵. Hoy los intentos por reconocer el derecho consuetudinario indígena dentro del marco jurídico oficial deben reconciliarse con una ideología tradicionalista y con aristas debatibles²⁶.

El segundo antecedente es más reciente y oscuro: durante la guerra interna, y particularmente en los primeros años de la década de 1980, el Ejército planteó un dilema nefando: o aliarse con él (a través del nombramiento de líderes indígenas como comisionados militares y la dotación de miembros para las patrullas de autodefensa civil, punta de lanza en el combate a la guerrilla),

22. S. Bastos y M. Camus: «Multiculturalismo y pueblos indígenas: reflexiones a partir del caso de Guatemala» en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* N° 1 vol. 1, 2004, p. 90.

23. Gobierno de Guatemala, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca: *Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas*, México, DF, 1995. Cabe señalar que las propuestas de reforma constitucional derivadas de este acuerdo fueron derrotadas en la consulta popular de 1999, donde la patronal jugó un rol importante y visible al apoyar su rechazo. Bastos y Camus van más lejos y afirman que el acuerdo se queda en un multiculturalismo cosmético sin poder real para los pueblos indígenas. S. Bastos y M. Camus: ob. cit.

24. Gobierno de Guatemala, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca: *Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, firmado el 6 de mayo de 1996 por la Comisión de la Paz del Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca*, Asamblea General de las Naciones Unidas, 1996.

25. A. Taracena Arriola: ob. cit.

26. Esto incluye, por ejemplo, procesos de decisión y de elección de líderes mediante consensos que generan alta legitimidad, pero también eventos de justicia por mano propia –linchamientos y castigos corporales severos– como solución expedita pero condenable ante la falta de eficacia de las instituciones del Estado.

o enfrentar la aniquilación comunitaria y física. Evidentemente un filtro así llevó a la polarización de posiciones políticas en las propias comunidades indígenas, división que persiste tanto en ellas como en los análisis que buscan explicarla²⁷. Hoy el acercamiento entre derecha indígena y derecha criolla ha ocurrido al margen de consensos más amplios²⁸, lo que ha generado suspicacias y acusaciones entre indígenas²⁹.

La diversificación de la agricultura, la expansión del cultivo del café como negocio de pequeños empresarios y cooperativas tras el colapso del mercado internacional, y algunas inversiones de asistencia internacional en cultivos novedosos y turismo han permitido algún crecimiento en las últimas dos décadas. Como resultado se han expandido los negocios de tenencia indígena –agricultura y comercio– y el flujo comienza a cambiar de dirección: empresas de origen rural y/o de urbes secundarias comienzan a invertir en la Ciudad de Guatemala. Esta expansión empresarial refleja la ampliación de su correlato social, la urbanización de la población indígena³⁰. Se aproxima un conflicto, pues al conservadurismo cultural de la comunidad rural cerrada se agrega su conservadurismo económico empresarial, pero ambos entran en contradicción con el liberalismo cultural descubierto en la relativa libertad de la vida urbana, especialmente entre los más jóvenes.

■ A modo de conclusiones

He buscado llamar la atención sobre categorías de derecha en Guatemala que, aunque presentes, permanecen relativamente poco cuestionadas (los reformistas tímidos) o poco estudiadas (el poder emergente).

Contra las presunciones de que ya todo está dicho y hecho, consideramos que el Estado se construye y reconstruye de forma reiterada. Más aún, resulta ne-

27. V. el debate entre David Stoll y Sergio Palencia, por ejemplo: D. Stoll: «Guatemala: ¿hubo genocidio?» en *Contrapoder*, 29/11/2013, <www.contrapoder.com.gt/es/edicion31/actualidad/913/Guatemala-%C2%BFHubo-genocidio.htm>; y S. Palencia: «La guerra, el ejército y la negación del genocidio, según Stoll» en *Plaza Pública*, 14/1/2014, <www.plazapublica.com.gt/content/la-guerra-el-ejercito-y-la-negacion-del-genocidio-segun-stoll>.

28. Víctor Ferrigno: «Guatemala, una y diversa» en *Siglo 21*, 26/5/ 2014, <<http://m.s21.com.gt/cabildo-abierto/2014/05/26/guatemala-una-diversa>>.

29. «Juntas Directivas de los 48 Cantones de Totonicapán exigen la renuncia del Presidente de la Junta Directiva de Alcaldes Comunales» en *Prensa Comunitaria*, 10/6/2014.

30. Carlos Mendoza destaca que es un mito generalizado la equivalencia que se hace entre indígena y campesino. La equivalencia pierde aún más validez con esta urbanización y con la migración de más de medio millón de guatemaltecos a EEUU. Ver C. Mendoza: «Guatemala: más allá de los Acuerdos de Paz. La democracia en un país multicultural», Working Paper Series N° 250, The Woodrow Wilson International Center for Scholars Latin American Program, Washington, DC, 2011.

cesario reconocer que los marcos institucionales e imaginarios que contienen y definen la acción social son objetos de cambio y descreimiento, por ende materia para construir una sociedad más empoderada. Entonces, no visualizar el potencial para las articulaciones entre elites emergentes es tan limitado como ignorar los quiebres dentro de la elite vigente, y la pregunta es si estos nuevos actores de derecha podrán abrir espacios en el Estado capturado que se construyó con la defraudación de los Acuerdos de Paz e ir más allá de las barreras institucionales e ideológicas que esta levantó.

Las elites varían en su comportamiento, respondiendo a su contexto inmediato, pero con fines similares. Lo visto en el espacio de la región centroamericana³¹ vale también en el nivel intranacional para las nuevas derechas, a las que he pasado revista en el caso de Guatemala. Al consolidarse el acceso al poder, se alinean los fines. Por ello la diversidad descrita y las fracturas observadas son un aliciente en medio del ambiente de pesimismo, pues insinúan al menos un punto de inflexión. Sin embargo, de no asumir los reformistas tímidos la necesidad de romper con la presión de la generación anterior y de la extrema derecha, se arriesgan a quedar atrapados en repetir su herencia.

La renegociación de la interfaz entre Estado y orden internacional no ha llegado aún a Guatemala. Quizá los escasos recursos ciudadanos y la descomunal ascendencia de una oligarquía embarcada en su eterno proyecto de acumulación por medio de la expropiación masiva del resto de la sociedad marquen una barrera insuperable. O quizá en las posibilidades de fragmentación y alianzas³² pueda estar la base de la viabilidad de los intentos por escapar de la gravedad de este «planeta subdesarrollo» que por ahora llamaremos Guatemala. ☒

31. Ricardo Barrientos y Hugo Noé Pino: *Elites, Estados y reconfiguración del poder en Centroamérica*, Diapositivas, San Salvador, 2014.

32. Rodrigo Véliz: «La iniciativa económica que unió a la derecha y a la izquierda» en *Nómada*, 7/8/2014.

La política de la «buena onda»

El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana

**FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS /
VALERIA CORONEL**

En febrero de 2014 la derecha ecuatoriana alcanzó su primer triunfo político de envergadura luego de siete años de gobierno de la Revolución Ciudadana. Mauricio Rodas, joven abogado de la elite local, fue elegido alcalde de Quito con una amplia mayoría. La tesis oficial acerca de los intentos de «restauración conservadora» no parece dar cuenta de que las derechas no son ya simplemente una reiteración plana del neoliberalismo de los años 90. En este *aggiornamento* tiene un destacado papel el estratega ecuatoriano Jaime Durán Barba, gurú del estilo festivo y en apariencia pospolítico que dio su personalidad al partido de Mauricio Macri, jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires y que es una inspiración clave para el «Mauricio quiteño».

■ La marca® de Durán Barba

Pocas semanas después de las elecciones del 23 de febrero de 2014 (23-F), el presidente Rafael Correa habló de una «restauración conservadora» para referirse al repunte de la derecha en los gobiernos locales. Más que la cuarta victoria consecutiva del líder socialcristiano, Jaime Nebot, para la Alcaldía de Guayaquil, el presidente tenía en mente la derrota de su movimiento Alianza

Franklin Ramírez Gallegos: sociólogo y profesor-investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Ecuador. Es miembro del Foro de l@s Comunes.

Valeria Coronel: historiadora y profesora-investigadora del Departamento de Sociología y Estudios de Género de Flacso-Ecuador. Es miembro del Foro de l@s Comunes.

Palabras claves: nueva derecha, pospolítica, restauración conservadora, Rafael Correa, Jaime Durán Barba, Mauricio Rodas, Quito, Ecuador.

País (AP) en Quito, bastión de la Revolución Ciudadana, a manos de Mauricio Rodas, nueva «esperanza blanca» de los sectores que se han opuesto desde la derecha a Correa a partir de 2007.

La tesis de la restauración conservadora oscurece, sin embargo, la comprensión del fenómeno Rodas y de otros rebrotes neoliberales, pues ve solo reiteración donde hay signos, aun si ambivalentes, de renovación. Esta lectura escamotea los peligros del mito que presenta la estetización del liberalismo como expresión de lo natural y las críticas que buscan develar el violento proceso ordenador de la vida social que este desata. En este sentido, nos referimos a la construcción *política de la forma* como aquella que asume la arbitrariedad con que se configura lo social¹.

Y si de formas se trata, pocas figuras hay más notorias en la política latinoamericana contemporánea que el estratega de marketing político Jaime Durán Barba. No se pueden seguir los hilos del nuevo alcalde quiteño sin aludir a la gozosa sombra del alfil que alteró el entendimiento de lo político de buena parte del *establishment* regional. Asesor de diversas figuras políticas del continente –desde Mauricio Macri hasta Felipe Calderón, pasando más recientemente por la brasileña Marina Silva–, secretario de la Administración Pública del gobierno democristiano que dolarizó la economía ecuatoriana (1999), profesor visitante de universidades estadounidenses, ensayista, Durán Barba cultiva una red de vínculos personales e institucionales a la que no es ajeno el propio Rodas. Desde ahí se fragua un complejo entramado político que circunda e internacionaliza cada experimento electoral exitoso en que se inmiscuye.

La modularidad de las campañas electorales de Durán Barba se asienta en una interpretación celebratoria del malestar ciudadano con el mundo de la política. Así, según propone el estratega ecuatoriano en sus incursiones intelectuales, los jóvenes de la nueva era no se reconocen en esas instituciones arcaicas de la modernidad tales como el ciudadano activo, la organización ideológica y partidista o incluso el mismo Estado-nación, una pura ficción militar al desuso. Nada de eso². Hoy en día los jóvenes buscan, hedonistas,

1. Para Karl Marx, el secreto por develar no era el contenido oculto detrás de la forma mercancía sino su carácter ordenador. El descubrimiento del trabajo existente detrás de la forma mercancía removía las apariencias de que esta era un fenómeno accidental. Así, la crítica y la reconfiguración de la sociedad, en la tradición socialista, pueden entenderse como una disputa por la forma en el terreno mismo de la forma. Ver Slavoj Žižek: *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.

2. J. Durán Barba y Santiago Nieto: *Mujer, sexualidad, internet y política: los nuevos electores latinoamericanos*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 2006.

ejercer sus intereses individuales, consumir, expresar su identidad en el seno de una sociedad civil tajantemente escindida del Estado, matriz de pura imposición forzosa. Lo que ahora los jóvenes quieren

es que lo político se ponga al servicio de su vida, de su hedonismo, de su placer. No quieren dar la vida por un ideal. Su ideal es que su vida sea hermosa. Cambiamos de la lucha por la revolución a lo que se llama la búsqueda de «la aventura a la vuelta de la esquina». Del marxismo viejo a una perspectiva anarquista (...) es más interesante tener una aventura a la vuelta de la esquina que cambiar el mundo.³

Semejante relato destempla los oídos de la tradición política moderna –y hace añicos cualquier retórica del cambio histórico–, pero luce casi natural para un novel político como Mauricio Rodas, de 39 años, quien antes de entrar en la arena electoral propugnaba desde la Fundación Ethos⁴ un «modelo de gobierno responsable»⁵ que, *tout court*, alienta la idea de una administración de las cosas ajena a cualquier motivación política⁶. De algún modo, entonces, Rodas encarnaba ya con todas las letras al personaje pospolítico que la hermenéutica de Durán Barba coloca como jubiloso héroe de una sociedad atravesada por la fluidez de internet, las imágenes y el mercado cultural de la diversidad identitaria.

No cabía, entonces, travestir al candidato. Apenas depurarlo, sofisticar su forma. Tres operaciones del estratega lucieron del todo gravitantes para tal propósito. La primera: presentar a Rodas como el chico débil que enfrenta al Goliat de la todopoderosa Revolución Ciudadana. Aquello suponía «construirlo» como carente de recursos económicos, de aparatos organizativos, de ambiciones políticas, en fin, borrar de su figura todo interés y vocación de poder. Siempre de la mano de su esposa, esto lo coloca en las antípodas del caudillo convencional tan propio de la vieja sociedad de «machos alfa que se pelean la hegemonía a mordiscos»⁷.

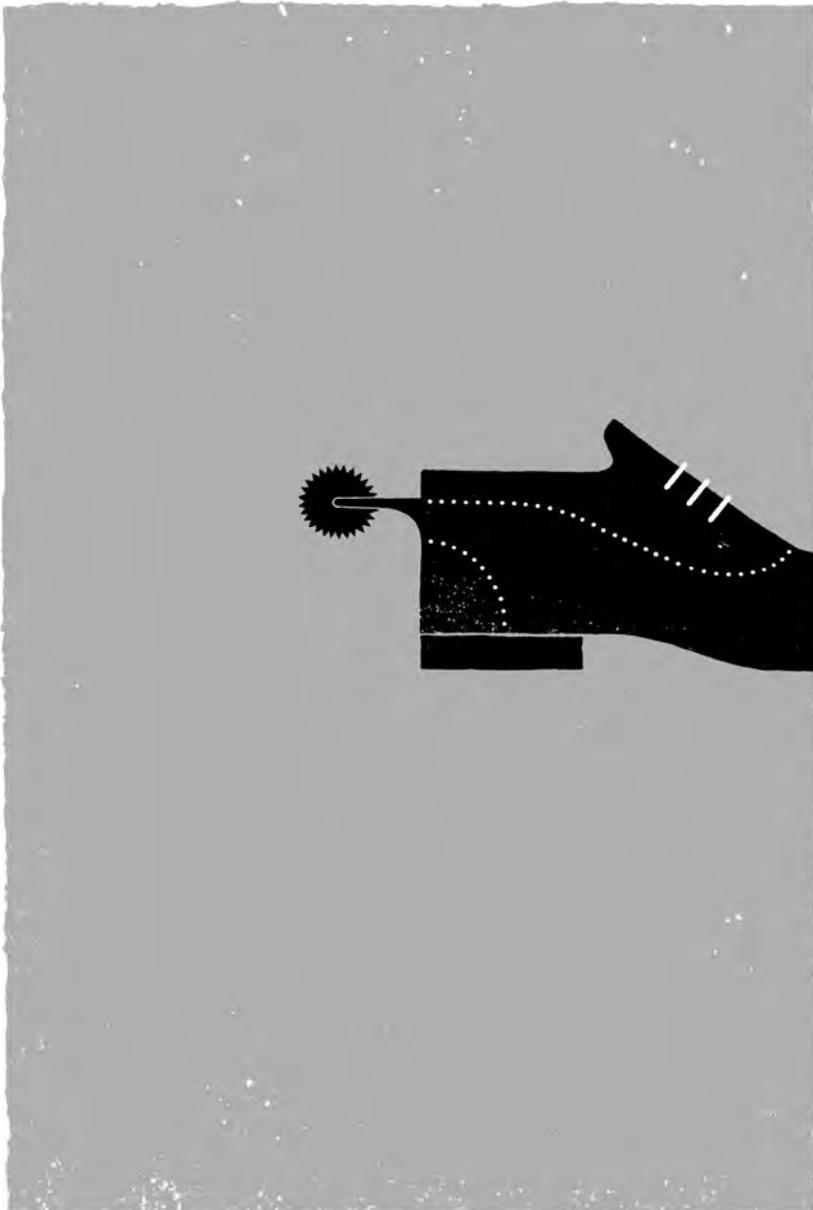
3. «El asesor de Mauricio Macri: Jaime Durán Barba» en *El Ruido de las Nueces*, 22/7/2011, disponible en <www.elruidodelasnueces.com.ar/?p=6250>.

4. *Think thank* de corte liberal que se presenta como «independiente, apartidista y sin fines de lucro» y que se dedica a la evaluación y el diseño de propuestas de política pública que consoliden el modelo de gobierno responsable en México y América Latina. Página web: <www.ethos.org.mx>.

5. Para acceder a la presentación del propio candidato, v. M. Rodas Espinel: «Modelo de gobierno responsable», Fundación Ethos, s./f., disponible en <www.uasb.edu.ec/UserFiles/381/File/MODELO%20DE%20GOBIERNO%20RESPONSABLE.pdf>.

6. Tal como lo estipula la Fundación Ethos: «El Modelo de Gobierno Responsable es la ejecución de acciones que sean realmente convenientes para la sociedad, independientemente de si hacerlo genera réditos o popularidad para los gobernantes».

7. V. «Durán Barba: la política erotizada» en *El Ruido de las Nueces*, 23/7/2011, <www.elruidodelasnueces.com.ar/?p=6266>.



© Nueva Sociedad / Martín León Barreto 2014

Martín León Barreto (Montevideo, 1973) reside actualmente en Madrid, donde trabaja como diseñador gráfico e ilustrador, especialmente en el sector editorial. Como ilustrador ha colaborado con diversos medios como los periódicos *Diagonal* y *The Guardian* y la revista *ArtAsia*, entre otros. En 2011 publicó su primer álbum ilustrado, *El camino de Olaj* (Kalandraka, Pontevedra), con el cual obtuvo el Premio Internacional Compostela.

La segunda: evitar cualquier signo de confrontación política, más aún si tiene ribetes ideológicos y activa la conflictividad social. El que lucha, pierde. Aquello no fue solo un recurso táctico para enfrentar al candidato de un partido oficialista hasta entonces invencible y cuyo líder mantiene un robusto

**En la táctica se juega
la identidad misma del
candidato y de su proyecto:
recuperar la fluidez de lo
social que la política
populista interrumpe con
su esencia polarizadora ■**

anclaje popular tras más de siete años en el poder. Para nada. En la táctica se juega la identidad misma del candidato y de su proyecto: recuperar la fluidez de lo social que la política populista interrumpe con su esencia polarizadora. Para el ciudadano en busca de una «vida hermosa», cualquier atisbo de lucha y contradicción luce espantoso. La política del antagonismo lo repele⁸. Procura

una sociedad armónica de interacciones políticas dóciles. Ahí se conectan la «buena onda» del jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el «Quito multicolor» del «otro Mauricio». Se inaugura el tiempo de la polis pacificada en medio de la turbulencia nacional-popular⁹.

La tercera: evitar discursos refundacionales y dar señales de cambios parciales en el marco de una matriz de acción pública que alejó a la sociedad del estado de precariedad, exclusión y desigualdad que desató la crisis neoliberal de fines de siglo. Así, tras casi una década de retorno estatal y de políticas sociales construidas bajo la bandera del mandato popular, la campaña de Rodas construye una narrativa que integra –banalizando y naturalizándolos– algunos elementos de la transformación operada por la izquierda gubernativa (la cuestión social, la titularización de tierras en la periferia, etc.), para ocupar también sus territorios simbólicos y nutrirse de sus zonas desérticas.

La operación de Durán Barba construye, de este modo, la imagen inversa del liderazgo transformacional que combate. Cada gesto de Rodas procura diluir el modo en que se ha construido la hegemonía en el Ecuador del siglo XXI. Se presenta a sí mismo como desprovisto de voluntad de poder, refractario a cualquier alusión al cambio y, en consecuencia, ajeno a toda idea del carácter

8. Así, al analizar la campaña de 2014, Durán Barba señala: «El problema de Correa fue nacionalizar, politizar, ideologizar la campaña». «Cómo el 'nuevo Mauricio' de Durán Barba le ganó a Correa», entrevista con Diego Dillenberger en *La hora de Maquiavelo*, 26/2/2014, disponible en <www.youtube.com/watch?v=yxijocy0zog>.

9. Sobre la política de la imagen de M. Rodas, v. Ana Guerrero: «Con 'Quito multicolor', Rodas busca posicionar su gestión» en *El Comercio*, 24/7/2014.

fundamentalmente conflictivo y antagónico de la política. Se bosquejan así el espectro y la irradiación de la pospolítica. Esta abreva en los discursos liberales de la posguerra y del posmodernismo, según los cuales la disputa política es patrimonio de las ambiciones totalitarias de la izquierda y la derecha; y propone, al contrario, que la gente aspira a la realización individual, a una libertad de existencia en la pluralidad, y que carece de sentidos de justicia¹⁰. Se trata de una constelación de ideas y prácticas que se fundan en el escepticismo de la potencia del sujeto político y que tiende a naturalizar el cambio y los derechos. Se separa así el concepto de democracia de toda huella de las luchas sociales que dieron contenidos incluyentes al Estado nacional a través de la larga historia de las revoluciones modernas¹¹. Proclama, en suma, el fin de la política de la revolución y de su valoración del antagonismo como fuente de subjetivación y de horizontes políticos.

■ La unificación de las derechas

Aupado en el guión de la «buena onda», Rodas fue elegido alcalde de la capital de la República el 23 de febrero de 2014. Su triunfo fue contundente: 55% de los votos válidos. Venció en todos los estratos sociales –aunque de modo más contundente donde residen las clases medias altas y altas de la ciudad– y tanto en las zonas periféricas como centrales de Quito. El alcalde saliente, el socialista Augusto Barrera, aspirante a la reelección por AP, solo obtuvo 35% de los votos y no pudo reivindicar para sí ni siquiera el triunfo en los barrios populares. La pérdida de la capital supuso el primer tropiezo político de la Revolución Ciudadana luego de siete años en el poder.

El fulgurante ascenso de Rodas a la Alcaldía de Quito excede no obstante las virtudes de su campaña y se sitúa en un escenario en que, en medio de diversas contradicciones gubernativas, las fuerzas de la derecha alcanzaron un inédito acuerdo político, mientras que las izquierdas no gubernamentales apenas si tuvieron voz en medio de la contienda electoral.

En efecto, Rodas alcanzó cierta notoriedad en 2011 cuando –desde la Fundación Ethos y el Foro Económico Mundial– impugnó los indicadores de pobreza del gobierno ecuatoriano a través de una medición que incluía valoraciones sobre solidez institucional, seguridad, corrupción, libertad, etc. Así,

10. Harry Harootunian: *History's Disquiet: Modernity, Cultural Practice and the Question of Everyday Life*, Columbia University Press, Nueva York, 1999.

11. Gregory Grandin: *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*, Duke University Press, Durham-Londres, 2000.

el informe 2011 de Ethos identificó a Ecuador, Venezuela y Bolivia, como los países con mayor nivel de pobreza entre ocho Estados de América Latina. Fiel a su estilo, Correa descalificó la solidez del estudio y la solvencia académica de Rodas. Este reaccionó de inmediato e invitó al presidente a un debate público sobre el tema. Los grandes medios hicieron amplio eco de la polémica. Rodas había conseguido su propósito: la pulsión polarizadora del presidente lo sacó del anonimato.

Si la confrontación con Correa dio un primer envión al ahora alcalde de Quito, en la campaña de 2013 este modificó largamente tal juego político. Así, al contrario del resto de los candidatos presidenciales, eludió el enfrentamiento directo con el gobierno nacional –Duran Barba *dixit*–, reconoció algunos de sus

Rodas colocó en el centro de su campaña la tesis de que «la batalla ideológica izquierda-derecha era cuestión del pasado» y de que a la ciudadanía solo le interesa «un gobierno responsable» ■

méritos y se concentró en difundir su «modelo de gobierno responsable». Al mismo tiempo, apuntaló la imagen de su movimiento Sociedad Unida Más Acción (SUMA) como una agrupación de «gente nueva», de jóvenes «sin pasado político». Tales formulaciones recuerdan aquellas que, al irrumpir en la política, usó el propio Correa para diferenciarse de la denostada partidocracia. Al contrario de este, no obstante, Rodas colocó en el centro de

su campaña la tesis de que «la batalla ideológica izquierda-derecha era cuestión del pasado» y de que a la ciudadanía solo le interesa «un gobierno responsable que lucha de forma eficaz contra la pobreza, aumenta la productividad para generar empleos dignos y bien remunerados, respeta la libertad y los derechos humanos»¹².

Si bien Rodas alcanzó apenas 3,9% de los votos en las presidenciales de 2013, se ubicó en cuarto lugar entre ocho candidatos, por delante de veteranos políticos como el empresario bananero Álvaro Noboa (3,72%) o el ex-miembro del buró de AP y ex-presidente de la Asamblea Constituyente Alberto Acosta (3,26%). Superó también a Norman Wray, de Ruptura de los 25 (R-25), promisorio movimiento progresista de jóvenes profesionales que había descollado en el primer lustro del siglo XXI con una crítica radical

12. «Mauricio Rodas: 'La pelea izquierda vs. derecha es anacrónica' (video)» en *El Norte*, 22/1/2013, <www.elnorte.ec/politica/31291-mauricio-rodas-la-pelea-izquierda-vs-derecha-es-anacronica.html>.

al sistema político. Con la emergencia de la Revolución Ciudadana, R-25 pasó a integrar el bloque oficialista en la Constituyente de 2007-2008 y a ocupar altos cargos en el gobierno de Correa. Sin embargo, en 2011 rompió con AP y afrontó la contienda electoral de 2013 con candidatos propios. Su participación electoral, al igual que la de Acosta –candidato de una coalición entre el movimiento Pachakutik, brazo electoral de las organizaciones indígenas, el filomaoísta Movimiento Popular Democrático (MPD) y disidentes de AP– pretendía ocupar el flanco izquierdo de Correa que, según su lectura, el oficialismo había abandonado. Sus resultados estuvieron, sin embargo, muy por debajo de las expectativas de propios y extraños. Uno de los principales efectos políticos de su empantanamiento electoral fue la virtual parálisis de estas fuerzas de cara a los comicios de 2014.

Así, en la papeleta para autoridades locales de la provincia de Pichincha –cuya capital es Quito–, no constó ninguna candidatura de R-25. Mientras, la coalición que un año antes postuló a Acosta apenas logró sostenerse como plataforma colectiva (MPD y Pachakutik colocaron candidaturas conjuntas solo en algunas provincias) y presentó un desteñido candidato a la Alcaldía de la capital, Milton Castillo, quien obtuvo 1% de los votos y que, en la recta final de la campaña, se pronunció incluso a favor de Rodas. Vía Twitter, el entonces presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Humberto Cholango, criticó tal señalamiento y adujo que el movimiento indígena no puede estar con la oligarquía. La ausencia de candidaturas consistentes a la izquierda de Barrera abrió, así, la posibilidad de que el malestar contra el alcalde de AP se canalizara hacia otro frente político.

La derecha, por su parte, no estaba paralizada. Luego de ensayar con diversas precandidaturas, logró articular una plataforma que garantizaba a Rodas ser el centro de gravedad de la oposición al alcalde saliente. La negociación fue compleja y requirió de la intervención de las más altas figuras políticas de las elites locales y nacionales. Una de las operaciones claves al respecto fue el acuerdo entre el banquero Guillermo Lasso –ubicado en segundo lugar en las presidenciales de 2013– y Rodas. Por un lado, el movimiento Creando Oportunidades (CREO), de Lasso, desistió de presentar candidato al municipio de la capital y, por otro, Rodas no postuló candidato para el gobierno provincial de Pichincha. Esa casilla fue ocupada por el representante de CREO¹³.

13. AP triunfó sin problemas en las elecciones del gobierno provincial. Tiene además una banca mayoritaria en el seno del Concejo municipal.

Ante tal acuerdo, ninguna otra formación política –desde el centro hasta la derecha– presentó candidaturas viables para ocupar uno de los tres cargos de elección popular más importantes del país (los otros dos son la Presidencia y la Alcaldía de Guayaquil).

En tal escenario, a pesar de que hubo seis candidatos a la Alcaldía de la capital, la contienda quedó polarizada entre SUMA y AP. Hasta fines de 2012, las encuestas arrojaban perspectivas favorables para el candidato oficialista, pero desde inicios de 2013 Barrera se estancó. El ascenso en la intención de voto por Rodas encendió las alarmas en el oficialismo y la conducción de la campaña de Barrera fue intervenida por el buró de AP. Se pretendió entonces «correizar» la imagen del burgomaestre y apostar al «voto en plancha» por AP. Pero nada de eso alteró el meteórico ascenso del joven abogado quiteño con estudios de posgrado en Política y Administración en Estados Unidos y ex-vicepresidente de las juventudes del Partido Social Cristiano (PSC)¹⁴.

Su principal oferta de campaña tuvo la virtud de identificar un malestar ciudadano y de golpear, a la vez, uno de los vértices de la acción pública del por entonces alcalde de AP: reducir las multas y tributos locales que

**De modo sutil, y siempre
sin atacar a Correa, dicha
oferta sintonizó no solo
con la molestia de sectores
medios y populares con los
impuestos locales ■**

la administración de Barrera había creado e incrementado en cuestiones como patentes municipales, impuestos prediales, circulación vehicular y uso del espacio público. Así, de modo sutil, y siempre sin atacar a Correa, dicha oferta sintonizó no solo con la molestia de sectores medios y populares con los impuestos locales, sino

también con la extendida percepción de sectores empresariales sobre las excesivas cargas estatales impuestas durante la Revolución Ciudadana. Ya sin voz propia, Barrera debió acatar, a solo diez días del fin de campaña, la decisión del nuevo comando de reducir multas y peajes en la ciudad. Se trataba de una medida desesperada y contradictoria –Correa la había criticado poco antes por su sesgo neoliberal– que, ironías aparte, permitió a Rodas afirmar que ya había cumplido con su principal promesa electoral (*sic*).

14. El PSC ha sido el principal partido de la derecha ecuatoriana desde el retorno democrático. Llegó a ocupar la Presidencia con León Febres Cordero (1984-1988) y tiene su bastión en la ciudad de Guayaquil, donde gobierna desde 1992 hasta la fecha (con Nebot). El proyecto oligárquico del PSC ha sido blanco de ataque sistemático de la Revolución Ciudadana.

En la última semana de campaña se vio el incremento de la intervención proselitista de Correa y del gobierno central en la capital. El Presidente envió una carta personal a la militancia de AP para pedir el respaldo al alcalde –en el marco de las disputas facciosas dentro del oficialismo–, mientras los medios oficiales promovían intensamente los logros de Barrera. Aquello habría tenido un efecto contrario en el electorado¹⁵. Rodas, fortalecido, se aferraba a pie juntillas al guión de Durán Barba: evitar toda polarización con Correa, eludir debates públicos, no caer en querellas ideológicas, hacer proselitismo con su esposa de la mano, insistir en su oferta de una ciudad sin impuestos, pluralista y en la que se pueda «vivir mejor»¹⁶. La estrategia ganadora.

A las 19 horas del domingo 23 de febrero, Correa y Barrera reconocieron la victoria de Rodas. El presidente, luego de enfatizar que su movimiento continuaba como primera fuerza nacional (v. tabla), arremetió contra el sectarismo en sus propias filas como causa de la derrota en Quito y en otras ciudades importantes. Su crítica al faccionalismo interno recaía apenas sobre ciertos dirigentes y dejaba intacta la cuestión de la atrofia organizativa y la escasa densidad democrática de AP. Aquello había podido pasar inadvertido en anteriores ciclos electorales porque estaba en juego el propio liderazgo presidencial y por el dinamismo del marketing político. El peso de este último, no obstante, fue desvalorizando y subordinando las tareas de construcción organizativa al ritmo de sus éxitos¹⁷. Los réditos de la mercadotecnia desmovilizaron al hegemón al tiempo que, paradójicamente, trazaron los contornos del espacio en el que el juego político es realizable. Así, la primacía de la «política de la imagen» en el oficialismo incubaba la emergencia de figuras esculpidas en los laboratorios de las consultoras de comunicación política. Rodas brota de ese entorno. La imbatible Revolución Ciudadana había sido derrotada en su propio campo de batalla.

■ El nuevo gobierno de Quito

A seis meses de iniciada su gestión, Rodas no abandona la centralidad de la política de los significantes¹⁸. En esa nebulosa se distinguen, no obstante,

15. Diversos sectores habían impugnado a Barrera –de larga militancia en la izquierda, uno de los creadores de Pachakutik y miembro del buró de AP– por su escasa independencia de Correa y la falta de pronunciamientos públicos respecto a polémicas decisiones del presidente (la explotación del parque Yasuní, la no despenalización del aborto, la beligerancia contra el movimiento indígena).

16. Los aires de familia con el «buen vivir» de la Revolución Ciudadana echan luces sobre la prolija campaña de Rodas y el modo en que traslapó muchos de sus signos con los del gobierno.

17. F. Ramírez Gallegos: «Post-neoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio-estatales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana» en *Temas y Debates* N° 20, 2010, pp. 175-194.

18. Sobre los gastos en publicidad de la alcaldía, v. «En 100 días, Rodas gastó \$ 1,5 millones en publicidad» en *El Telégrafo*, 8/9/2014, <www.telegrafo.com.ec/politica/item/en-100-dias-rodas-gasto-15-millones-en-publicidad.html>.

Tabla
Votos y alcaldías de las cinco primeras fuerzas políticas del país en el nivel municipal

Partido/movimiento	Total de votos	Votos válidos (porcentajes)	Número de alcaldías
AP	2.253.557	26,0%	68
Movimientos provinciales*	2.134.869	24,9%	53
AVANZA**	916.729	10,7%	37
SUMA	847.667	9,9%	17
PSC	670.459	7,8%	11

* Se trata de varios movimientos que solo tienen presencia provincial.

** Partido que se identifica con la socialdemocracia, aliado de la Revolución Ciudadana.

Fuente: elaboración de los autores sobre la base del escrutinio oficial.

decisiones que esclarecen los sentidos de la reinvencción de la derecha ecuatoriana en el siglo XXI. Conviene pasar revista, al menos, a cuatro de ellas.

a) La conformación del gabinete decanta la coexistencia de una diversidad de actores políticos y sociales. Garantizar la eficiencia de los servicios locales para liberar al alcalde de tomar decisiones complejas es el imperativo que los atraviesa: la política descargada en la gestión. Allí luce relumbrante un grupo de jóvenes técnicos seleccionados por redes como la Price Waterhouse, que sostienen la continuidad de la administración. A su lado se acomodan los funcionarios del «frente social y cultural» provenientes de partidos progresistas, de la alta sociedad civil (cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales) y de los circuitos alternativos del mundo audiovisual local, fatigados por los signos *demodé* de la Revolución Ciudadana. Un tercer grupo de secretarios municipales proviene del espectro empresarial y de las viejas elites políticas locales largamente familiarizadas con estimular los riesgos del capital. Se configura así un gabinete abierto y plural que no demanda de sus miembros lealtad militante –como los funcionarios de la Revolución–, pero que tampoco los acoge en sus específicas trayectorias políticas. Es un pluralismo de reconocimientos despolitizados que amplía el espacio de la negociación corporativa sin extraer el trazo del conflicto que porta la efectiva heterogeneidad democrática.

b) La racionalidad pública instalada por el gobierno de AP, volcado a la integración social y territorial de la nación a través de una consistente inversión social, es indiscutiblemente popular y marca el punto de partida de cualquier gestión moderna del Estado. Rodas no se ha desmarcado de esto. Como

lo establece en su informe de los cien primeros días de gestión, el nuevo alcalde ha mantenido la consistencia de los servicios urbanos en una ciudad en la que la cobertura de agua, electricidad y vialidad alcanza casi a 100% de la población y habría logrado incluso una gestión más eficiente que su predecesor en sectores como el transporte masivo a través de la rápida renovación de unidades para el sistema integral del trolebús.

c) Al continuar con la regularización de barrios en las zonas periféricas de la ciudad, Rodas se coloca en el medio de procesos que podrían leerse como parte del discurso arcaico de la política que tanto lamenta su estrategia. Se mantiene así en la línea de las reivindicaciones que marcan la identidad campesina y urbana popular del país, aunque evita reconocerlas como tales¹⁹. El gesto pospolítico dominante es tomar como naturales algunos servicios y resoluciones de conflictos para hacerlos ver como resultados de la modernización y no como conquistas logradas por la movilización demandante de derechos. La banalización del conflicto es parte del proceso de desprestigio de la política.

d) Entre los giros sustantivos del momento político vigente en Quito, no solo emerge la contracción de la política impositiva que busca descargar al ciudadano del peso del Estado local (aun cuando algunas medidas, como las multas, intentaban sobre todo incentivar comportamientos más responsables con el espacio público), sino, además, el tipo de relación que se establece entre el cabildo y los actores privados. Así, mientras Barrera confrontó y recortó la concesión de funciones públicas a fundaciones y empresas privadas –encontró que en años previos se les había entregado hasta 30% de la ejecución presupuestaria municipal–, Rodas ofrece protección y buen nombre al empresariado dándole respaldo institucional e, incluso, integrándolo en la gestión de los bienes comunes por medio de una campaña en la cual su publicidad toma la forma de responsable filantropía social. El caso de la estación del trolebús de la emblemática Plaza del Teatro, en el centro histórico de Quito, ilustra tal cuestión.

La reparación de la estación fue cofinanciada por el poderoso Banco del Pichincha, como lo deja en claro la publicidad ahí visible, a cambio de su contribución al acceso libre a internet inalámbrico en el punto de espera. Los

19. Sobre el proceso de regularización de barrios y el sentido que el alcalde le otorga, v. «Alcalde entregó ordenanzas de regulación a 17 barrios» en *Noticias Quito*, 1/8/2014, <www.noticiasquito.gov.ec/Noticias/news_user_view/alcalde_entrego_ordenanzas_de_regulacion_a_17_barrios-11638>.

arreglos público-privados brotan por doquier determinando el carácter de una nueva gestión que –al contrario de las exigencias de Barrera al sector privado– no busca comprometer al empresariado en las grandes apuestas de la ciudad, ni tampoco (al menos no por ahora) volver a las privatizaciones del neoliberalismo de los 90, pero sí reconciliar a los mercados con el orden público. El «gobierno responsable» se ofrece así a proteger y a reconectar con lo social, luego del largo ciclo de restricciones del Estado posneoliberal, la plusvalía naturalmente determinada por el mercado. Allí se vislumbra cómo el gobierno de Rodas se sitúa a medio camino entre un espacio de reconstitución de la derecha local y un experimento de gobierno que prepara la campaña presidencial de 2017. ☐

REVISTA BRASILEIRA
DE CIÊNCIAS
SOCIAIS
RBCS

Junio de 2014

San Pablo

Vol. 29 Nº 85

CONFERÊNCIA; Ficções policiais e a busca pela soberania: distantes aventuras do policiamento no mundo pós-colonial, **Jean Comaroff e John Comaroff**. ENTREVISTA: O centenário de nascimento de Egon Schaden: entrevista com Antonio Candido, **Pedro Martins**. ARTIGOS: A fabricação de mártires-encantados e suas apropriações por coletivos rurais e indígenas, **Edimilson Rodrigues de Souza e Celeste Ciccarone**. Paulo Freire, o testemunho e a pedagogia católica: a ação histórica contra o fatalismo, **Eduardo Dullo**. Redes sociais, redes de sociabilidade, **Francisco Coelho dos Santos e Cristina Petersen Cipryano**. Os impactos da geração de empregos sobre as desigualdades de renda: uma análise da década de 2000, **Flavio Alex de O. Carvalhaes, Rogério J. Barbosa, Pedro Herculano G. F. de Souza e Carlos A. Costa Ribeiro**. Geração Bolsa Família: escolarização, trabalho infantil e consumo na casa sertaneja (Catingueira/PB), **Flávia Pires e George Ardilles da Silva Jardim**. Disciplina, controle social e punição: o entrecruzamento das redes de poder no espaço prisional, **Camila Nunes Dias**. Visões civis sobre o submarino nuclear brasileiro, **João Roberto Martins Filho**. Os agenciamentos da memória política na América Latina, **Javier Alejandro Lifschitz**. Abordagens teóricas sobre o associativismo e seus efeitos democráticos, **Ligia Helena Hahn Lüchmann**. A lei da oligarquia de Michels: modos de usar, **Pedro Floriano Ribeiro**. RESENHAS.

Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS) es una publicación cuatrimestral de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs), Av. Prof. Luciano Gualberto, 315, Cidade Universitária, CEP 05508-010, São Paulo, SP. Tel.: (11) 3091.4664. Fax: (011) 3091.5043. Correo electrónico: <rbc@anpocs.org.br>. Página web: <www.anpocs.org.br>.

La oposición boliviana, entre la «política de la fe» y la «política del escepticismo»

FERNANDO MOLINA

Las derechas bolivianas se dividen, según una geometría variable, en dos tipos: una denegatoria y otra dialogante con el proceso dirigido por Evo Morales. En las últimas elecciones, el 12 de octubre de 2014, estos dos espacios fueron representados respectivamente por el ex-presidente Jorge «Tuto» Quiroga y por el empresario y ex-constituyente Samuel Doria Medina. Ambas derechas deben hacer política bajo el nuevo orden que se ha ido consolidando en el país. El desafío es pasar de una Oposición (con mayúsculas) fuera del nuevo orden establecido, a una oposición con minúsculas, capaz de aspirar a ocupar el gobierno bajo el sistema de alternancia democrático.

Cuando una sociedad atraviesa procesos profundos de transformación que alteran sus formas de producir y distribuir lo producido, es decir, su forma de resolver el «problema económico», y que en consecuencia desplazan clases sociales hacia el poder o fuera de él, destrozando algunos partidos y encumbrando a otros desde la nada; cuando en su seno se erigen nuevas elites políticas, nuevas elites intelectuales y hasta nuevas elites frívolas; cuando de la noche a la mañana se empoderan y enriquecen sectores que antes vegetaban en la periferia de la «vida social»; en fin, cuando la continuidad

Fernando Molina: periodista y ensayista boliviano. Es columnista de *Infolatam* y colaborador de publicaciones bolivianas e internacionales. Recibió el Premio Rey de España al Periodismo Iberoamericano. Su último libro es *Refutaciones. Ideas para el combate democrático* (Fundación Pazos Kanki, La Paz, 2014).

Palabras claves: política de la fe, política del escepticismo, oposición denegatoria, oposición dialogante, Evo Morales, Bolivia.

histórica se ve abruptamente interrumpida por una crisis más o menos integral, que en algunos casos los historiadores describen como «revoluciones» o «contrarrevoluciones», y en otros como «crisis de posguerra» o «grandes depresiones», en esos momentos aparecen en el escenario político fuerzas y personalidades que los observadores externos querrían agrupar en una suerte de «corte del rey destronado».

Estos individuos y asociaciones, generalmente comprometidos con los gobiernos y las instituciones económicas y sociales del periodo previo al «cataclismo» –que no siempre debe ser extremadamente violento para ser percibido como tal–, son conducidos por sus viejas lealtades y sus nuevos resentimientos, por la lógica agonista de los acontecimientos históricos de la hora, así como por derrotas económicas y políticas específicas, hacia un estado ambiguo y fluido de reproche que convendremos en llamar «Oposición» (con mayúscula).

Usamos la mayúscula para destacar que las fuerzas de Oposición no están institucionalmente insertas en el nuevo sistema político que emerge de la crisis como alternativas de conducción de ese sistema (como sí lo está la «oposición» sin mayúscula). Estas fuerzas no se cuadran a lo sucedido (al «cambio») y quieren revertirlo, en una primera etapa, cuando esto todavía parece posible; después, si no lo logran, quieren socavarlo mientras no se haya asentado plenamente; y cuando finalmente se ha asentado, si esto ocurre, quieren reconducirlo de maneras reformistas o destruirlo radicalmente.

Como se ve, muchas son las posibilidades que se abren ante la Oposición, que así adquiere una *geometría variable*, es decir, una forma capaz de modificarse en cada momento, como lo hacen las alas de un avión según esté volando o aterrizando. Para los propósitos de este artículo, sin embargo, asignaremos un límite a esta plasticidad y fluidez: diremos que la Oposición es incapaz de convertirse en «oposición», es decir, de ser absorbida por el sistema político emergente, lo que supone una determinada caracterización de este sistema, en la que no entraremos en este artículo; digamos simplemente que implica una mayor rigidez y verticalidad que la democracia liberal «normal».

La metáfora de la geometría variable implica un entendimiento de la política como un juego libre –aun cuando las situaciones en las que se desenvuelva sean constringentes– y, por tanto, como un objeto de análisis cambiante e irregular, es decir, poco modelizable. El gran politólogo conservador Michael

Oakeshott decía que la política era la «búsqueda de las insinuaciones de la realidad», y esto es tan válido para ejercitarla como para comprenderla. El dudoso trabajo del análisis político consiste en establecer una relación probable entre estas insinuaciones a fin de atribuirles cierta racionalidad y previsibilidad, e incluso, yendo más allá, encontrarles causas, aunque no se las entienda de forma determinista. Pero la realidad rara vez se insinúa de una forma clara y fácilmente transmisible.

El maravilloso ensayo póstumo de Oakeshott divide el quehacer político en dos grandes tendencias o, para usar las palabras del autor, dos «estilos» de actuación, que denomina la «política de la fe» y la «política del escepticismo»¹. Aquí la pregunta obvia es ¿fe o escepticismo en qué? Y la respuesta es: en

la propia política, en sus facultades para trastocar lo dado y alterar el curso de la historia, en su capacidad de imponer la voluntad de una generación, un partido o una colectividad al orden heredado. La primera de estas políticas, la de la fe, confía en esas facultades y da por supuesta esta capacidad. La otra duda profundamente de ellas y, en el extremo, las niega. Oakeshott encuentra expresiones de estos dos tipos ideales de política, que considera típicamente modernos, en las prácticas de gobierno, mientras que nosotros los usaremos –esperemos que justificadamente– para clasificar prácticas de Oposición.

El maravilloso ensayo póstumo de Oakeshott divide el quehacer político en dos grandes tendencias o «estilos» de actuación, que denomina la «política de la fe» y la «política del escepticismo» ■

■ La política de la fe: la Oposición denegatoria

Cuando una facción o un individuo de la Oposición hacen política de la fe, es decir, tienen fe en la política, proyectan esta confianza hacia el pasado y el futuro. Al hacer lo primero, consideran que el cambio social que están sufriendo/enfrentando ha sido el resultado de la subjetividad política, es decir, de una maquinación de fuerzas claramente identificables, poseedoras de un plan y de la capacidad de ejecutarlo, que aprovecharon una situación favorable para tomar el poder y, una vez en él, usaron el aparato y los recursos del Estado para construir unas bases de sustentación que ulteriormente les darían estabilidad política. Consideran el proceso del que han sido víctimas

1. M. Oakeshott: *La política de la fe y la política del escepticismo*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1998.

como intencional, con insospechadas ramificaciones internas y en el extranjero, operado por objetivos muy concretos (la obtención del poder, el enriquecimiento de determinados grupos, la ejecución de ideologías revolucionarias, el cumplimiento de designios mafiosos, etc.), y por tanto consumado en la «superficie» de la historia; por eso lo encuentran equiparable a otras revueltas previas o, mejor aún, a un golpe de Estado que en este caso no ejecutan los militares, sino unas masas enardecidas que actúan como «rebaños», sin esclarecimiento intelectual, por contagio o «psicología de masas», por pura negatividad respecto al pasado (envidia, rechazo a ciertas ideas y prácticas anteriores, revanchismo frente a pasadas derrotas), es decir, manipuladas por sus líderes que, en cambio, *saben muy bien lo que quieren*, y que triunfan porque se les da espacio para hacerlo, es decir, justamente, porque *hacen política*. Pero estos líderes también pueden ser detenidos, cuando no se interponen los blandos o los traidores que los toleran, o cuando se «explican» mejor las razones contrarias al cambio (cuando la Oposición hace, entonces, una mejor política).

Por tanto, la política de la fe responde a una concepción voluntarista de la historia, que no solo se verifica en lo que un sujeto puede hacer, sino también en lo que los demás son capaces de lograr en su contra: en el extremo, reduce

La política de la fe responde a una concepción voluntarista de la historia, que no solo se verifica en lo que un sujeto puede hacer, sino también en lo que los demás son capaces de lograr en su contra ■

la historia a una sucesión de conspiraciones y contraconspiraciones, como ejemplifican, en el caso boliviano, unas declaraciones de Carlos Sánchez Berzaín, el hombre fuerte del ex-presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, sobre la causas de la caída de este último en octubre de 2003: «No fue uno, fueron tres los intentos de desestabilización y derrocamiento del presidente», dijo en una entrevista para CNN en español. «Evo Morales [respaldado por el castrismo y Hugo Chávez]

logró derrocar a Sánchez de Lozada mediante un procedimiento violento, delictivo y deliberado para terminar con la democracia», añadió. Y expresó así la confianza en la política de la que hablamos: «este derrocamiento –dijo– fue un movimiento político disfrazado de movilizaciones»². Otra allegada a Sánchez de Lozada, su hija Alejandra, ha afirmado que su padre sufrió un

2. «Ismael Cala entrevista al Dr. Carlos Sánchez Berzaín para CNN» en *YouTube*, 10/8/2011, <www.youtube.com/watch?v=uzNxwRbBpS4>.

«golpe de Estado» orquestado por Evo Morales y el actual vicepresidente Álvaro García Linera³.

Luego de la fuga de Sánchez de Lozada del país, ocupó el cargo su vicepresidente Carlos Mesa, quien aprobaría la amnistía de los sublevados contra su antecesor, lo que no le impidió describirlos posteriormente de la siguiente manera:

Era una suerte de montoneras callejeras con objetivos tácticos concretos, que respondían a la estrategia de destrucción del sistema en su conjunto. La violencia de ida y vuelta fue el ingrediente catalizador de esa reacción. Jaquear al Estado desde todos los flancos, romper la racionalidad entre demanda, negociación y resultados, apretar siempre con el maximalismo, abrir nuevos flancos en cuanto unos se cerraban, presionar y presionar sin descanso.⁴

El propio Mesa fue considerado como un conspirador que en su gobierno abrió el paso al populismo por Irving Alcaraz⁵ y, en parte, por Cayetano Llobet, quien añadió algunos atributos al retrato que ya conocemos de la multitud que venciera a Sánchez de Lozada, y que según él lo hizo para triunfar

sobre el poderoso, el millonario, el gringo que siempre había ganado en todo y contra todo lo que se le pusiera en frente. No es un tema menor desde el punto de vista de la sociología y, menos, desde el punto de vista de la psicología social. Aquel que había hecho de su inteligencia, de su ingenio, de su creatividad, de su dinero y de su acento, motivos de admiración y de complejo, resultaba derrotado, incuestionablemente derrotado –el derrocamiento es la peor forma de derrota– como forma de castigo a todo lo que habían sido sus motivos de orgullo.⁶

Mesa, Llobet y Alcaraz gustan de las metáforas como «el vendaval populista», «la tormenta de octubre», etc.; expresiones del poder puro de la política.

Las evaluaciones de este tipo son ahora imposibles en una Bolivia subyugada por el mito de Octubre de 2003 como la fecha de nacimiento de una nueva sociedad⁷, así que la política de la fe se orienta hacia el presente y el futuro.

3. «Hay confesiones de Evo y Álvaro sobre el golpe de Estado de octubre de 2003» en *El Deber*, 4/11/2013.

4. C. Mesa: *Presidencia sitiada. Memorias de mi gobierno*, Plural, La Paz, 2008, p. 68.

5. I. Alcaraz: *El gobierno de las masas*, comentarios de Henry Oporto, Milenio, La Paz, 2005.

6. C. Llobet: *Sobremesa*, El Observador, La Paz, 2005, p. 11.

7. Tanto Alejandra Sánchez de Lozada como Sánchez Berzaín hicieron las declaraciones citadas fuera del país, donde se encuentran autoexiliados, en el caso del ministro, con demanda de extradición en su contra.

Por ejemplo, para una parte de la Oposición, el proceso que comenzó en 2003 no mantiene su vigencia más que por medio del reparto de prebendas, la propaganda inductora del voto y el fraude. Si no fuera por estas acciones (que de hecho son políticas en el sentido antedicho de manipulaciones de las circunstancias sociales de acuerdo con un plan), entonces la acción opositora (política también en ese sentido) se habría impuesto inevitablemente. Una prueba cómica de esta creencia la suministró el ex-presidente Jorge Quiroga, exponente actual de esta clase de Oposición. Durante la campaña de 2014, Quiroga prometió que se comería su corbata y su reloj si su rival Evo Morales lograba 60% de los votos, como las encuestas anticipaban. Luego de las elecciones, se excusó de cumplir esta promesa porque se le estaba pidiendo hacer algo «en base a un fraude, ha sido un resultado donde se han robado hasta los últimos curules. Este ha sido un resultado fraudulento»⁸. En ambas situaciones (la apuesta y la explicación de por qué no la honrará), Quiroga ejemplifica la fe en la capacidad de las acciones políticas para definir la situación social.

Decimos que este tipo de Oposición es denegatoria porque no ve por qué razón debería inhibirse de negar absolutamente el proceso social que aborrece para sustituirlo por otro. Finalmente, todo sería cuestión de voluntad: dependería de la eficacia de la acción política. Imagina esta Oposición, por ejemplo, una nueva Constitución que sustituya la aprobada en 2009 por impulso del Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales. O una cancelación del Estado plurinacional que establece esta Constitución y el retorno a la República de Bolivia del pasado. O la privatización –aunque sea por la vía del «capitalismo popular»– de la empresa petrolera estatal. Quienes objetan estas ideas y se preguntan por la conveniencia de lanzar al país de nuevo a la vorágine de una contrarrevolución, que sería seguida poco tiempo después por una nueva revolución, son considerados por esta Oposición como conciliadores y «enfermos del síndrome de Estocolmo». Por esta razón, la figura que reverencia es la del venezolano Leopoldo López, líder de una maniobra de «política pura» llamada «La salida» con la que, como se sabe, la Oposición venezolana pretendió desplazar al presidente Nicolás Maduro del poder, organizando movilizaciones populares en contra del desbarajuste económico del país.

■ La política del escepticismo: la Oposición dialogante

Salvando las distancias literarias y temporales, comparemos las explicaciones conspirativas del pasado y del presente/futuro que hemos visto con el escep-

8. «Tuto olvida su promesa del reloj y la corbata» en *Bolivia Decide*, 29/10/2014.

ticismo respecto al peso histórico del cambio social que expresa el padre del conservadurismo, Edmund Burke, un año después de la Revolución Francesa. Estamos, dice Burke con intención irónica, ante el «acontecimiento más asombroso que hasta ahora ha sucedido en la historia del mundo». Pero no por su grandiosidad, sino porque

las cosas más extrañas son en muchos casos realizadas por los medios más absurdos y ridículos, de la manera más ridícula y con los instrumentos más despreciables. Todo parece estar fuera del curso natural en este extraño caos de frivolidad, de ferocidad y de toda clase de crímenes revueltos con toda clase de locuras. Cuando se observa esta monstruosa escena tragicómica, nos asaltan necesariamente las pasiones más encontradas, y algunas veces se mezclan en nuestra alma las unas con las otras: el desprecio con la indignación, la risa con las lágrimas, la burla con el horror.⁹

El espíritu de Burke está dividido entre la preocupación que le generan los efectos de la acción política, más indudables que nunca en su tiempo, y su íntimo convencimiento de que los esfuerzos políticos, no importa cuán estruendosos sean, están finalmente marcados por la esterilidad porque las colectividades humanas no siguen los reclamos de la razón –por mucho que a veces estos sean tan perturbadores e incendiarios como la Revolución Francesa–, sino los mandatos de la tradición. La tradición, el peso de lo dado, se impone incluso sobre los sucesos más extraordinarios gracias a la persistencia de los hábitos, la extraordinaria lentitud con que cambian las mentalidades, la búsqueda universal e incesante de certidumbres, deseo que empuja a territorio árido pero conocido a los mismos que ayer se lanzaban a explorar los pantanos no hollados de la innovación social. Por eso Burke no sabe si llorar por los estropicios que causa la ambición humana de iniciar todo de nuevo o reírse de tan fatua pretensión. Al final, los planes según los cuales se racionaliza el cambio no dicen mucho acerca de la brutalidad, la ineffectividad, el desperdicio de energías que entraña el cambio mismo. Un camino más seguro, entonces, piensa Burke, lo abre la reforma progresiva, prudente y selectiva de la sociedad, con vistas a superar los males sociales, uno por uno y en la medida en que estos sean cambiables.

La tradición, el peso de lo dado, se impone incluso sobre los sucesos más extraordinarios gracias a la persistencia de los hábitos, la extraordinaria lentitud con que cambian las mentalidades ■

9. E. Burke: *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, Alianza, Madrid, 2010, p. 37.

Existe un cierto aire de familia entre esta postura y algunos planteamientos de la Oposición boliviana que podríamos considerar cercanos a una política del escepticismo. Leamos por ejemplo, en el «Preámbulo» del programa de gobierno presentado en las elecciones de octubre por Unidad Demócrata, la facción política que apoyó a Samuel Doria Medina como candidato a la Presidencia, lo siguiente: «El Gobierno del MAS no es más que la continuidad de los factores principales de nuestro rezago histórico»; «las cosas que realmente importan no han cambiado en Bolivia»;

su imaginación y sus intereses políticos [los del presidente Evo Morales] no le permitieron ir más allá de los juegos de suma cero, en los que alguien gana a costa del otro. Morales ya ha demostrado que no sabe cómo conducirnos al momento de reconciliación colectiva que necesitamos para liberarnos de los traumas del pasado. Al contrario, convirtió su gobierno en uno de los hechos traumáticos de nuestra historia.¹⁰

Si bien un programa de gobierno no es el mejor lugar para encontrar escepticismo en la política, las frases transcritas más arriba sugieren de todos modos un ángulo distinto de ataque al proceso de transformaciones dirigido por Morales. En este caso no se lo juzga tanto por la impronta que deja en la historia –a causa de la irracionalidad de sus planes–, sino por la levedad de esa impronta –a causa de una «imaginación» que conduce a «juego de suma cero», es decir, de una visión no escéptica de la política–. Otro indicio que nos interesa introducir aquí por su efecto contrastante reside en la posición de Doria Medina sobre la teoría del fraude en las elecciones de este año: «No hubo fraude –dice este candidato–, sino irregularidades que no van más

El escepticismo protege a algunos miembros de la Oposición de la obsesión por los actos premeditados de la política (obsesión que se encuentra detrás de las teorías de la conspiración) ■

allá del 1%. Nuestra encuesta de una semana antes llegaba a los mismos resultados (que los anunciados por el Órgano Electoral)»¹¹.

Siguiendo a Oakeshott, podemos decir que el escepticismo protege a algunos miembros de la Oposición de la obsesión por los actos premeditados de la política (obsesión que se encuentra detrás de las teorías de la conspiración), así como de la sobrestimación de las fuerzas propias y ajenas para alterar la realidad y romper la tradición. Por

10. Unidad Demócrata: «Una mejor Bolivia es posible: La unidad es el camino. Programa de gobierno de Unidad Demócrata para transformar el país», La Paz, 2014, p. 5.

11. Conversación con el autor. Doria Medina obtuvo 24% de los votos, frente a 61% de Morales.

esta razón, allí donde tiene una inclinación al escepticismo (un estilo asociado por Oakeshott con el liberalismo y el catolicismo), la Oposición es «dialogante» con el proceso al que se opone, en nombre de su lealtad constante y superior para con la fuente de la política, que para ella no es la razón, sino la realidad. Es dialogante porque no se siente quién para negar la realidad y porque se le antojaría una locura vivir entregada a la dinámica de una ensoñación. El escepticismo político conlleva, entonces, importantes dosis de pragmatismo. No es el inmovilismo, sino el *cambio contenido*: el predominio del bien concreto sobre la ideación de un mundo perfecto. Por esto Unidad Nacional se pregunta, en el mismo programa que estamos citando: «¿Cuáles leyes, instituciones y conductas actuales vamos a conservar y mejorar?». Y se responde: «Todas las normas, acciones e instituciones que dan a los indígenas derecho a conservar su cultura, hábitos tradicionales (como el *acullicu* de hoja de coca), idioma, forma de organización política y judicial, y a no ser discriminados por ello; es decir, a progresar manteniendo su identidad»; «las empresas del Estado que se ocupan de los recursos naturales y son estratégicas para el país: las defenderemos y las convertiremos en corporaciones eficientes, transparentes y competitivas»; «las políticas sociales que reparten dinero directamente a la gente, y que son mucho más eficientes que el resto de la política social, como la Renta Dignidad y otros bonos»; «la independencia de las decisiones del Estado boliviano de los organismos internacionales y las grandes potencias mundiales», etc.¹²

Y en la «Visión de país» de Unidad Nacional, uno de los partidos que componen Unidad Demócrata, se puede leer, como lema central: «Reconciliación nacional, continuidad e innovación para construir un país para todos» y, como resumen del propósito de la política de este partido: hacer «una *síntesis* que recoja lo mejor que hemos hecho hasta ahora y le dé continuidad, que no repita los errores del pasado, y que haga lo que hasta ahora no se ha hecho»¹³. «Síntesis» significa, claro está, diálogo de dos tesis diferentes, en este caso, el liberalismo de la Oposición y el nacionalismo popular del MAS de Morales.

■ La correlación entre los dos tipos de política de Oposición

La correlación de fuerzas entre los sectores derogatorios y dialogantes dentro de la Oposición ha dependido –como por otra parte era previsible– de las

12. Unidad Demócrata: ob. cit., p. 13.

13. Unidad Nacional: «Consenso del Bicentenario. Visión de país», La Paz, 2012, p. 3.

situaciones por las que ha ido atravesando el proceso frente al que ambos sectores se posicionan. En general, la política del escepticismo se ha ido fortaleciendo en la medida en que el proceso evista se fue asentando en el país; se va convirtiendo, por decirlo así, en el orden establecido. Por supuesto, esta transición no debe imaginarse como una encarnación de las «ideas puras» del MAS en la historia, sino como una muy compleja simbiosis entre una retórica novedosa, unas viejas tradiciones nacionalistas (cambiadas de una forma que podríamos llamar «posmoderna», para abrirlas a la diversidad de identidades étnicas¹⁴) y, como ingrediente final, ciertas instituciones –las democráticas, pero sobre todo las económicas– que vienen del ciclo neoliberal. Es justamente este sincretismo, que le da «entidad» a la obra del MAS al mismo tiempo que le talla unas aristas liberales más familiares, lo que hace posible el diálogo de la Oposición con el proceso o, a esta altura, con la sociedad «posneoliberal» o, si se quiere, la sociedad «neonacionalista» que ha emergido en Bolivia en la última década.

La medida del progresivo predominio de la Oposición dialogante sobre la Oposición denegatoria la dan las elecciones generales de 2014, en las que Doria Medina obtuvo 24% de los votos, mientras que Quiroga solo 9%. Esto marca una importante diferencia entre el tiempo actual, que es el de la consolidación de Evo Morales y del orden que representa, y el de las elecciones de 2005 y 2009, en las que Morales aún constituía una “alteración” en el curso normal de las cosas. Esto empujaba a los sectores más radicalmente antievistas al sitial más elevado de la Oposición, en tanto que el moderado Doria Medina debía resignarse a ocupar una posición marginal.

Sin embargo, la viabilidad de la Oposición dialogante no está asegurada. Su integración a la realidad o, por decirlo así, el que esta Oposición (con mayúscula) se convierta en oposición (sin mayúscula), y por tanto en candidata a ocupar el poder por vías electorales, dependerá de si el asentamiento del proceso de transformación evista cristaliza, o no, en un sistema político que permita la vía, predominante para la concepción escéptica de la política, de la reforma gradual y pacífica de la sociedad. En cambio si esta vía se bloquea –un riesgo que está presente en la situación boliviana–, la alternativa será el predominio de la política de la fe, es decir, de la fe en las conspiraciones políticas como mecanismos de transformación social. ☒

14. De ahí que el Estado nacional fuerte y soberano al que se aspiraba en el pasado se haya convertido ahora en el «Estado plurinacional».

Summaries ■ Resúmenes en inglés

Matías Kulfas: The Argentine Economy, between the «*Década Ganada*» and the «Vulture Funds» [4065]

The adverse decision of the United States justice in the case initiated by a group of «vulture funds» has complicated Argentina's economic panorama. The situation –considered unfair and pernicious for the proper functioning of capital markets by a wide range of international figures and institutions– is an invitation to a rethinking of the prevailing institutional aspects of the international capital markets. But Argentina's economic problems are old, and the vultures found the moment of greatest weakness to intensify their offensive. *Key Words: Capital Market, External Debt, «Vulture Funds», Cristina Fernández de Kirchner, Thomas Griesa, Argentina.*

Gabriele Köhler: Does an Asian Welfare State Exist? [4066]

Reflections about Welfare States tend to be knotted to the European experience,

in which the reforms of the authoritarian and antisocialist Otto von Bismarck in the 19th century appear as the founding. Later, the term is associated to the socio-democratic transformations after the Second World War. However, in other regions around the world there are initiatives that also proposed social integration. A typology of Asian developmentalist Welfare States, such as the one described in this article, could serve as a reference point for reconsidering the role of the State and advancing the debates about development, welfare, and democracy. *Key Words: Democracy, Developmentism, Inequality, Welfare State, Asia.*

Cristóbal Rovira Kaltwasser: The Right in Latin America and their Fight against Adversity [4067]

The left turn that has taken place in Latin America since the end of the 1990s should not lead to the false impression that the Right has become irrelevant. To better understand the role and current status of the Right's forces in the region, it is necessary to advance a conceptual

clarification around what it means to be Right or Left, explain the difficult moment which the ideas and actors on the Right are experiencing in Latin America and, finally, analyze strategies of the Right's political action in the region. *Key Words: Conservative Modernization, Inequality, Left, Right, Latin America.*

Verónica Giordano: What's New in the «New Right»? [4068]

What does it mean to talk of the «new Right» today? To come up with even a provisional answer, this article starts with a point of view that highlights the historical character of the phenomenon and thereby, the concept. One of the ways to tackle the study of the «new Right» is to differentiate the Right in opposition from the Right in government. Whilst in the former we observe transformations related to democracy and the State, in the latter we can see greater continuity regarding the «new Right» from the 80s. *Key Words: Market, New Right, Representative Democracy, State, Latin America.*

Gabriel Vommaro: «Get into Politics»: The Construction of PRO and the Renewal of Argentina's Center-Right [4069]

Since its birth, in the turbulent context of 2001-2002, *Propuesta Republicana* (PRO), the party founded by Mauricio Macri, businessman and former president of *Club Atlético Boca Juniors*, has resisted the temptation to be diluted by the traditional parties and has transformed into a renewed space for Argentina's center-right. Politicians with a long trajectory work alongside political newcomers, with ties to the business community, NGOs, and liberal think

tanks. Entrepreneurship and volunteering are the dominant party values, to which a «post-ideological» discourse, a festive aesthetic, and the leadership of a business «team leader» are added. *Key Words: Center-Right, Entrepreneurship, Political Activism, Volunteering, Mauricio Macri, PRO, Argentina.*

Lorena Soler: Coup d'État and Rights in Paraguay: Circular Transitions and Conservative Restoration [4070]

The June 22nd, 2012 coup d'état quashed Paraguay's reformist experience, embodied by Fernando Lugo. Rather than his destitution leading to the retaking of power by the old *Partido Colorado*, it led to a business elite and a new social configuration of the Right taking power, who are tied to a new rentier matrix derived from Paraguay's export products: beef, soy, and electricity. The businessman Horacio Cartes is the face of the current conservative coalition in power. *Key Words: Coup, Rights, Horacio Cartes, Fernando Lugo, Partido Colorado, Paraguay.*

Gina Paola Rodríguez: Álvaro Uribe and Juan Manuel Santos: One Same Right? [4071]

After being close during two presidential terms, seeing Álvaro Uribe pitted against Juan Manuel Santos in the recent elections bewildered distant observers of Colombian politics. Questions arose, such as: what are the differences between them? or, what made them end up in different corners? Beyond the issues that separate them, do Santos and Uribe embody different models for the country? How do their personal biographies

influence their different perspectives on politics? A tour of the structuring topics of each of their political agendas, focusing on the features of continuity and rupture, leads to some answers to these questions. *Key Words: Peace Process, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Álvaro Uribe Vélez, Juan Manuel Santos, Colombia.*

Carlos Alberto Adrianzén: A Play for Several Casts: Notes on the Stability of Neoliberalism in Peru [4072]

While Ollanta Humala's victory seemed to integrate Peru into the post-Neoliberal bloc, the break with the left wing of the political front that chose Humala as candidate has aligned the government with preservation of the existing order. The cohesion of the business elites from the 80s, which added to the fears of the Left and the renovation of the Neoliberal ideology promoted by Hernando de Soto among others, explains the stability of Peruvian Neoliberalism, fed by the economic growth and the expansion of the extractive economy. As such, an institutional macro-arrangement of the Neoliberal matrix survives today, which seems unshakable, although part of the public opinion manifests in favor of alternative projects. *Key Words: Business Elites, Institutional Macro-Arrangement, Neoliberalism, Hernando de Soto, Ollanta Humala, Peru.*

Julio Córdova Villazón: Old and New Religious Right in Latin America: The Evangelists as a Political Factor [4073]

Latin America has a long tradition of evangelical presence, but in recent decades it has taken a significant leap, especially in the Pentecostal version. This growth has strengthened its

capacity to influence the public agenda through Evangelical parties or, more often, through «pro-life» and «pro-family» associations. Whilst at the beginning of the 20th century the Evangelical agenda struggled due to the separation of the Church and State, today its stance against the advancement of the «gay agenda» and the «ideology of gender» brings it closer to conservative Catholic groups fighting against liberalizing changes in the family and society. *Key Words: Conversion, Sacred Cosmos, Religious Right, Pentecostalism, Protestantism, Latin America.*

Félix Alvarado: Guatemala Looks to Get beyond the Cold War [4074]

Where does the «new» begin in Guatemala's Right? Without a doubt, there was a turning point in 1996, with the signing of peace after 36 years of internal war. From then, it is possible to identify the Right embodied by a series of actors, in a country that is without parties in the strict sense: the timid reformers and the emerging power. And within the latter are the new businessmen, the cooperative movement, and the indigenous Right. Considering these actors it is possible to revise the transformations that have occurred in recent years in Guatemala, and the behavior of the groups in power, still traversed by Cold War logics. *Key Words: Anti-Communism, Elites, Indigenous, Rights, War, Guatemala.*

Franklin Ramírez Gallegos / Valeria Coronel: The Politics of «Good Vibes»: The Other Mauricio and the Reinvention of Ecuador's Right in the Time of the Citizen's Revolution [4075]

In February 2014 the Ecuadorian Right achieved its first political victory

of magnitude after seven years of government by the Citizen's Revolution. Mauricio Rodas, a young lawyer from the local elite, was elected Mayor of Quito with a large majority. The official thesis about the attempts of «conservative restoration» don't seem to realize that the Right is no longer simply a flat reiteration of the Neoliberalism of the 90s. In this *aggiornamento*, the Ecuadorian strategist Jaime Durán Barba plays a lead role, guru of the festive style and apparently post-political, who gave his personality to the party of Mauricio Macri, Mayor of the city of Buenos Aires, and who is a key inspiration for «Quito's Mauricio». *Key Words: Conservative Restoration, New Right, Post-Political, Rafael Correa, Jaime Durán Barba, Mauricio Rodas, Quito, Ecuador.*

Fernando Molina: The Bolivian Opposition, between «Politics of Faith» and «Politics of Skepticism» [4076]

The Bolivian right is divided, according to a variable geometry, into two types: one of rejection of, and one of dialogue with, the process being led by Evo Morales. In the latest elections, on October 12th, 2014, these two spaces were represented respectively by former president Jorge «Tuto» Quiroga and by the businessman and former Constituent Samuel Doria Medina. Both groups must act in politics under the new order that has been consolidated in the country. The challenge is to pass from being an Opposition (with capitals) outside of the new established order, to an opposition in lowercase, capable of aspiring to take government under the system of democratic alternation. *Key Words: Opposition of Dialogue, Opposition of Rejection, Politics of Faith, Politics of Skepticism, Evo Morales, Bolivia.*

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

Abril-Junio de 2014

México, DF

Nº 148

LITERATURA POLICIAL EN AMÉRICA LATINA: **Gerardo Pignatiello**, *Facundo* y los orígenes del policial campero argentino. **Persephone Braham**, Problemas de género: narrativa policial y ciencia ficción en Puerto Rico, 1872-2014. **Román Setton**, Gamboa, primer detective literario platense. **Paula García Talaván**, La novela neopolicial latinoamericana: una revuelta ético-estética del género. **Mónica Quijano**, Convergencias genéricas: anticipación y enigma en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia. **Homero Quezada**, Persona y representación: Virgilio Piñera en *Máscaras* de Leonardo Padura. **Héctor Fernando Vizcarra**, Investigadores y detectives literarios: analogías y resonancias. DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*: **Martín Cortés**, Contactos y diferencias: la «crisis del marxismo» en América Latina y en Europa. **Alonso Rodríguez Chaves**, Parlamento Centroamericano: historia sin fin. **Tania Carranza**, América Latina y Brasil: entre la complejidad, el conflicto y las nuevas formas políticas. DOCUMENTOS: **Gabriel García Márquez**, La soledad de América Latina. *IN MEMORIAM*: Gabriel García Márquez (1928-2014). Salvador Méndez Reyes (1961-2014).

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

CRÓNICAS LATINOAMERICANAS

Relatos sobre **comida, consumo y basura**
en el blog de **NUEVA SOCIEDAD**.

México DF San Pablo Caracas
Buenos Aires Bogotá
La Paz México DF
La Paz Lima México DF
Río de Janeiro San Pablo
La Paz Caracas Buenos Aires
Río de Janeiro San Pablo
Buenos Aires México DF

<<http://blognuso.com>>

Facebook [facebook.com/nuevasociedad](https://www.facebook.com/nuevasociedad)

Twitter [@revistanuso](https://twitter.com/revistanuso)

 **NUEVA SOCIEDAD**

Perfiles Latinoamericanos

Julio-Diciembre de 2014

México, DF

Nº 44

ENSAYOS: El aparato cultural del imperio. C. Wright Mills, la Revolución Cubana y la Nueva Izquierda, **Rafael Rojas**. México, ¿hacia la consolidación de un modelo de igualdad de oportunidades para una sociedad fragmentada?, **Miguel Ángel Vite Pérez**. ARTÍCULOS: Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile. **Mauricio Morales Quiroga**. Cuadrar el delito. Corrupción institucional y participación de policías en el secuestro en México, **Miquel Á. Ruiz Torres y Elena Azaola Garrido**. Extranjerización e internacionalización de las burguesías latinoamericanas: el caso argentino, **Martín Schorr y Andrés Wainer**. Difusores y justicieros. Las instituciones judiciales en la política de derechos humanos, **Karina Ansolabehere Sestí**. Nuevos medios de comunicación y movilización transnacional: el caso del Movimiento Zapatista, **Markus S. Schulz**. Desmitificando el voto de los mexicanos en el exterior. Retos, falta de voluntad y otras realidades, **Manlio César Correa Alcántar y David Rocha Romero**. Determinación de la competitividad en países de América Latina: aplicación de un nuevo método, **Lourdes Gabriela Daza Aramayo**. RESEÑAS.

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, DF. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.

REVISTA BRASILEIRA DE CIÊNCIAS SOCIAIS RBCS

Junio de 2014

San Pablo

Vol. 29 Nº 85

CONFERÊNCIA; Ficções policiais e a busca pela soberania: distantes aventuras do policiamento no mundo pós-colonial, **Jean Comaroff e John Comaroff**. ENTREVISTA: O centenário de nascimento de Egon Schaden: entrevista com Antonio Candido, **Pedro Martins**. ARTIGOS: A fabricação de mártires-encantados e suas apropriações por coletivos rurais e indígenas, **Edimilson Rodrigues de Souza e Celeste Ciccarone**. Paulo Freire, o testemunho e a pedagogia católica: a ação histórica contra o fatalismo, **Eduardo Dullo**. Redes sociais, redes de sociabilidade, **Francisco Coelho dos Santos e Cristina Petersen Cipryano**. Os impactos da geração de empregos sobre as desigualdades de renda: uma análise da década de 2000, **Flavio Alex de O. Carvalhaes, Rogério J. Barbosa, Pedro Herculano G. F. de Souza e Carlos A. Costa Ribeiro**. Geração Bolsa Família: escolarização, trabalho infantil e consumo na casa sertaneja (Catingueira/PB), **Flávia Pires e George Ardilles da Silva Jardim**. Disciplina, controle social e punição: o entrecruzamento das redes de poder no espaço prisional, **Camila Nunes Dias**. Visões civis sobre o submarino nuclear brasileiro, **João Roberto Martins Filho**. Os agenciamentos da memória política na América Latina, **Javier Alejandro Lifschitz**. Abordagens teóricas sobre o associativismo e seus efeitos democráticos, **Ligia Helena Hahn Lüchmann**. A lei da oligarquia de Michels: modos de usar, **Pedro Floriano Ribeiro**. RESENHAS.

Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS) es una publicación cuatrimestral de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs), Av. Prof. Luciano Gualberto, 315, Cidade Universitária, CEP 05508-010, São Paulo, SP. Tel.: (11) 3091 4664. Fax: (011) 3091 5043. Correo electrónico: <rbc@anpocs.org.br>. Página web: <www.anpocs.org.br>.

AMÉRICA LATINA HOY
Revista de Ciencias Sociales

Agosto de 2014

Salamanca

Nº 67

ECUADOR: PROCESOS, ACTORES E INSTITUCIONES EN 35 AÑOS: **Santiago Basabe-Serrano y Santiago Llanos Escobar**, La Corte Suprema del Ecuador en el periodo democrático (1979-2013): entre la inestabilidad institucional y la influencia partidista. **Ilka Treminio**, Rafael Correa y la reforma a la reelección presidencial en Ecuador. **Santiago Alles**, ¿La superación de la división regional? La evolución de la nacionalización de los partidos políticos en Ecuador desde el retorno a la democracia. **Guilhem Juteau-Martineau, Sylvia Becerra y Laurence Maurice**, Ambiente, petróleo y vulnerabilidad política en Ecuador: ¿hacia nuevas formas de gobernanza energética? **Sara Caria y Rafael Domínguez**, Ambiente, petróleo y vulnerabilidad política en Ecuador: ¿hacia nuevas formas de gobernanza energética? El porvenir de una ilusión: la ideología del Buen Vivir. VARIA: **Lucas González**, Transferencias federales, desigualdad interregional y redistribución en América Latina. **Esperanza Palma y Gilberto Morales**, La geografía de las campañas presidenciales en México en 2012. NOTICIAS DE LIBROS.

Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en
<<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>>.

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinahoy@usal.es>.

PÁGINAS

Septiembre de 2014

Lima

Nº 235

ARTÍCULOS: El Informe final de la CVR y sus críticos, **Alessandro Caviglia**. Periferias económicas y sociales. Una lectura de la *Evangelii gaudium*, **Javier M. Iguñiz Echeverría**. El contenido social de la *Evangelii gaudium*, **José Ignacio Calleja**. Preocupaciones ciudadanas de un creyente, **Felipe Zegarra**. El nazareno y el celestial. Algunas observaciones cristológicas fundamentales, **Eduardo Arens**. Ética y profecía. Interpretar la historia desde su reverso, **Gonzalo Gamio Gehri**. Hacia una tributación compasiva, **Ana Gamarra Rondinel**. «Hay que seguir andando nomás...». La causa de Mons. Enrique Angelelli, **Ana Gispert-Sauch Colls**. Sínodo extraordinario sobre la familia. Servidores del bien común. Una reflexión pastoral ante el próximo proceso electoral, **Mensaje de los Obispos del Perú**. El reto de las elecciones municipales 2014, **Mons. Norberto Strotmann**. La crisis de los niños migrantes. Declaración conjunta de los obispos de Estados Unidos, México, El Salvador, Guatemala y Honduras. Misa de homenaje a Mons. Angelelli. Proclama del XIX Encuentro Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base en México. Entre las calandrias. Una nueva edición de la Biblioteca Nacional.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.

CENTENARIO DE OCTAVIO PAZ
1914-2014

ARTÍCULOS: **Andrés Ordóñez**, Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz. **Miguel Ángel Echegaray**, La antigüedad de México y de la India. **Aurelio Asiain**, Octavio Paz, diplomático en Japón. **Guillermo Gutiérrez Nieto**, Octavio Paz y los organismos internacionales: de San Francisco a la Avenida Juárez. TESTIMONIOS: De una conversación con el embajador Raúl Valdés sobre Octavio Paz.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.

DIPLOMACIA CONSULAR: VOCACIÓN DE SERVICIO E INSTRUMENTO
ESTRATÉGICO DE POLÍTICA EXTERIOR

Diego Alejandro de la Vega y Andrea Daniela Martínez
Coordinadores

ARTÍCULOS: **Maaïke Okano-Heijmans**, Cambios en la asistencia consular y la aparición de la diplomacia consular. **Jorge A. Schiavon y Nuty Cárdenas**, La protección consular de la diáspora mexicana. **Reyna Torres**, Morfología, tradición y futuro de la práctica consular mexicana. **Alfonso Navarro**, La perspectiva transversal y multilateral de la protección consular. **Euclides del Moral, Sandra Mendoza y Joaquín Pastrana**, Diplomacia consular «todo terreno»: prevención y respuesta ante crisis en el exterior. **Diego Ruíz**, Protección consular de México fuera de Estados Unidos: el caso de Perú. **María Cristina Oropeza**, Niñez y adolescencia sin fronteras: los dilemas de la protección consular a la infancia. **Alexandra Délano y Carlos Yescas**, La diplomacia consular mexicana frente a la migración indígena: una agenda pendiente. **Diego Alejandro de la Vega**, Diplomacia consular para el desarrollo humano: una visión desde la agenda democrática. **Fernando de la Mora y Patricia Pinzón**, De retos a oportunidades: diplomacia consular de México en Estados Unidos. DOCUMENTOS: El fortalecimiento de la diplomacia consular de Gran Bretaña. DOSSIER: *Dreamers*. ÁNGEL ZÁRRAGA EN LA EMBAJADA DE MÉXICO EN PARÍS: Alberto J. Pani: patrimonio y diplomacia consular.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre de 2014

Quito

Nº 50

DOSSIER: Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Presentación del dossier, **Cristina Vega y Encarnación Gutiérrez Rodríguez**. Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión, **Roberta Liliana Flores Ángeles y Olivia Tena Guerrero**. Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay, **Rosario Aguirre, Karina Batthyány, Natalia Genta y Valentina Perrotta**. Condicionando el cuidado. La Asignación Universal por Hijo para la protección social en Argentina, **Laura Pautassi, Pilar Arcidiácono y Mora Straschnoy**. Menos mercado, igual familia. Bienestar y cuidados en el Ecuador de la Revolución Ciudadana, **Analia Minteguiga y Gemma Ubasart-González**. Representaciones del cuidado infantil como problema de políticas públicas en el Estado ecuatoriano: ambivalencias y cambios potenciales, **Virginia Villamediana**. ¿Quién cuida a los familiares que cuidan adultos mayores dependientes?, **Andrea del Pilar Comelín Fornes**. Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el "altruismo", **Carla Zibecchi**. VISUAL: Oficios que cuidan la vida: partería y curación, **Diana Álvarez y María Isabel Miranda Orrego**. DIÁLOGO: Cuidados profesionales en el espacio doméstico: algunas reflexiones desde Brasil. Diálogo entre **Jurema Brites y Claudia Fonseca**. TEMAS: Empresarios, convertibilidad y crisis. ¿Entre la dolarización y la devaluación?, **Sebastián P. Salvia**. Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010), **Esteban Actis**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Mayo de 2014

Quito

Nº 49

DOSSIER: Economía política y políticas democráticas de comunicación en América Latina. Presentación del dossier, **Isabel Ramos y Francisco Sierra Caballero**. El lado oscuro de la televisión, **Santiago Druetta**. Hacia los orígenes de la concentración mediática en Argentina, **Bernadette Califano**. «Nuevas» políticas de radiodifusión para los medios no comerciales en México, **Luz de Azucena Rueda de León Contreras y Laura Mota Díaz**. La sociedad civil y la democratización de las comunicaciones en Latinoamérica, **María Soledad Segura**. VISUAL: Hacia una historia homoerótica, **Carlos Motta**. TEMAS: *Buen vivir* o *sumak kawsay*. En busca de nuevos referenciales para la acción pública en Ecuador, **Margarita Manosalvas**. Regalos, vigilancia y comunidades imaginadas fallidas: ayuda cristiana global y desigualdad en el patrocinio de niños en los Andes ecuatorianos, **María Moreno Parra**. La comunidad y sus desafíos políticos en una democracia radical, **José Antonio Figueroa**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería Hernández, Av. Corrientes 1436, Tel.: 4372.7845.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 330	\$ 660

> Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

CAPITALISMO, CLIMA
Y CONFLICTOS

COYUNTURA

Luis Eduardo Escobar. Michelle Bachelet en busca de la transformación de Chile

TRIBUNA GLOBAL

Eduardo Febbro. Europa, crisis e inconformismo

TEMA CENTRAL

Razmig Keucheyan. Estado, capitalismo y naturaleza. La expansión del «mercado de las catástrofes»

Elmar Altvater. El control del futuro.

Edward Snowden y la nueva era

Ana Toni. De Varsovia a Lima. ¿Dónde estamos? ¿Qué vendrá? ¿Cómo puede contribuir América Latina?

Mirta Alejandra Antonelli. Megaminería transnacional e invención del *mundo cantera*

William Sacher. Recursos sicionaturales: la importancia de la dimensión social de los yacimientos

Bruno Fornillo. ¿*Commodities*, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre

Yvette Aguilar. Entre la laxitud y la «emergencia». Los consensos multilaterales sobre cambio climático

Achim Brunnengräber. Clima, política de cambio climático y caballos muertos. Por qué la protesta rutinaria no es suficiente

Koldo Unceta. Posrecimiento, desmercantilización y «buen vivir»

Alexandra Hamann / Jörg Hartmann / Claudia Zea-Schmidt / Reinhold

Leinfelder. La gran transformación

CRÓNICA

Soledad Barruti. Nómades y cazadores. Tesoros alimentarios en una montaña de basura

SUMMARIES

¿RENACE EL GIGANTE?

Discursos y recursos en la Rusia de Putin

COYUNTURA

Álvaro Cálix. Centroamérica: escenario de riesgo múltiple. Ciclos electorales y desafíos nacionales

José Fernández Vega. De Bergoglio a Francisco. Legitimidad y carisma en la crisis de la Iglesia

TRIBUNA GLOBAL

Jürgen Wiemann. Compartir la responsabilidad global. El papel de las clases medias para alcanzar una economía mundial más justa y sostenible

TEMA CENTRAL

Georgi Derluguian / Immanuel Wallerstein.

De Iván el Terrible a Vladimir Putin. Rusia en la perspectiva del sistema-mundo

Boris Kagarlitski. El modelo Putin: de la normalización política a la crisis de Ucrania

Bruno Groppo. Los problemas no resueltos de la memoria rusa

Anna Óchkina. El Estado social en Rusia. Lecciones del pasado, desafíos del presente y lineamientos del futuro

Ruslan Dzarasov. Cómo Rusia volvió al capitalismo. El desarrollo del subdesarrollo en sociedades postsoviéticas

Aleksandr Shubin. *Occupy* Moscú. Las protestas de 2011-2013 y la izquierda crítica

Marina Aizen. Con el frío en el alma: la política de Rusia en el Ártico

Vladimir M. Davydov. La política exterior desde Moscú. Estrategias globales en tiempos de turbulencia

Shi Ming. Rusia y China: ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos por el gas

Antonio Sánchez Andrés. ¿De la crisis al resurgimiento? La industria militar rusa en el siglo XXI

Martín Baña. Apogeo y declive de la *intelligentsia* rusa. Entre el trabajo intelectual y el deber moral

CRÓNICA

Alejandro Bianchi. El Dorado a 3.000 metros bajo tierra. Petróleo, dólares... y mujeres en el «desierto» de Vaca Muerta

SUMMARIES



www.nuso.org

Noviembre-Diciembre 2014

COYUNTURA

Matías Kulfas La economía argentina, entre la «década ganada» y los «fondos buitres»

TRIBUNA GLOBAL

Gabriele Köhler ¿Existe un Estado de Bienestar asiático?

TEMA CENTRAL

Cristóbal Rovira Kaltwasser La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad

Verónica Giordano ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?

Gabriel Vommaro La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina

Lorena Soler Golpe de Estado y derechas en Paraguay

Gina Paola Rodríguez Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?

Carlos Alberto Adrianzén Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú

Julio Córdova Villazón Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina

Félix Alvarado Guatemala buscar salir de la Guerra Fría

Franklin Ramírez Gallegos / Valeria Coronel Ecuador: la política de la «buena onda»

Fernando Molina La oposición boliviana, entre la «política de la fe» y la «política del escepticismo»

